

REVISTA DEL



# PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

193

## Libertad y prosperidad

*Carlos Alberto Montaner*

### Los jóvenes y el desafío democrático

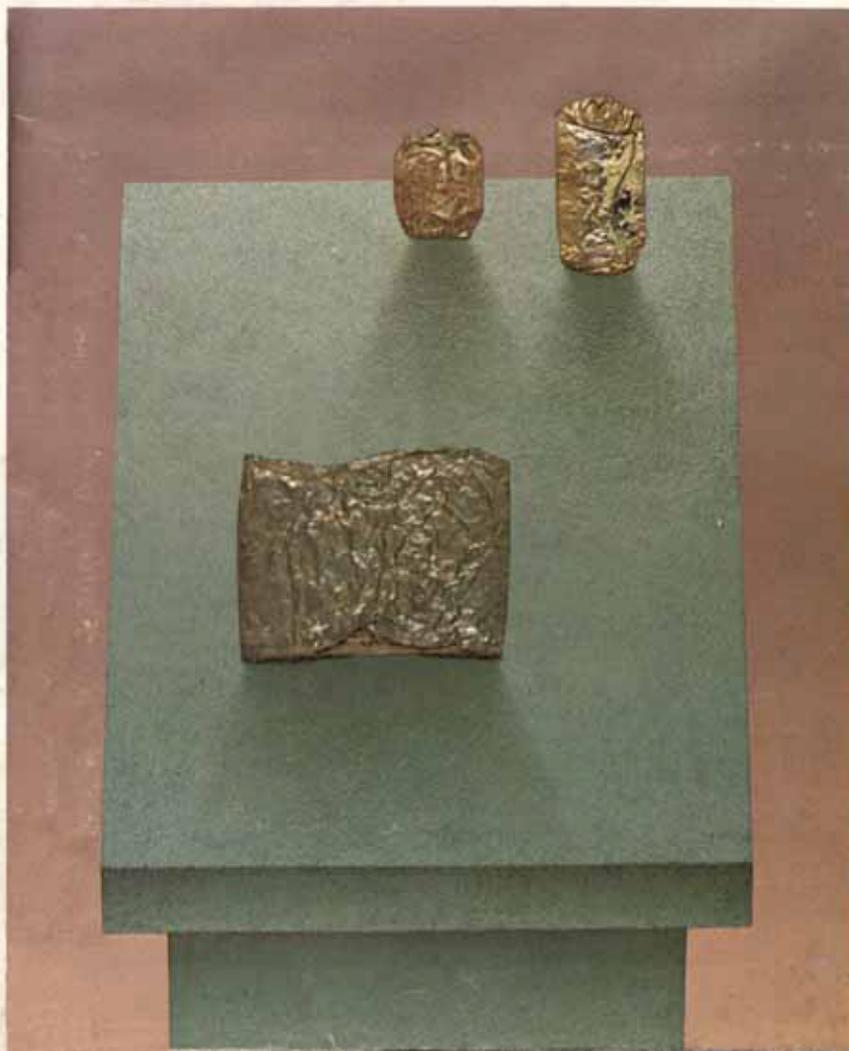
*David Escobar Galindo*

### La Cátedra Enrique Benavides

*Eduardo Ulibarri*

### Alejandro Aróstegui

*Texturas y objetos*



### Sector informal: ¿Promesa?

*Hernando de Soto*

### Corrupción y Democracia

*Laurence Whitehead*

### La tentación totalitaria del intelectual

*Xavier Zavala Cuadra*

### Trinchera contra las tiranías

*Rodrigo Madrigal Nieto*

Publicada por el *Centro de Investigaciones y Actividades Culturales* (Managua, Nicaragua)  
y la *Asociación Libro Libre* (San José, Costa Rica).

Apartado 391-2.050. San José, Costa Rica

## Indice

<b>La Cátedra Enrique Benavides</b> .....	5
<i>Eduardo Ulibarri</i>	
<b>Indagaciones sobre la libertad y la prosperidad</b> .....	7
<i>Carlos Alberto Montaner</i>	
<b>Los jóvenes y el desafío democrático</b> .....	15
<i>David Escobar Galindo</i>	
<b>Alejandro Aróstegui</b> .....	24
<i>Pablo Antonio Cuadra</i>	
<b>Sector informal: ¿Una promesa para América Latina?</b> .....	27
<i>Hernando de Soto</i>	
<b>La corrupción política y las perspectivas de democratización</b> .....	37
<i>Laurence Whitehead</i>	
<b>La tentación totalitaria del intelectual</b> .....	45
<i>Xavier Zavala Cuadra</i>	
<i>Archivo</i>	
<b>Trinchera contra las tiranías</b> .....	53
<i>Rodrigo Madrigal Nieto</i>	
<i>Libros</i>	
<b>Los derechos económicos, sociales y culturales en el sistema interamericano.</b> Héctor Gros E. ....	58
<i>W. Beltran Storaci</i>	
<b>Biografía del Caribe.</b> Germán Arciniegas. . . . .	59
<b>Las contradicciones del Sandinismo.</b> C.N.R.S. ....	61
<i>Alberto Miguez</i>	
<b>Pablo Antonio Cuadra. La palabra y el tiempo.</b> José Emilio Balladares .....	62
<b>Las Alianzas Conflictivas.</b> Jacobo Schifter. ....	63
<i>José Emilio Balladares</i>	

Portada e ilustraciones interiores:  
Pinturas de Alejandro Aróstegui

**Director**  
Xavier Zavala Cuadra

**Subdirector**  
José Emilio Balladares

**Consejo Editorial**  
Pablo Antonio Cuadra  
Fernando Volio  
Carlos Meléndez Chaverri  
José David Escobar Galindo  
Jaime Darembaum  
Franco Cerutti  
Ralph Lee Woodward  
R. Bruce McCole

Las opiniones expresadas en los artículos no representan necesariamente las de esta publicación. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización de la dirección. Los artículos de esta revista son resumidos y catalogados en Historical Abstracts.

**Revista del  
Pensamiento Centroamericano**

**Valor de la suscripción anual  
(cuatro números)**

Pais	Aéreo	Terrestre
Costa Rica	-	¢700.00
Centro América	\$17.00	\$ 16.00
América Latina	\$21.00	\$ 16.00
Estados Unidos	\$21.00	\$ 16.00
Europa y Canadá	\$28.00	\$ 16.00

Haga su cheque a nombre de  
Asociación Libro Libre

**This publication  
is available  
in microform  
from University  
Microfilms  
International.**

Call toll-free 800-521-3044. In Michigan,  
Alaska and Hawaii call collect 313-761-4700. Or  
mail inquiry to: University Microfilms International,  
300 North Zeeb Road, Ann Arbor, MI 48106.

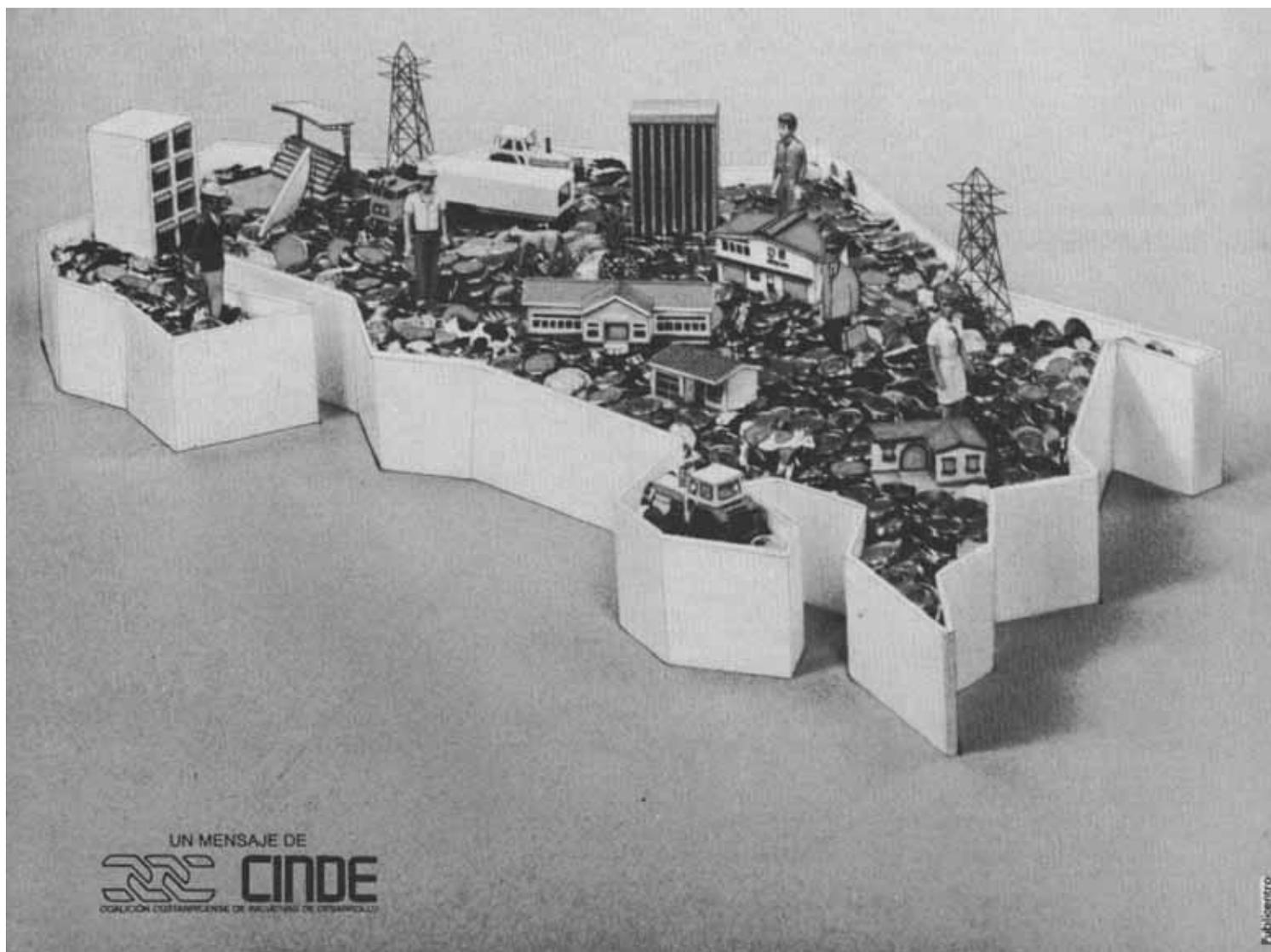
# La inversión extranjera nos conviene a todos.

A los trabajadores, empleados, estudiantes, industriales, agricultores, comerciantes, profesionales y demás fuerzas productivas, nos conviene que inversionistas de otros países inviertan en Costa Rica.

Con la Inversión extranjera se impulsa el progreso tecnológico, la capacitación técnica, la especialización, la producción en general y la exportación. Así se generan más fuentes de trabajo y aumenta el poder adquisitivo de los costarricenses.

**LA INVERSION EXTRANJERA ES FUENTE DE RIQUEZA Y BIENESTAR NACIONAL, Y NOS CONVIENE A TODOS PORQUE...**

**PONEMOS A COSTA RICA EN ACCION.**



UN MENSAJE DE  
**CINDE**  
ORGANIZACIÓN COSTARRICENSE DE INICIATIVAS DE DESARROLLO

Publicentro

# Todo un sistema de diseño, artes finales e impresión, en su escritorio. Con sólo oprimir un botón.

El revolucionario sistema de Publicación de Escritorio Apple pone el control en sus manos para ensamblar e imprimir en minutos lo que quiera su imaginación.

Todo lo que necesita es una computadora **Apple Macintosh**, el impresor por rayos laser, **Apple Laser Writer** y el software **Page Maker**.

Con este increíble equipo Apple, usted diseña, grafica, hace "layouts", levanta textos, títulos, ilustraciones, introduce imágenes, marcos, tramas y todos los elementos que se requieren para imprimir una publicación.

El programa **Page Maker** para la **Apple Macintosh**, le ofrece una gran gama de tipografías, tanto para textos como para títulos. Y una versatilidad nunca antes imaginada para diseñar y obtener un arte final calidad PMT en minutos.



Una vez que usted escoge todos los elementos, empieza a armar o, a ensamblar su publicación fácilmente y con grandes alternativas oprimiendo sólo un botón. O sea, hace el "layout" o diseño con los elementos finales de la publicación.



Lo que antes se hacía en días, ahora se hace en minutos. Y lo que se economiza en el costo, ni se diga.

El sistema de Publicación de Escritorio Apple es de una enorme utilidad para agencias de publicidad, editoriales y todo tipo de empresas que constantemente imprimen afiches, folletos, presentaciones, boletines, circulares, cartas, anuncios de prensa o cualquier clase de publicaciones.

**Apple Macintosh**, **Apple Laser Writer** y el programa **Page Maker** están haciendo hoy lo que creíamos podría pertenecer al mañana, y todo, con sólo oprimir un botón.

¿Increíble; verdad?  
¡Consúltenos... hoy!



## Apple

La computadora para todos nosotros. Xerox de Costa Rica, S.A.: los respalda, los vende y los alquila.  
Premio al Consumo Nacional en La Sabana. Teléfono: 31-0822.  
Favor de comunicarse con el Sr. Dennis Archibugi, División de Publicaciones Apple.

Asesoría Publicitaria

## La Cátedra Enrique Benavides\*

*Eduardo Ulibarri*

Muy buenas tardes,  
señoras y señores

**A** nombre de *La Nación* les doy una cordial bienvenida a la apertura de la Cátedra Enrique Benavides sobre la Libertad. Con ella toma vida intelectual una inquietud que hace algunos meses, cuando aún la muerte del querido amigo, colaborador y maestro no se había asentado en nuestro recuerdo, comenzamos a desdoblarse en el diario.

¿Qué hacer –nos preguntábamos insistentemente– para honrar a un hombre apasionado y lleno de energía; intenso pero reflexivo en sus juicios; abanderado incansable de la autonomía individual; crítico acervo de su entorno; divulgador impenitente de los valores de la democracia; autorizado oráculo de la vida política; penalista consumado, editorialista, comentarista y compañero entrañable?

La respuesta había que buscarla en su propio campo de actividad, reavivando sus inquietudes, estimulando el debate que siempre se preocupó por crear, contribuyendo a elevar el nivel de la indagación política y social en Costa Rica.

“Las ideas, y las ideas políticas en particular –escribió Enrique en una de sus columnas, el 29 de octubre de 1982– no son para adornarse la cabeza como las plumas de los indios, sino to-

\* Discurso de apertura de la Cátedra Enrique Benavides sobre la libertad. Teatro Nacional, San José, 22 de octubre de 1986.

mas claras, rigurosas y coherentes de conciencia sobre las realidades humanas y naturales”.

Una década, en su ensayo “La democracia inerte”, también publicado en *La Nación*, había adelantado este juicio: “La democracia no es la armazón institucional de un pueblo, sino la savia que corre por todo el organismo colectivo. La democracia es acción, obra diaria, actitud humana, vivencia permanente”.

Y como todo escritor honesto, Enrique Benavides, a lo largo de su intensa y atribulada vida, se mantuvo fiel a estos principios. Incluso cuando, en sus años jóvenes y en la Costa Rica conmocionada de la década de 1940, abrazó el dogma, lo hizo desde una perspectiva de libertad, o creyendo encontrar en él un acicate para luchar por mejores condiciones de vida para su pueblo. También en sus escritos y declaraciones podemos encontrar referencias a esta primera etapa de la vida intelectual de Enrique.

“Todo movimiento mesiánico –explicó– especialmente si además de ese contenido emocional presenta una explicación de las cosas y una visión rotunda y definitiva de la realidad, encuentra en las juventudes un atractivo casi irresistible. Yo mordí ese anzuelo”.

Pero tan pronto el ideal chocó con el dogma, y el ímpetu de entrega enfrentó la disciplina ciega, se produjo una ruptura que por dolorosa, fue valiente. El 12 de noviembre de 1980, a tres décadas de ella, y comentando el proceso similar por el que había pasado uno de sus mejores amigos, Enrique ofreció otra clave de su experiencia pasada, con estas palabras:

“Salirse de una ideología que se adoptó desde la infancia, que se vivió, a veces dolorosamente, en su hogar y que por su misma naturaleza dogmática y sectaria no perdona las deserciones, no es cosa de pequeñas y momentáneas ambiciones personales”.

Y si algo muestra que el cambio de Benavides, su reconversión a la libertad, nada tenía de momentáneo, eso es su vida y su obra.

Ambas no son sólo muestra de dedicación al concepto, sino también a la práctica de la libertad y a la búsqueda de sus manifestaciones concretas. Para percibir esta faceta basta con recordar su más famoso libro, *El crimen de Colima*, pieza indispensable en la historia penal costarricense.

---

También, la recopilación de sus *Casos célebres*. La vertiente más conceptual aparece en su *Crítica de la crítica y Nuestro pensamiento político*, con un contenido que inicialmente vio e hizo luz en las páginas de La Nación. Y también nuestro periódico se enorgullece de haber sido la trinchera más permanente, la tribuna más definida desde la cual se manifestó, con toda plenitud y brillantez el talento multifacético de Enrique Benavides, por medio de La Columna, lectura matutina obligada para miles de costarricenses. Parte de este trabajo acaba de aparecer en una selección publicada por la editorial Libro Libre.

De su tribuna, Enrique nunca hizo púlpito. Porque más que predicador fue exégeta. Y la exégesis de la vida y la política la emprendió desde una postura abierta, antidogmática, con una alta dosis de perspectiva histórica. "El siglo XIX fue el siglo de las grandes ideologías apocalípticas –afirmó en La Columna, el 2 de agosto de 1981–. El siglo XX el siglo de su experimentación y decadencia. En el siglo XXI todas esas doctrinas mesiánicas de redención desaparecerán por completo para dar campo a perspectivas humanas e históricas más amplias y menos dogmáticas".

Tratando de colaborar en la búsqueda de esas perspectivas para el país y, así, honrar su memoria, la junta directiva de La Nación acordó establecer y dotar esta Cátedra, que inauguramos cuando el diario, al que Enrique tanto dio, cumple 40 años de existencia, y nuestro excompañero apenas seis meses de su muerte.

La Cátedra la ocupará, cada año, un intelectual de probados méritos e indiscutible apego a ese ideal. Para inaugurarla, nos honramos con tener aquí a un escritor y periodista que no sólo llena estas cualidades, sino que compartió con Enrique el espacio de la página 15 de La Nación, y con él también, la lucidez de pensamiento, la claridad de estilo y la valentía de juicio.

Carlos Alberto Montaner ha hecho de su columna, que se publica en 60 periódicos de lengua

6– Pensamiento Centroamericano

española y una decena de lengua inglesa, una fragua en el que los más polémicos temas, las ideas más actuales y los desafíos más intensos, se tornan maleables y toman formas inolvidables para el lector. Centro permanente de sus reflexiones, contenido intrínseco de esas formas, es la libertad.

El apego de Carlos Alberto Montaner a ella surge de los binomios vida y pensamiento, acción y reflexión. Nacido en La Habana en 1943, y residente en Madrid, a los 17 años se convirtió en prisionero político. Joven huyó de prisión, se asiló en la embajada de Honduras y salió de Cuba, para seguir una vida tan intensa como la que, en su patria, lo condujo a enfrentarse a las dictaduras de Fulgencio Batista y Fidel Castro.

A partir de entonces, ha obtenido un doctorado en literatura, dado clases en la Universidad Interamericana de Puerto Rico, fundado una exitosa empresa editorial, escrito dos novelas, dos colecciones de relatos, cinco libros de ensayos, miles de artículos periodísticos, y ha pronunciado decenas de conferencias y centenares de comentarios para radio y televisión. Casado con Linda Periut, tiene dos hijos.

Carlos Alberto Montaner, aunque firme en sus concepciones básicas, es también un intelectual abierto a la reflexión desprejuiciada, un crítico de la condición humana, un observador minucioso y agudo de las normas en boga, que estoy seguro suscribirá esta noción de política de Enrique Benavides: "La política no es otra cosa que sugerencia colectiva, incitación, descubrimiento de nuevas motivaciones".

Sugerir, incitar, descubrir, tal es el propósito que anima a su conferencia titulada "Indagaciones sobre la libertad y la prosperidad".

Al declarar abierta la Cátedra, ofrezco nuestro homenaje a la memoria de Enrique Benavides y a su estimable familia, representada por su hija Katia, quien nos acompaña en la mesa, y al agradecer a Carlos Alberto Montaner su presencia en la sala, lo invito a que ocupe este podio. ■

---

# Indagaciones sobre la libertad y la prosperidad

Carlos Alberto Montaner

**E**L Presidente de vuestra república, en un emocionante discurso pronunciado ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, comenzó por afirmar que venía de la más vieja y consolidada democracia latinoamericana. Una democracia –dijo– en la que los niños ni siquiera han visto un tanque de guerra, o en la que hay que explicar la sorprendente arquitectura de ciertas escuelas, simplemente porque esos edificios alguna vez fueron cuarteles. Costa Rica no sólo es una democracia, sino es algo mucho más impresionante: es una democracia desarmada. Una de las pocas que hay en el mundo y la única de América Latina.

Vuestro Presidente hablaba con explicable orgullo y con legitimidad porque en medio de un planeta repleto de tiranos, él representaba a un pueblo pacífico y sosegado que ha aprendido a transmitir la autoridad ordenadamente y sin violencia. Y hablaba con orgullo porque su pueblo también se había puesto de acuerdo en el destino final de las gestiones de gobierno: educación, prestaciones sociales, salud pública, retiros. Costa Rica –nadie puede dudarlo– no sólo es democrática y pacífica, sino además tiene vocación de justicia. ¿Quién con buena fe es capaz de negar esta evidente verdad?

Pero ahí no terminaba el discurso de vuestro presidente. Había más. Con franqueza, y con gran elegancia, Don Oscar Arias admitió que en Costa Rica había atraso, pobreza, severos problemas económicos e irritantes desigualdades. Don Oscar Arias no había ido a la ONU a hacer solamente

el elogio de su país. También fue a hacer el melancólico reconocimiento de que esta ejemplar democracia, pacífica y con vocación de justicia, era –al mismo tiempo– relativamente pobre.

---

*...“una propuesta para que algún día los habitantes de esta tierra además de exhibir con orgullo la libertad de que disfrutan, puedan ser también prósperos y económicamente dichosos. A fin de cuentas, los costarricenses ya han realizado la mitad más difícil del milagro. Sólo falta la otra mitad”.*

---

Bien. Estos papeles, estas reflexiones, son un intento por entender estos dos factores que convergen en la realidad costarricense, y una propuesta para que algún día los habitantes de esta tierra además de exhibir con orgullo la libertad de que disfrutan, puedan ser también prósperos y económicamente dichosos. A fin de cuentas, los costarricenses ya han realizado la mitad más difícil del milagro. Sólo falta la otra mitad.

## La libertad de los costarricenses

Yo he leído varias explicaciones sobre la democracia costarricense y todas me parecen válidas e inteligentes. Es posible que el aislamiento

Pensamiento Centroamericano –7

---

geográfico, la existencia de numerosos propietarios de pequeñas haciendas agrícolas, la ausencia de una fuerte presencia indígena, la educación universal y obligatoria decretada en el siglo pasado, el peso de ciertas migraciones españolas o la pobreza de la colonia –que desalentaba la codicia de la Metrópoli– acabaran por moldear el talante democrático de los costarricenses, pueblo que poco a poco fue acostumbrándose al autogobierno y a la consulta electoral. Es posible, pero no lo sabremos nunca con certeza. Lo único probable es que esta sociedad tiene un comportamiento diferente al de sus vecinos. Y el fenómeno es raro, pero no excepcional. No podemos olvidar que desde las primeras crónicas de que tenemos noticia los vecinos se caracterizan por ser radicalmente diferentes. Al fin y al cabo, Atenas y Esparta eran dos ciudades griegas. Al fin y al cabo, israelitas e ismaelitas –los árabes– eran tribus muy próximas. Es revelador que la palabra rival tenga su origen en los habitantes de las orillas opuestas de un mismo río. La rivalidad –por lo menos etimológicamente– entraña vecindad y parentesco.

En todo caso, el hecho es que los costarricenses tienen un comportamiento diferente. Y es probable que nunca sepamos exactamente las razones, pero tal vez no debemos orillar la lógica simple de Pero Grullo: *los costarricenses son diferentes porque quieren ser diferentes*. Ese orgullo que manifestaba el presidente Arias ante la ONU es una emoción popularmente compartida por los costarricenses. Los costarricenses se creen demócratas, tolerantes y pacifistas, y actúan como tales, porque acaece algo tan espectacularmente sencillo como que el comportamiento es una consecuencia de las creencias, de las convicciones y de los valores.

Cuando un número grande, abrumador, de ciudadanos cree ciertas cosas, esas creencias suelen convertirse en normas de comportamiento general. Y a un número grande, abrumador, de costarricenses, desde hace muchas décadas les parece insoportable que un hombre o un grupo de hombres imponga por la fuerza su voluntad. Afortunadamente a los costarricenses no se les ocurre otra forma de organizar la convivencia que

el consenso, la persuasión y el sometimiento a la mayoría. Y esas creencias se transmiten de padres a hijos con la misma naturalidad con que casi todos en la infancia quedamos convencidos de que no se debe robar o hacer daño al prójimo. Son las reglas de la tribu. Compartir las es uno de los factores que confieren identidad y sentido de pertenencia al grupo. Por eso –también– los costarricenses son demócratas. La tribu ha desarrollado su código secreto más allá de los elementos geográficos, étnicos o económicos. En Europa, a muchos miles de kilómetros, los anárquicos italianos, los autoritarios alemanes o los individualistas franceses –para recurrir a sospechosos tópicos– han resurgido en una nueva tribu, los suizos, habitantes del modelo de sociedad más solidario y quizás menos imperfecto de cuantos existen en el planeta. Los suizos constituyen otra tribu que ha hecho de la democracia, la tolerancia y el pacifismo las señas de identidad del grupo y una forma y una norma de vida.

### Las falsas creencias

Hasta aquí nada de lo dicho parece muy descaminado. Esencialmente sostengo que las creencias y los valores de la mayoría acaban por expresarse en formas de comportamiento. No creo que esa premisa sea disputable. Sin embargo, vamos a utilizar el mismo esquema para analizar el fenómeno de la relativa pobreza costarricense. Vamos a partir de la base de que los costarricenses son más pobres que otros pueblos del planeta, sencillamente, porque las creencias y los valores que sostienen se traducen en modos de comportamiento que no contribuyen a generar riquezas en la misma medida que las generan los pueblos más desarrollados del planeta.

Por lo pronto, esta propuesta que les hago me parece justa. Si la democracia, la libertad o el pacifismo de los costarricenses no son la ciega consecuencia de factores geográficos, históricos o étnicos, sino el resultado de creencias, convicciones y valores responsablemente asumidos y transmitidos por varias generaciones de ciudadanos, por la misma regla podemos sostener que la relativa pobreza de este hermoso país es la con-

secuencia de creencias, convicciones y valores compartidos por los costarricenses. Ya sé que la segunda parte del razonamiento no es popular ni agradable, pero siempre es preferible ser intelectualmente honesto antes que simpático.

Hubiera sido más grato –por ejemplo– atribuir la pobreza de los costarricenses a la escasa población del país, pero tendríamos entonces que buscar una coartada para justificar la prosperidad de los noruegos, de los daneses, de los neozelandeses, de los singaporenses, del enclave chino de Hong Kong o hasta de la mencionada Suiza. Evidentemente, las proporciones del mercado interno son uno de los factores del desarrollo, pero ese elemento no puede ser determinante cuando comprobamos que algunas de las naciones más pobladas de la tierra están, precisamente, entre las más pobres: la India, Bangladesh, Pakistán o China.

Tampoco el tamaño del territorio es decisivo, puesto que Bélgica, Suiza, Austria, Holanda, Singapur, Hong Kong o Taiwán han alcanzado diferentes grados de prosperidad sin que sus minúsculas dimensiones pudieran impedirlo. (Deliberadamente ignoro los pequeños enclaves petroleros del Golfo Pérsico porque esa riqueza es el resultado del azar más que de la obra consciente del hombre).

Por otra parte, la evidencia nos lleva a descartar las riquezas naturales como origen fundamental de la prosperidad. Ni Inglaterra, ni Japón, ni Alemania son países mejor dotados por la naturaleza que Bolivia, Perú o Paraguay. Es difícil que haya sobre la tierra una nación como Venezuela, en la que coincidan con mayor abundancia los minerales, los recursos energéticos, el agua y la tierra fértil. Y Venezuela, lamentablemente, no es un modelo de prosperidad.

Tampoco parece cierto que la raza o el origen étnico constituyan la clave del desarrollo. Hay quienes atribuyen la espantosa pobreza de Haití a la raza negra y al origen africano de sus habitantes, olvidando que no muy lejos de ese miserable país los ciudadanos de Trinidad-Tobago, también negros y descendientes de es-

clavos africanos, han construido la más rica, educada y presentable sociedad del Caribe.

En otro orden de cosas, incluso debemos desechar la educación de la población como componente básico del desarrollo. Qué duda cabe de que es un factor muy importante, pero, como demuestra el triste caso Argentino, una población culta e instruida no garantiza la acumulación y distribución de las riquezas.



Mesa ovalada con dos objetos, 1985  
Técnica mixta y collage sobre tela

---

Y ni siquiera es cierto que las sociedades agrícolas, o dedicadas a la cría de animales, están condenadas a la pobreza que les imponen los países que producen y venden artefactos industriales. Nueva Zelanda, en el extremo sur del planeta, con apenas tres millones de habitantes, ha constituido su fortuna —ocho mil dólares per cápita— criando setenta millones de ovejas, plantando manzanos y exportando flores y kiwis, una fruta que se ha puesto de moda en Europa y en los Estados Unidos, mientras España consiguió despegar económicamente con una humilde mezcla de aceitunas, turismo, zapatos y remesas que enviaban los emigrantes.

Por último —y esta es la *pieza de resistencia* de nuestras coartadas históricas— hay que enterrar de una vez el mito de que nuestra pobreza se debe al expolio de los países ricos, y concretamente, de los Estados Unidos.

Desde hace siglos los países no se *apoderan* de las riquezas de los otros, sino las generan mediante el incremento del comercio. Toda esa pertinaz campaña contra las inversiones extranjeras de las multinacionales, o contra los injustos términos del intercambio comercial no son otra cosa que ejercicios retóricos totalmente de espaldas a la realidad y a la evidencia. Los países más pobres del mundo son los que menos comercian y los que menos lazos tienen con el circuito económico y financiero de las naciones líderes del planeta. En Haití, en Bolivia, en Bangladesh o en Etiopía apenas hay capital extranjero que “explote” a los ciudadanos de esos

---

***“Cuando un número grande, abrumador, de ciudadanos cree ciertas cosas, esas creencias suelen convertirse en normas de comportamiento general. Y a un número grande, abrumador, de costarricenses, desde hace muchas épocas les parece insoportable que un hombre o un grupo de hombres imponga por la fuerza su voluntad”.***

---

países. En el mundo desarrollado, en cambio, todos los países pugnan con energía por conseguir ser “explotados” por los inversionistas extranjeros. Francia y España, por ejemplo, batallaron con todas las armas de las relaciones públicas para lograr que las empresas Disney eligieran a uno u otro país como destino de un “imperialista” parque de atracciones. Ganó Francia, pero pocos años antes, España le había arrebatado a Irlanda el sitio en el que la Ford decidiera instalar su fábrica de coches compactos.

¿Cómo una persona sensata puede creer que la prosperidad norteamericana o alemana se debe a la explotación de Marruecos, Bolivia, Pakistán o Costa Rica? Si ese absurdo disparate fuera cierto, si los Estados Unidos fueran ricos porque les roban sus riquezas a los demás países ¿no tendría sentido que los norteamericanos, en lugar de estirar sus codiciosos brazos hacia el sur para desvalijar a los pobres mexicanos y guatemaltecos, los estiraran hacia el norte para saquear a los prósperos canadienses? A fin de cuentas Canadá es un país con inmensas riquezas naturales, un envidiable grado de desarrollo y una gran fortuna acumulada ¿por qué los Estados Unidos se iban a ensañar con los dominicanos o los puertorriqueños si sólo los separa una raya invisible de la enorme riqueza canadiense?

Pero, además ¿cómo ese país explotador y pérfido ha permitido que otra potencia se enriquezca en su presencia? ¿Por qué no se han robado los Estados Unidos el botín que los canadienses deben haberle quitado a los países pobres? Pero, ¿a quiénes han robado los canadienses? ¿Dónde están las feroces multinacionales canadienses explotando a los países bananeros o sometiénolos a injustas fórmulas de intercambio comercial?

Más aún, si las desigualdades entre los países se deben al expolio y al robo de los más ricos ¿a quién le ha robado Costa Rica su relativa prosperidad centroamericana? Los ticos son más prósperos que los nicaragüenses o los hondureños, ¿se debe esta diferencia a que los costarricenses les roban sus riquezas a los hondureños y a los nicaragüenses?

---

Es tan obvia la falsedad de esta premisa que da vergüenza tener que comentarla ante un auditorio serio y respetable, pero sucede –lamentablemente– que la mayor parte de los latinoamericanos suscriben esa maligna creencia. Pregúntesele a la izquierda marxista latinoamericana, desde México hasta Argentina, cuáles son las causas de nuestra pobreza y atrasos relativos, y nos dirá sin una sombra de duda, que “el imperialismo yanqui” es el primer responsable de esta penosa situación. Repítasele la pregunta a políticos populistas, o hasta a simples y apáticos ciudadanos, y se obtendrán respuestas parecidas. Desgraciadamente, esa es una creencia poderosamente instalada en la conciencia política del hombre latinoamericano y ya sabemos que las creencias tienen consecuencias. Acaban expresándose en normas de comportamiento.

### **Lo que básicamente hay que creer**

Evidentemente, esto nos precipita a una inevitable conclusión: para dejar de ser pobres hay que comenzar por entender las causas de la pobreza. Hay que saber, de una vez por todas, que los países ricos generalmente han llegado a serlo mediante el trabajo sostenido de sus sociedades, la acumulación y reinversión de los ahorros y el creciente incremento de las actividades comerciales. Algunos han tomado el camino de la investigación tecnológica compleja, como los Estados Unidos o Alemania, y otros, como Dinamarca, Nueva Zelanda o Australia han permanecido vinculados a actividades agropecuarias, pero todos han partido de la transparente premisa de que no hay más fuente de riqueza que el trabajo duro y el comercio intenso.

Y de esa creencia, asumida de forma natural, han derivado algunos de los rasgos más notables de su comportamiento. Por ejemplo, el lugar que asignan en esas sociedades a los comerciantes e industriales más notorios y la percepción general de las actividades que realizan.

Es con orgullo y no con odio como se mira en esas sociedades al exitoso capitán de industria o al que consigue formar parte de los legen-

darios 500 que anualmente compila la revista *Fortune*. El mismo instinto que en esas sociedades revela que la riqueza nacional no es producto del robo internacional, también les indica que la prosperidad personal no es la consecuencia de la pobreza de los menos afortunados, sino la consecuencia de la expansión de la economía. En esos países cada vez hay más ricos, y, simultáneamente, cada vez hay menos pobres, porque el entusiasmo, la capacidad de trabajo, la imaginación, y hasta la suerte de los que consiguen enriquecerse, constituyen las locomotoras de los más débiles. En esas sociedades no hay que esconder con vergüenza el éxito económico bienhabido, porque la actitud general hacia los triunfadores no es de reproche, sino de admiración. He ahí una transparente confirmación de que las creencias se transforman en comportamientos.

En los pueblos más prósperos, saben, intuyen como se forma la riqueza, y en función de esos conocimientos surge una norma de conducta: la del aprecio por los que generan riqueza. Nosotros, en América Latina, tenemos una creencia errónea, y esa creencia nos lleva a menospreciar y aún a despreciar a quienes crean fuentes de riqueza, con lo cual contribuimos ciegamente a nuestro empobrecimiento relativo.

Es cierto que el espectáculo de la riqueza ostentosa de unos pocos se vuelve repugnante cuando se contrasta con la miseria de las grandes masas, pero la pobreza no se erradica persiguiendo u odiando a quienes poseen bienes y fortunas, sino estimulando las inversiones y propiciando un clima de expansión comercial. La torpeza de los revolucionarios consiste en sostener la superstición de que la pobreza termina

---

***“Toda esa pertinaz campaña contra las inversiones extranjeras de las multinacionales, o contra los injustos términos del intercambio comercial, no son otra cosa que ejercicios retóricos totalmente de espaldas a la realidad y a la evidencia”.***

---

---

cuando se pone fin a las diferencias económicas entre las diversas personas que componen una sociedad. Y eso es falso. Hasta ahora lo que ha ocurrido es que el fin abrupto de las desigualdades ha aumentado la pobreza, no la ha aliviado. En 1959 Cuba era el tercer país en grado de desarrollo dentro del contexto latinoamericano, y en él se daban, aunque moderadamente, esos contrastes entre ricos y pobres que hieren la sensibilidad de mucha gente honrada. Hoy la clase dominante es infinitamente más escasa, las diferencias entre la *nomenklatura* y la población son menores que las que antes había entre la llamada burguesía y el pueblo, pero el país se ha empobrecido severamente, y ha pasado a ocupar el duodécimo puesto en la escala latinoamericana de desarrollo. Una creencia errónea ha traído una catastrófica consecuencia. La superchería de que acabar con los ricos es acabar con la pobreza ha hecho más pobres a todos los cubanos. Mucho más sensato hubiera sido estimular la inversión de esas riquezas para incrementar el comercio mediante el aumento del consumo.

Nosotros, en América Latina, no podemos darnos el lujo de continuar insistiendo en el intimidante lenguaje revolucionario que culpa a comerciantes, industriales o financieros de la pobreza del país. Es al revés: si nuestros países no son más ricos es porque no hay suficientes comerciantes, industriales, agricultores o financistas. Lo que debe estimularse no es el reproche a quien sea capaz de acumular riquezas, sino el aplauso, porque sin ahorros que puedan convertirse en inversiones el desarrollo es imposible.

Es censurable, por ejemplo, que nuestros capitalistas saquen sus dineros de nuestros países y los inviertan en el exterior, pero ¿cómo culparlos si el liderazgo político en América Latina suele forjarse sobre un lenguaje de barricada sin otro mensaje cifrado que la lucha entre clases? ¿Por qué los empresarios van a sentirse patriotas si las patrias en las que actúan se avergüenzan y repudian el sistema económico imperante?

Y este es un elemento clave en la explicación de nuestro relativo fracaso. Nosotros tenemos que reconciliarnos con el sistema económico en

el que vivimos y llegar, además, a la conclusión de que es mejor que la alternativa que nos proponen los partidarios de la economía estatal y centralizada.

De la misma manera que los costarricenses han llegado a creer que la democracia es la menos imperfecta de las fórmulas de organizar la convivencia política, deben llegar a creer, porque es verdad, que la libre empresa, la iniciativa privada y el mercado regulado por la oferta y la demanda, en una palabra, el denostado capitalismo, es el menos imperfecto de los sistemas de desarrollo económico creado por el hombre. O por lo menos, eso es lo que la experiencia parece demostrar. Ahí están las dos Alemanias, las dos Coreas o las dos Chinas para probarlo. Es mil veces preferible que haya cincuenta ciudadanos en Rolls Royces y el resto de la población en vehículos modestos, antes que el espectáculo igualitario de una muchedumbre obligada a desplazarse a pie en nombre de la justicia revolucionaria. Admito que esta afirmación parece un canto al capitalismo dictado en el *Wall Street Journal*, pero es más bien el resumen del sabio pensamiento de Den Xiaoping después de treinta y cinco años de experiencia comunista. Como instrumento para la creación de riquezas no hay sustituto para el impulso y el entusiasmo de un hombre o de un grupo de hombres libremente decididos a emprender aventuras empresariales con fines de lucro. Es verdad que ese modelo económico provoca desigualdades, pero la miseria general es peor que las diferencias sociales individuales.

### Otras creencias menores

Por supuesto, la reivindicación del capitalismo no es la única creencia que puede hacernos prósperos. Hay otros saberes que contribuyen a forjar la prosperidad. Es muy importante, por ejemplo, que los pueblos sepan que las empresas estatales, precisamente porque no están regidas por el objetivo de ganar dinero y expandirse, sino por el ánimo de pagar favores políticos, suelen ser unos insaciables desastres económicos que drenan penosamente los recursos del país. Es imprescindible que los latinoamericanos com-

---

prendan que si un país consume más de lo que produce, cada vez se endeuda con mayor riesgo, hasta que sobreviene la crisis, el empobrecimiento súbito y la caída de los precios.

No es cierto lo que nos dicen muchos políticos en los textos constitucionales. No hay ningún *derecho* a la educación, a la vivienda, a la atención médica o al retiro. Esas son prestaciones sociales a las que podemos acceder si generamos la suficiente riqueza. Son *objetivos*, no *derechos*. Son metas decentes y razonables, pero que tienen un precio. Hay que trabajar para obtenerlas. Hay que comprar esos objetivos con trabajo sistemático y organizado. Y de nada vale que un gobernante voluntarioso decreta esos derechos y comience a sufragar la puesta en marcha de la justicia social, porque si no hay en caja unas riquezas que sustenten el esfuerzo, a medio plazo habremos caído en el caos económico y en una pobreza aún más abyecta que la que tratábamos de desterrar.

---

***“La torpeza de los revolucionarios consiste en sostener la superstición de que la pobreza termina cuando se pone fin a las diferencias económicas entre las diversas personas que componen una sociedad”.***

---

Y todas estas verdades, simples y brutales como puños, hay que aprenderlas, porque de ellas va a depender nuestra forma de comportamiento, nuestras lealtades políticas y hasta nuestro destino. Una sociedad no puede ignorar impunemente los rudimentos del sistema económico en que se desenvuelve. Una sociedad que no sabe cómo se crea la riqueza, cómo se gasta, o –más grave aún– cómo se malgasta, no tiene otro destino que el fracaso y la convulsión social. Si en nuestros pueblos los demagogos tienen cabida, no es sólo por el talento histriónico que despliegan, sino por nuestra ignorancia. Si en Inglaterra, en los Estados Unidos o en Alemania es muy difícil que hoy un demagogo de feria se alce

con el poder prometiendo villas y castillas, no es porque no los haya en abundancia, sino porque esos pueblos, felizmente escépticos, han aprendido esa irrefutable verdad de que no existe almuerso gratis. Ese *free lunch* que suelen prometer los demagogos. Alguien tiene siempre que pagar. Y si nadie paga, nos endeudamos. Y si nos endeudamos más allá de los límites razonables, sobreviene la quiebra. ¿Es realmente tan difícil entender esto?

### **Las actitudes que hay que tener**

Bien. Hasta este punto me he referido a *creencias y conocimientos*, a esos mínimos saberes que explican el nivel de desarrollo de las sociedades, pero he dejado para el final otro ingrediente básico de la fórmula para alcanzar la prosperidad: *las actitudes*. No sólo de saberes vive la riqueza. También hay que dotarla de ciertas actitudes. ¿Piensa alguien que es mera coincidencia que alemanes, japoneses o norteamericanos –tres de los pueblos más ricos del planeta– compartan actitudes parecidas hacia las actividades laborales o académicas? ¿No será que la laboriosidad, la disciplina, la búsqueda de la excelencia, el rigor, la seriedad en el cumplimiento de los compromisos, la tenacidad en la persecución de las metas o la capacidad para trabajar en equipo acaban por reflejarse en acumulación de riquezas? ¿No son esas virtudes sociales una parte sustancial del patrimonio cultural de ciertos pueblos? ¿Cómo Alemania o Japón resurgieron de la Segunda Guerra Mundial? ¿Por el Plan Marshall, como sugieren algunos ingenuos, o por el esfuerzo indesmayable de unas sociedades en las cuales el *quehacer*, cualquiera que sea, cuenta con el formidable respaldo de las actitudes adecuadas. ¿Qué ocurrió con la Alianza para el Progreso, nuestro Plan Marshall? Pues ocurrió que América Latina se tragó cerca de treinta mil millones de dólares sin dar muestras de cambio sustanciales. La Unión Soviética ha subsidiado el desastre cubano con una cifra que los expertos sitúan en torno a los veinte mil millones de dólares, sólo para obtener una sociedad incapaz de abastecer de agua a su capital y en la que la improvisación, el desorden y la irracionalidad han conseguido de-

---

rrotar a la intimidación de los policías o a la ira del Júpiter Tonante local, dictador que ni siquiera se da cuenta de que él mismo es el resumen y la concreción de las peores actitudes nacionales.

¿A dónde llegamos por esta vía de razonamiento? Pues a una hiriente disyuntiva que a casi nadie le gustará escuchar: o renunciamos a la prosperidad de los países más desarrollados, y admitimos, humildemente, que nuestras creencias, valores y actitudes nos condenan a la pobreza relativa, o modificamos nuestras creencias, valores y actitudes en la dirección señalada por los países prósperos y desarrollados. Lo que no podemos pretender es ser ricos y trabajar desorganizadamente y sin un claro sentido de las metas. Los televisores en colores, las vacaciones, los buenos sistemas hospitalarios, los automóviles, la buena vida, son producto del trabajo y del comercio. En Europa suele decirse que los países nórdicos viven para trabajar mientras que los países latinos trabajan para vivir. Como todas las generalizaciones, esa aseveración no es fácilmente demostrable, pero probablemente tiene un gran componente de verdad. Más aún, no es erróneo sacar ese *dictum* del contexto europeo y elevarlo a categoría universal: la prosperidad se alcanza en función directa de la cantidad y calidad del trabajo realizado. Mientras más se viva para trabajar, más se prospera. Mientras más se trabaje para vivir, menos riqueza se acumula.

Nosotros tenemos el derecho a rechazar los síntomas de la prosperidad y a elegir una vida modesta, la que podemos comprar con nuestro mediocre trabajo, pero no es justo ni razonable pretender unas cotas de prosperidad que no se compadecen con nuestro esfuerzo.

### **Cambiar las actitudes y los saberes**

También, por supuesto, podemos optar por la otra posibilidad: modificar nuestros saberes y cambiar nuestras actitudes. Eso es difícil, pero no imposible. En cuanto a los saberes, no hay que convertirse en un experto en materia económica,

sino hay que entender las reglas básicas de cualquier sistema de producción y asignación de bienes, y hay que entender las premisas esenciales sobre las que descansa la economía de mercado. En cierta forma ese fenómeno de divulgación masiva de las virtudes del capitalismo ya está ocurriendo y no es impensable que pueda convertirse en una parte importante de los saberes compartidos y sustentados por la mayoría de nuestra gente.

Pero en cuanto a las actitudes, el asunto se torna más complicado. Es perfectamente posible educar a un pueblo para que sea más disciplinado, más riguroso, más serio en sus compromisos, más solidario en el trabajo colectivo, más tenaz y organizado, pero todo eso requiere poner en marcha una verdadera revolución pedagógica que durante varias generaciones eduque a nuestros pueblos en el ejercicio de esas actitudes, hasta que ese modo de hacer comience a transmitirse naturalmente en el seno de las familias, tal y como hoy ocurre entre los costarricenses con la defensa a ultranza de la sociedad democrática, pacífica y –en cierto modo– ejemplar en la que viven.

En realidad esa sería la más profunda de las revoluciones en América Latina. Mucho más que esas sangrientas matanzas a las que suelen convocar nuestros patéticos revolucionarios, pero puede predecirse que no habrá mucha gente dispuesta a llamar a filas para una revolución que consiste en cambiar algunos aspectos de nuestra conducta. Sin embargo, sería magnífico que alguna vez ocurriera, porque nada nos llenaría de orgullo con más intensidad que algún día un presidente de Costa Rica se dirigiera a todos los pueblos del mundo desde el podio de las Naciones Unidas para proclamar que no sólo viene de un pueblo democrático y pacífico, sino que también representa a una sociedad que ha sabido construirse un lugar preferente entre los pueblos más prósperos y desarrollados del planeta. Muchas gracias.

*San José, Costa Rica, 22 de octubre 1986.*

# Los jóvenes y el desafío democrático\*

*David Escobar Galindo*

**V**OY a tratar esta mañana de expresar ante ustedes, de modo muy somero y esquemático, algunas reflexiones sobre el papel de la juventud en el drama de nuestro tiempo; y lo haré indicando, en primer lugar, mi convicción de que en la juventud de todas las épocas hay una carga contradictoria de insatisfacción y de idealismo cuya fuerza vital –al balancearse con los valores también esenciales de la tradición– constituye acaso el impulso más efectivo de la dinámica histórica.

Ser joven es, primordialmente, tener la vida por delante. Es decir, hallarse situado ante el horizonte de las posibilidades de realización con la confianza íntima y visceral de que el tiempo nos pertenece, de que la fuerza material y mental nos es propicia, de que el mundo –aun si se trata sólo del pequeño mundo que nos rodea– es susceptible de ser conquistado por nuestras ambiciones y nuestros anhelos. La juventud es, en esencia, gozar de un sentimiento de invulnerabilidad frente al paso de los días; y por eso los jóvenes de siempre sueñan válidamente con emprender las más arriesgadas empresas y embarcarse en las más imaginativas transformaciones de la realidad, que en todo caso es muy estrecha, limitada e insatisfactoria para el joven que está lleno de ansias de perfección.

Ser joven es, pues, en gran medida, tener una limpia y plena voluntad de soñar; y cuando la estructura de lo real opone a esa voluntad una barrera sistemáticamente infranqueable, está propiciando que las sucesivas juventudes la derriben sin remedio.

Pero no se queda ahí la condición de ser joven. Porque ser joven es también estar expuesto –de manera dramática– al acoso de la duda, al

difícil enfrentamiento con el propio enigma vital, a los múltiples desafíos de todo un coro de cuestiones: “¿En qué creer?”, “¿qué hacer?”, “¿cuándo y cómo actuar?”, “¿a quién seguir?”, “¿hasta dónde aspirar?”... La enumeración puede ser interminable; pero quizás todas esas interrogaciones –que no son abstractas, sino muy vividas, muy del destino cotidiano de cada quien– se fundamentan en la respuesta que se dé a la primera de ellas: “¿En qué creer?”...

El joven tiene la necesidad de creer en algo; y esa necesidad se vuelve apremiante cuando vive en una época en que el choque de las ideas parece estar llevando el conflicto natural de la discrepancia de opiniones y de puntos de vista a una polarización destructiva, a una lucha a muerte que ha dividido al mundo en dos bandos aparentemente irreconciliables. La juventud de nuestro tiempo sufre –aparte las tradicionales inquietudes que acosan a toda juventud– el enigma supremo de la supervivencia. Y esto atenta claramente contra la entrega serena a una fe, y contra el acercamiento reflexivo a la verdad.

Durante siglos, el hombre occidental ha levantado todo un enorme edificio de creencias, ideales y técnicas con un instrumento preponderante: la inteligencia. Desde los albores de nuestra cultura, en la Grecia de los primeros filósofos, el milagro de la razón ha tratado de hacernos inteligibles tanto el mundo exterior como el mundo interior. La explicación material de los fenómenos esenciales del ser sedujo a aquellos pensadores que, no por la ingenuidad de sus respuestas, eran menos grandes en la aventura asombrada del pensamiento que, por primera vez, echa a andar sin las muletas de la superstición o de la magia; luego, Sócrates, el supremo maestro de la ética, que dio su vida por la fidelidad moral al imperio de la ley, dejó apuntado, con carácter perpetuo, que el principio de toda filosofía está en aquel

Pensamiento Centroamericano –15

\* Conferencia “Juventud y Democracia”, patrocinada por el Instituto Sanmariniense salvadoreño. Auditorium del Centro de Estudios de la Fuerza Armada –CEFA–, el sábado 1 de febrero de 1986.

misterioso mandato que se leía en el frontispicio del templo de Delfos: "Conócete a ti mismo". Y ese conocimiento, para nosotros, los occidentales, se puede lograr por una vía única: la de la inteligencia, la del razonamiento, la de la crítica...

¿Pero qué ha pasado con la inteligencia? Que sus productos, semejantes a los del árbol del bien y el mal, son a veces dulces igual que una fruta del paraíso y a veces amargos como una semilla del infierno. El racionalismo –que empezó siendo condición indispensable para que el hombre forjara juiciosamente su dominio sobre la tierra– ha tenido un extraño proceso: pues de ordenador de la vida ha devenido en amenaza terrible de la misma. Y esto lo vemos más claro en las últimas dos centurias. El exceso de la razón, como todos los excesos, lleva a una peligrosa hipertrofia: desde que los ideólogos de la Revolución francesa pusieron a la razón en el pedestal de los dioses, esta ha desarrollado todas las potencialidades de una verdadera medusa, que ha puesto a la humanidad entera en riesgo de perecer por propia mano, en una hecatombe científica, demográfica y ecológica de dimensiones apocalípticas. El racionalismo desembocó en el materialismo, y éste sólo puede desembocar en un laberinto sin salida, del cual la única vía de escape es un boquete doloroso pero necesario hacia lo espiritual, hacia lo trascendental, hacia lo sobrenatural...

Y no es la inteligencia en sí la que ha fallado, porque ella es simplemente un instrumento, una herramienta, una palanca; lo que nos ha venido fallando es el ingrediente moral. La inteligencia no se puede bastar a sí misma; no puede tener una validez sin límites, ni estar sólo sujeta a su propia fuerza motriz. La inteligencia, como don reproductor y enriquecedor de la realidad, debe tener un contenido ético claro y preciso. Sólo es válida como energía orientada en la búsqueda del bien, en la preservación de la virtud y en el logro de la libertad y la justicia. Todos estos términos –bien, virtud, libertad, justicia– son de muy difícil definición teórica; pero si reflexionamos un poco en ellos nos hallamos con que están como impresos en el alma humana, y si bien cuesta expresarlos en forma conceptual, resulta imposible ignorarlos de manera intuitiva, casi instintiva. El ejercicio del

conocimiento y la práctica social pueden abrillantarlos o enturbiarlos; pero siempre quedan ahí, esperando que el hombre los haga vivencia, aunque sea a partir de una búsqueda y de un anhelo. En tanto más pura sea la búsqueda y más hondo ese anhelo, más evidente nos parecerá la necesidad de que esos términos ideales adquieran adecuada vigencia; y por eso es que la juventud de siempre –que es la portadora del anhelo más puro y de la búsqueda más honda– se halla tan inclinada a rastrear el bien, a exigir la virtud, a amar la libertad y a reclamar la justicia.

Decíamos que son estos contenidos los que hacen moralmente viable la inteligencia. ¿Pero qué ocurre en nuestros tiempos? Que la inteligencia, desarraigada del imperativo ético, ha implantado sobre la Tierra pavorosos regímenes totalitarios; que la inteligencia, desprendida de su natural alianza con la fe, ha hecho proliferar teorías de autosuficiente soberbia, en las que el hombre aparece como rector absoluto de todo lo creado; que la inteligencia, amparándose en su propia magnitud soberana, ha construido la maquinaria de destrucción global más espeluznante que hayan podido idear las imaginaciones más febriles; que la inteligencia, aliada con el poder y hermanada con la ambición, ha querido sobrepasar los límites de sí misma, erigiéndose en árbitro de la vida y de la muerte, con una frialdad que lleva al ser humano a sentirse indefenso y abandonado entre la proliferación incontrolable de sus inventos, la mayoría de los cuales tienen un indisoluble sello de deshumanización...

Podrá argumentarse que, al mismo tiempo, la inteligencia ha dado al hombre más lucidez, más longevidad, más bienestar, más dominio de las fuerzas naturales y más eficacia en el mecanismo productivo. Y todo eso es cierto; pero la angustia de nuestra época, la desconfianza que impregna nuestra vida, y el aferramiento casi animal a ideas fijas y a dogmas ideológicos nos demuestran la falla más profunda, más decisiva: ese vacío moral que aqueja a la inteligencia, sobre todo en los últimos decenios, en que el mundo se enfrenta a una guerra larvada y en suspenso, que usa todas las armas, hasta las más sucias y crueles, salvo las de la destrucción total.

Y en estas condiciones, la juventud de este tiempo, se pregunta: ¿En qué creer? Pues aunque parezca una simple frase, y aunque dé la imagen de un círculo cerrado, la respuesta, pienso, ha de ser esta: Debe –hoy más que nunca– empezar por creer en sí misma; y, al creer en sí misma,

estará también haciendo una afirmación por partida doble: de la historia y del futuro.

Cada generación, colocada en su propia perspectiva, tiene por fuerza que ver en esas dos direcciones, para que el equilibrio de su propia identidad no se vuelva inseguridad de vacío si ignora el pasado, o rigidez de la inercia si ignora el porvenir. La historia nos trae el flujo de las ideas y de las sucesivas formas de civilización, que han ido haciendo posible el asentamiento del destino del hombre sobre la Tierra; y el futuro, historia en proyecto, nos lleva a concebir, en perspectivas concretas, nuestro aporte a ese flujo indetenible que es el paso del hombre por la vida. Sin historia no nace el futuro. Sin futuro, la historia deja de existir.

Cuando la juventud de aquí y de ahora se hace la pregunta –¿En qué creer?–, y se responde que cree en sí misma, y que por consecuencia cree en la fuerza de la historia y en el horizonte del futuro, está afirmando implícitamente que cree en la libertad, porque en esta última se cifran los sueños y los empeños de la juventud inteligente de todos los tiempos. Esa juventud que siempre creyó en el sano poder de la inteligencia, y que, si bien es presa de la confusión, porque aquella, como decíamos, ha desbordado sus cauces morales, aspira siempre a retomar la magnitud del hombre que piensa sin egoísmo, que sueña con tolerancia y que construye en comunidad. Porque ser joven, además de abarcar la dimensión abierta del hoy y del mañana, aparte de encarnar la conjunción de las dudas y de los enigmas vitales, representa el momento único e irrepetible en que la inteligencia se entiende mejor con el sueño de la libertad. Y aquí podríamos decir a los jóvenes: abran sus corazones a ese sueño, pero en forma inteligente, analítica y evolutiva; y hagan que sus mentes se impregnen de esa esencia fervorosa que es el deseo intenso de cambiar el mundo, de perfeccionar la sociedad, de hacer que todos los seres humanos compartan los frutos de la vida, pero de manera que el tiempo que a ustedes les corresponde configurar no se vuelva una espiral alucinante de dogmas utópicos, de fantasías científicas y de pugnas sin fin por el dominio exclusivo de las verdades históricas. El riesgo está, pues, en seguir impulsando un tipo de inteligencia que se despoja voluntariamente del bien y de la virtud; y la salvación acaso esté en rehacer el viejo anhelo de que la libertad y la justicia sean los motores armónicos del vehículo racional.

---

Sin duda, en el ánimo de la juventud que piensa, ese imperativo generoso surge como la tarea primordial de sus reclamos y de sus esfuerzos. Y de ahí que los jóvenes, por naturaleza libres, insatisfechos y entusiastas, repudien muchos de los modos y mecanismos actuales de vivir, y quieran instaurar un nuevo espíritu en todas las latitudes del planeta. Un nuevo espíritu –ese es el concepto clave. Antes de pensar en un hombre nuevo, o en una nueva sociedad, es preciso, indispensable, necesario, difundir el soplo de un nuevo espíritu. Ese nuevo espíritu no es tan nuevo como pudiera creerse; está realmente

---

***“El joven tiene la necesidad de creer en algo; y esa necesidad se vuelve apremiante cuando vive en una época en que el choque de las ideas parece estar llevando el conflicto natural de la discrepancia de opiniones y de puntos de vista a una polarización destructiva, a una lucha a muerte que ha dividido al mundo en dos bandos aparentemente irreconciliables”.***

---

en la raíz de nuestra cultura greco-cristiana. Para Sócrates es el bien; para Cristo, es el amor. Hay, pues una identidad esencial; y por eso ambas aspiraciones –más allá de credos y posiciones filosóficas– han podido complementarse como ideal, aunque estén todavía muy lejos de tener universal vigencia. La naturaleza humana conserva muchos remanentes primitivos, lleva aún el lastre de oscuros preludios animales, que afloran, como relámpagos imprevisibles, del fondo de un inconsciente que no podemos ignorar; y ahí quizás se alimentan los movimientos instintivos de la guerra, las ansias ciegas de poder, la triste reiteración de la crueldad. Pero el nuevo espíritu –nuevo siempre, por incumplido, por anhelado– se halla también, afortunadamente, en el aliento primigenio de nuestra cultura. No lo estamos inventando hoy; lo que ocurre es que hoy lo necesitamos más que nunca, y por eso debemos acudir

Pensamiento Centroamericano –17

a las fuentes de la filosofía y de la fe –no excluyentes, sino complementarias, fraternales, siamesas– en busca de ese espíritu que reanima la historia, que rejuvenece la inteligencia y que armoniza, en la medida realista de lo posible, la difícil y compleja vida en sociedad.

Alguien dijo: la verdad os hará libres. Y alguien dijo también: la libertad os hará veraces. Son las dos caras de la moneda. La verdad, la libertad. Arduo complemento mutuo. Pero cada generación –movida por sus propias necesidades, acuciada por sus propios problemas, ilusionada por sus propios sueños, inconforme con sus propias realidades– ha de intentar hacer el ajuste. Y ha de asumirlo con energía, pero asimismo con pericia, para que en el intento ninguna de las dos –ni la verdad, ni la libertad– resulten dañadas ni desvirtuadas. Este es un reto individual para cada uno; y un reto colectivo para la comunidad. Visto así, con esos riesgos y esas posibilidades, ¿puede acaso la juventud hallar una mejor empresa para darle sentido a su existencia? En ese reto, que no es absoluto sino histórico, la juventud, creadora por excelencia, puede hallar ocupación plena de todas sus potencias intelectuales y morales. No tiene por qué buscar artificiosos paraísos, anímicos o ideológicos; en vez del paraíso –que está bien para la otra vida–, tiene aquí la vida misma, que es contradictoria y es hermosa, que es imperfecta y es conflictiva, y en ella puede pensar y soñar, trabajar y luchar, con todas las ventajas del espíritu joven, que no se arredra ni ante los más audaces desafíos, ni ante las vicisitudes más agobiantes.

Más allá de las dudas con que los signos del tiempo quieran acosarla, la juventud es una forma de fe en su esencial limpidez. Jóvenes son los que no tienen complicidad con el pasado, dijo Ingenieros, en frase que se ha vuelto un lugar común. Y habría que agregar: Jóvenes son los que no tienen complicidad con el pasado, ni con el presente, ni con el futuro; porque la juventud es al contrario de cualquier complicidad. La auténtica juventud de siempre es sencillamente solidaria, y las causas que la mueven son aquellas que están a la luz del sol, y que encarnan el aliento vivificante de esa luz. No hay nada más antinatural que una juventud que se mueva entre las som-

bras. Nada hay más aberrante que una juventud que no aspire a la luminosidad de la concordia. No hay nada más triste que una juventud que no reclame su puesto en la primera fila del gran auditorio del espíritu universal. Nada hay más equívoco que una juventud que reniegue totalmente de sus orígenes y quiera que el árbol de su existencia sea un árbol surrealista: con ramas pero sin raíces.

Lo anterior nos lleva a afirmar que la juventud tiene en sí misma, y en cualquier circunstancia, un patrimonio de bondad y de amor que debe ser custodiado y alimentado por la sociedad entera. En vez de limitar al joven, hay que ayudarlo a desplegar las alas. En lugar de sentir que el joven es una amenaza, hay que contribuir a la realización de sus sueños. La sociedad más noble y ejemplar será aquella que no utiliza la energía de los jóvenes, sino que le permite vibrar según su propio ritmo. Porque los jóvenes, libres por esencia,

---

***“La inteligencia, como don reproductor y enriquecedor de la realidad, debe tener un contenido ético claro y preciso. Sólo es válida como energía orientada en la búsqueda del bien, en la preservación de la virtud y el logro de la libertad y la justicia”.***

---

sólo pueden seguir siendo jóvenes en el aire de la libertad.

Vayamos al pensamiento griego –que está empapado de ese anhelo libertario, sereno y fructífero–, y recordemos que la práctica social sólo se perfecciona en el marco de la democracia. La democracia no es una forma de gobierno, ni un sistema. La democracia es un régimen de vida. Por medio de ese régimen –que va más allá de una mera mecánica de gobierno– los componentes del devenir histórico se articulan. En ella, en la democracia, consiguen un adecuado equilibrio tres fuerzas indispensables para que el hombre se desenvuelva en forma integral: la libertad, la justicia y el orden. Democracia es, en consecuencia, aquel régimen que dentro de los límites de un marco constitucional, permite a los hombres, en calidad de ciudadanos, asumir la responsabilidad de su propia existencia compartida, no sólo es-

cogiendo libremente a sus representantes por la vía del sufragio universal, sino tomando parte en la vigilancia de las instituciones y en la consecución del bienestar general.

Como es lógico, y vista la amplitud del concepto, la democracia exige toda una base sustentadora de principio y normas que hagan posible y viable el juego fluido de las ideas, el florecimiento de la personalidad individual y los contrapesos efectivos del poder. Para que estos sensibles elementos funcionen, se precisa un estado mental colectivo que parta del respeto inexcusable a la persona y se oriente al armonioso desarrollo de la sociedad. En vez de propiciar un contraste conflictivo, la democracia balancea, de modo saludable, el interés público y el interés privado. Los términos Patria, Historia, Derecho, Armonía y Progreso, encuentran en la democracia su más nítida expresión real. Y aunque el régimen democrático está siempre en proceso de perfeccionamiento, y no haya alcanzado aún, en ninguna parte, el ideal forjado por los grandes teóricos de todas las épocas, su cauce evolutivo parece ser la mejor vía hacia la realización consciente y objetiva del destino de los hombres y de las naciones.

Antes que en una norma, la democracia encarna en un ideal. Antes que en una ley, la democracia se perfila en un ideario. Y ese ideario, que justamente es adaptable a los más claros designios de la juventud que estudia y que analiza, debe tratar de recoger las enseñanzas clásicas y enfocarlas hacia los temas palpitantes de nuestra era. Idearios puede haber muchos. Quizás cada quien que se asome a estas apasionantes materias puede estructurar uno. En el fondo, si han sido estructurados con esperanza y convicción, no tendrán decisivas diferencias. Desde hace tiempo, he venido meditando en el sentido y en la vitalidad de la democracia. Al leer a los grandes maestros, y, sobre todo, al acercarme un poco a los hechos más sobresalientes de nuestro siglo tan conflictivo y tan contradictorio, he sentido —porque es más sentimiento que pensamiento— la energía vibrante de ese vigoroso sueño que es la libertad. Una vibración que tiene mucho de poético, porque arranca de las zonas más profundas de la psique, y aspira a abarcar el mundo en un riego benefactor y generoso. La democracia como surtidor de la libertad. La libertad como surtidor del espíritu que se expande y que crea.

Impulsado por tales convicciones, he tenido la osadía de pergeñar un sencillo borrador de "Ideario para vivir la Democracia", que voy a pre-

---

***"...la juventud debe —hoy más que nunca— empezar por creer en sí misma; y, al creer en sí misma, estará también haciendo una afirmación por partida doble: de la historia y del futuro. Cada generación, colocada en su propia perspectiva, tiene por fuerza que ver en esas dos direcciones, para que el equilibrio de su propia identidad no se vuelva inseguridad de vacío si ignora el pasado, o rigidez de la inercia si ignora el porvenir... Sin historia no nace el futuro. Sin futuro, la historia deja de existir"***

---

sentarles en este instante, y que ha sido publicado varias veces en páginas periodísticas del país. En diez párrafos me he atrevido a condensar la fe y la confianza que tengo en el hombre que piensa, que sueña y que trabaja; es decir, en el hombre que encarna la permanente juventud. Está dirigido al semejante, al amigo, al conciudadano. Y lee así:

- I. Entrégate a la edificación del destino de la Patria como vía de realización de tu propio destino.
- II. Participa a diario, con las convicciones, actitudes y hechos de tu vida, en la consolidación del espíritu nacional, sobre las bases de la moralidad, la libertad y la solidaridad.
- III. Respeta los juicios de la mayoría, distinguiéndolos muy bien de los prejuicios de la multitud.
- IV. Haz un cotidiano ejercicio para saber diferenciar entre adversario y enemigo; entre amigo y cómplice.
- V. Analiza sin contemplaciones; plantea sin claudicación; enjuicia sin remordimiento. Pero

Pensamiento Centroamericano —19

no denigres, ni destruyas, ni entres en colusión.

- VI. Ayuda, con todas tus potencias, a forjar una sociedad donde la libertad no se oponga al orden, donde el orden no impida la justicia, donde la justicia no ahogue la libertad.
- VII. Antes de acogerte al alero del Derecho, sé tú mismo, con tu conducta, pilar de la ley.
- VIII. Si eres gobernante, nunca uses un poder que no tenga legítima autoridad; y si eres gobernado, nunca permitas que tu servicio se vuelva servidumbre.
- IX. Contribuye a la educación, educándote para la integridad; a la paz, apaciguándote para la

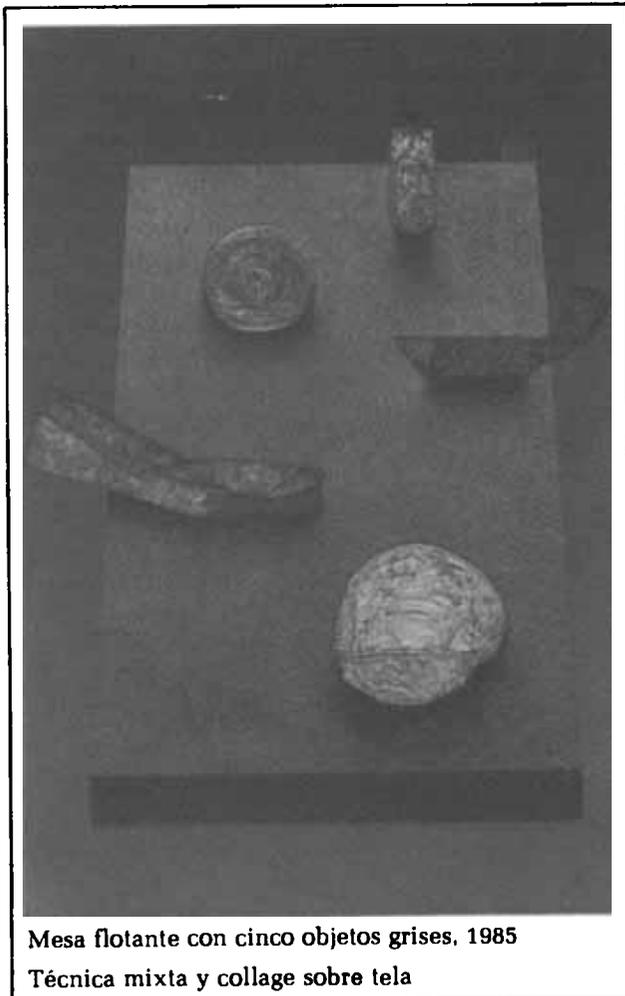
acción; a la armonía, conociéndote a ti mismo para beneficio de la concordia social.

- X. Actúa de tal manera que cada una de tus acciones sea un aporte a la causa más alta del destino nacional: la construcción libre y evolutiva de la felicidad de todos.

Voy a hacer un ligero comentario de cada uno de esos pensamientos, en los cuales no hay originalidad sino apenas deseo de síntesis de algunas ideas ya muy maceradas por el tiempo.

“Entrégate a la edificación del destino de la Patria como vía de realización de tu propio destino”. Considero que, en el frontispicio de todo posible decálogo de la recta conducta individual debe haber una referencia evidente al enlace que esa conducta tiene con el esfuerzo de la solidaridad social y con la construcción del destino nacional. La nación, en nuestro caso, es aún proyecto en marcha, cuyos perfiles no están del todo definidos. El ser salvadoreño es todavía sustancia en proceso de consolidación, y, en esta etapa, el aporte consciente de cada connacional es más decisivo que en las sociedades donde las estructuras ya han cristalizado. Esa comunidad de destino, que es la nación, no funciona mecánicamente: exige el concurso de las voluntades, en sus diversos niveles de desarrollo cultural, de conciencia histórica, de todos y cada uno de los que participamos –queramos o no– en la definición de nuestro ser. El destino de la Patria, como resultado de la suma de los destinos individuales; de ahí que en las épocas de mayor y más honda división, como la actual, el futuro del país aparezca tan oscuro y amenazante, porque no tiene –visto desde la disgregación, el conflicto y la profunda desconfianza social– las verdaderas coordenadas de un destino, es decir, de una tarea en común. La democracia –representativa y evolutiva– es la única vía de edificación libre de un destino, tanto para los individuos como para la sociedad. Otras formas, por más transformaciones que ofrezcan, lo único que hacen es suplantar el destino de los individuos por un superpuesto y artificioso destino de la sociedad, que se vuelve así como esas armaduras antiguas, que están sostenidas por la sola fuerza de su estructura, y que no tienen nada adentro.

“Participa a diario, con las convicciones, actitudes y hechos de tu vida, en la consolidación del espíritu nacional, sobre las bases de la moralidad, la libertad y la solidaridad”. Partimos aquí de un principio insoslayable: la convicción firme y rea-



Mesa flotante con cinco objetos grises, 1985  
Técnica mixta y collage sobre tela

lista de que hay un espíritu colectivo que nos identifica como nación y nos aglutina como pueblo. Ese espíritu es producto de la decantación histórica, y no expresión de ninguna ideología o programa político. Nuestro espíritu –fundamento y contenido de la identidad nacional–, siendo expresión propia y entrañable, es capaz de perfectibilidad y de sedimentación: para ello hay que mantener un ejercicio de valores que neutralice la inercia del ambiente y los vicios de una práctica histórica marcada por el autoritarismo y por el desorden estructural. La moralidad como sustancia de una honradez concreta, que ha de volvernos implacables frente a los que de cualquier manera –pública o privada– quebrantan los derechos ajenos o se apropian de lo que no les pertenece. La libertad, como oxígeno insustituible de la vida social. La solidaridad, como convergencia natural de las acciones individuales. He ahí los presupuestos de salud de ese espíritu en el que nos movemos y somos.

“Respetar los juicios de la mayoría, distinguiéndolos muy bien de los prejuicios de la multitud”. Tocamos aquí el fundamento de la democracia representativa. En ella, la decisión mayoritaria constituye la voluntad estructuradora del poder. Es un juicio que debe ser respetado por sí, sin cortapisas ni evasiones; pero ello no lleva jamás al sometimiento absoluto. La mayoría implica que hay una minoría; y, en la democracia, la minoría también es un juicio respetable. Lo que verdaderamente se contrapone al juicio de la mayoría no es el juicio de la minoría, con el cual ha de ponderarse armoniosamente, sino el prejuicio de la multitud. La multitud generalmente no es razón, sino instinto; y por eso hay que analizar cuidadosamente sus reacciones, antes de acep-

---

***“Alguien dijo: la verdad os hará libres. Y alguien dijo también: la libertad os hará veraces. Son las dos caras de la moneda. La verdad, la libertad. Arduo complemento mutuo. Pero cada generación –movidada por sus propias necesidades, acuciada por sus propios problemas, ilusionada por sus propios sueños, inconforme con sus propias realidades– ha de intentar hacer el ajuste”.***

---

---

tarlas como valederas. La democracia que se basa sólo en los impulsos multitudinarios, movidos a menudo por una frágil espontaneidad, desemboca con frecuencia en la dictadura o en la anarquía.

“Haz un cotidiano ejercicio para saber diferenciar entre adversario y enemigo; entre amigo y cómplice”. Nuestro siglo sufre el virus de las amargas polarizaciones. La disyuntiva entre blanco y negro parece seducir hasta a filósofos y pensadores. Y ese es un fenómeno de riesgosa abstracción, porque la realidad lo que nos enseña normalmente es una amplia gama de grises. El hombre sano de corazón tiende a ver a su contrincante como adversario, no como enemigo; y a su afín como amigo, no como cómplice. La práctica de una respetuosa vida en sociedad afianza esas dimensiones, excluyendo la distorsión pasional de los respectivos sentimientos. Hay aquí todo un aprendizaje de convivencia civilizada, que ha de comenzar desde la más temprana infancia, para que fructifique con naturalidad en el joven y en el adulto. Uno de los grandes guías de nuestro tiempo, el Papa Juan Pablo II, ha dicho que urge superar la sistemática disyuntiva amigo-enemigo, que lo único que está logrando es reproducir –hoy con riesgo pavoroso– el contraste Abel-Caín, que pareciera obsesionar aún al hombre supuestamente evolucionado... Esta es una tarea de la educación, pero también un ejercicio de la autoeducación. El análisis profundo de la vida nos lleva naturalmente a la hermandad. No hay hombres distintos por esencia; sólo hay pasiones que los recubren con diferentes ropajes...

“Analiza sin contemplaciones; plantea sin claudicación; enjuicia sin remordimiento. Pero no denigres, ni destruyas, ni entres en colusión”. He aquí, bosquejada, muy esquemáticamente, la práctica democrática; es decir, ese ejercicio de tolerancia mutua que se sobrepone a las discrepancias sin desconocerlas, y busca los entendimientos cotidianos, sin caer en la peligrosa confusión del igualitarismo. Todo parte, desde luego, de la conciencia individual, de la facultad del hombre concreto que lo hace individuo que piensa, decide y comparte su decisión en un marco

de libertades civiles indispensables para el logro del progreso social. En las sociedades totalitarias –y esto es ya un lugar común– el poder de unos pocos, que se arrogan la representación absoluta del cuerpo social, se sustituye arbitrariamente a las facultades decisorias concertadas de los ciudadanos. Es el absolutismo del derecho divino reencarnado en el absolutismo de la verdad histórica decretada. Frente a eso, sólo la democracia practicada por hombres libres –en la medida razonable de la libertad– puede hacer que la sociedad como tal se desarrolle. La práctica serena, consciente y pacífica de la discrepancia es el único recurso frente a los apetitos naturales del poder. Y ello sólo se logra cuando los ciudadanos, cultivados en la morigeración de sus pasiones y de sus ambiciones, contribuyen a mejorar su ambiente sin destruir al semejante ni tratar de imponer sus puntos de vista con otros recursos que no sean los del convencimiento organizado y razonable.

“Ayuda, con todas tus potencias, a forjar una sociedad donde la libertad no se oponga al orden, donde el orden no impida la justicia, donde la justicia no ahogue la libertad”. La historia nos enseña que la integración de estos tres elementos –justicia, orden, libertad– ha sido siempre muy compleja y precaria. Una vigilancia permanente sobre la espontánea tendencia del hombre a abusar de sus facultades ha permitido ir avanzando en el deseado equilibrio. Goethe decía que en la alternativa entre el orden y la justicia, prefería a aquél porque sin orden no hay justicia posible. Pero lo que ocurre es que cuando el orden está divorciado de la justicia ya no es orden, sino fuerza. Lo que hay que buscar es el acoplamiento flexible y mutuamente enriquecedor de esas tres realidades. Que la libertad no se oponga al orden, porque convertiríase en desafuero; que el orden no impida la justicia, porque tornaríase despotismo; que la justicia no ahogue la libertad, porque devendría en juego ilusorio y esclavizante.

Un orden verdadero es aquel que permite a las fuerzas sociales y espirituales desenvolverse sin colisiones ni artificios, dejando discurrir los complejos fluidos de la sociedad sin volatilizarlos ni soterrarlos. Una verdadera libertad es aquella que delimita las facultades razonables de cada

quien, en un asentamiento progresivo de las conquistas históricas. Una verdadera justicia es aquella que reparte los beneficios y las cargas, premiando el esfuerzo sin olvidar la necesidad.

“Antes de acogerte al alero del Derecho, sé tú mismo, con tu conducta, pilar de la ley”. No tiene ningún sentido concebir derechos sin deberes correlativos. La misma noción elemental del derecho presenta una moneda de dos caras. Y es una distorsión histórica plantear –por individuos o por grupos– reivindicaciones que no traigan aparejados cumplimientos correspondientes de deberes específicos. Es cierto que, a veces, el desconocimiento sistemático de derechos acarrea, por reacción pendular, una exigencia incondicionada de los mismos; pero la democracia, al consolidarse progresivamente, exige, por esencia, que nadie tenga derechos sin deberes, y que nadie tenga deberes sin derechos. Todo ello se encierra en la cápsula imparcial de la Ley, y en su respeto sin excepciones, privilegios ni lenidades. Sólo la ley organiza la sociedad. No lo pueden hacer ni la política, ni mucho menos la ideología, que participan del contenido de la ley, pero que en ningún caso deben suplantarla. La ley, cuando cumple a plenitud su función y su misión, es armonía de intereses, ponderación de límites individuales, cauce modelador del torrente vital de las conductas. Y la ley, para que realmente exista, ha de ser asumida por cada ciudadano como sustento de su propia realización. Verla así, y no como molde indeseable y superpuesto, es producto de la educación social y del ejemplo de la práctica colectiva.

“Si eres gobernante, nunca uses un poder que no tenga legítima autoridad; y si eres gobernado, nunca permitas que tu servicio se vuelva servidumbre”. Las relaciones entre el poder y la obediencia han sido ingrediente fundamental de la historia humana; y, en gran medida, el progreso político es el avance en la limitación racional de las fuerzas constitutivas del poder. En el fondo de nuestra naturaleza está el ansia elemental de preminencia y de dominio, en todos los órdenes de la existencia; ansia que, siendo ciego impulso de garantizar la supervivencia, es semillero de grandes males, que el desarrollo histórico hace patentes. El poder es una realidad sustancial dentro del quehacer humano y su encuadramiento y limitación –tanto en lo individual como en lo social–, la única forma de lograr una organización segura y progresiva de la vida. En la democracia, el poder político sólo puede asumir un papel válido: el de autoridad legítima; y la obediencia sólo puede asumir una identidad aceptable: la de ser-

vicio respetuoso de la libertad. Conseguir que esas categorías se vuelvan naturales es tarea básica del proceso democrático.

“Contribuye a la educación, educándote para la integridad; a la paz, apaciguándote para la acción; a la armonía, conociéndote a ti mismo para beneficio de la concordia social”. La sociedad y el individuo no son realidades contrapuestas, sino expresiones de una sola verdad integral: el hombre, su destino, su necesidad, su empeño histórico. Sólo haciendo aflorar las fuerzas positivas del individuo se mejora la sociedad. Esto es más bien

---

***“Al leer a los grandes maestros, y, sobre todo, al acercarme un poco a los hechos más sobresalientes de nuestro siglo tan conflictivo y tan contradictorio, he sentido –porque es más sentimiento que pensamiento– la energía vibrante de ese vigoroso sueño que es la libertad. Una vibración que tiene mucho de poético, porque arranca de las zonas más profundas de la psique, y aspira a abarcar el mundo en un riego benefactor y generoso. La democracia como surtidor de la libertad. La libertad como surtidor del espíritu que se expande y que crea”.***

---

ético que político; es decir, se logra mucho mejor con el sedimento de la educación que con la impaciencia episódica que imprime la política a todo lo que hace. Pero el ideal, desde luego, es que ética y política coincidan para impulsar una educación que forme y desarrolle lo más puro del hombre; que lo posibilite para configurar su destino como un desafío pacífico, y, sobre todo, que lo capacite para vivir en dinámica armonía con

sus conciudadanos y con su ambiente. Se trata, pues, de una educación que, sin descuidar lo local, tienda al arraigo de los valores universales, de una paz que no sea una peligrosa inercia sino un reto fecundo; y de una armonía que, más allá del lirismo de los discursos, constituya una espontánea coparticipación en lo esencial.

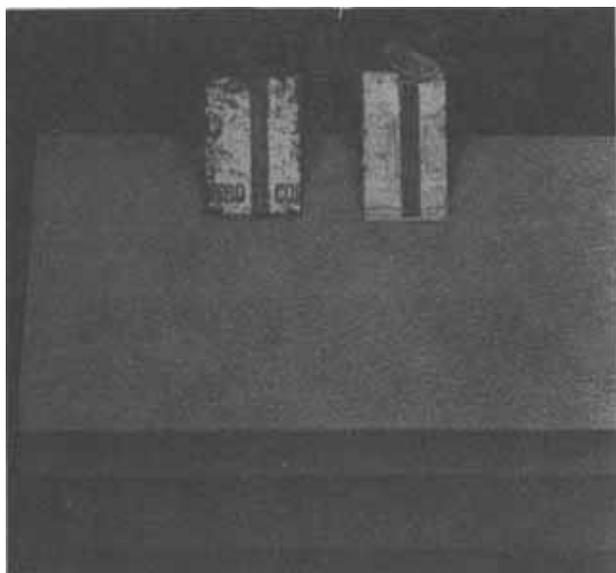
“Actúa de tal manera que cada una de tus acciones sea un aporte a la causa más alta del destino nacional: la construcción libre y evolutiva de la felicidad de todos”. Construcción libre y evolutiva: esa, creo, es la dinámica verdadera de la democracia en ponderación progresiva de realidad; por eso no puede coincidir con ningún esparismo revolucionario. Y es al mismo tiempo expresión de pensamiento y creatividad sin más cortapisas que los propios límites de la ley; por eso no puede coincidir con ningún totalitarismo, por generoso que se presente. La felicidad de todos... frase poética. La puse ahí, al final, para un ligero vuelo idealista sobre los realismos de los otros postulados.

Hacia esas metas fáciles de enunciar pero arduas de conseguir se dirige el trabajo de todos los hombres y mujeres de bien. No importa la época o la latitud; el empeño es y debe ser el mismo, aunque en algunos países haya de ser más intenso ese trabajo inexcusable. Los jóvenes tienen el primer lugar en la falange de los que han de buscar que el mundo, nuestro mundo, sea más perfecto y vivible. Afortunadamente la juventud no es sólo el milagro de la energía, sino el sustento del equilibrio ideal entre el ser y deber ser. En las manos de la juventud están las herramientas del sueño histórico. Ayudemos a la juventud –ayudémosles a ustedes– para que ese sueño se convierta en pesadilla.■

## Alejandro Aróstegui

*Pablo Antonio Cuadra*

**E**L punto de partida de Aróstegui –dice Marta Traba– con la fundación de Praxis en 1963 tiene que ver, profundamente, con una búsqueda del espíritu nacional. Pero Aróstegui es nicaragüense y ha recibido las corrientes literarias universalistas y cosmopolitas que vienen de Darío y de toda la literatura posterior. Se abre al mundo y a su tiempo para afirmar su identidad... y su disgusto. Desde entonces hay dos elementos protagonistas y contrastantes en la pintura de Aróstegui: la luz (podría decir también la "atmósfera") como *naturaleza viva*, y la lata (latas viejas, latas aplastadas, latas que tuvieron un contenido, una fun-



Mesa con dos objetos amarillos, 1986  
Técnica mixta y collage sobre tela

ción, un momento efímero de brillante oficio) como naturaleza muerta. Hay dos preguntas ante esos dos elementos que luchan, se contraponen, se equilibran, agonizan y componen el cuadro. Una: ¿qué mundo vibra entre esa misteriosa, alucinante naturaleza viva –horizontes tentadores, luces románticas y otras veces subreales, cielos y tierras que amanecen y anohecen en un silencio estremecedor y la otra naturaleza, la muerta, hecha de latas como ídolos deteriorados, como talismanes perdidos, como estatuas derrotadas por el tiempo?– Se puede responder lo más obvio: el pintor hace una crítica a la sociedad de consumo. Es, se dirá rápidamente "una espantosa radiografía de la civilización actual". Pero miremos el cuadro y no hay eso, o lo hay pero solo superficialmente. Lo que vemos es que la lata erigida en contraparte de la luz y de los mágicos colores, adquiere una infinita soledad y una nostalgia de bien perdido. Lo que vemos es que el canto mismo de esta pintura pronuncia el eterno dualismo de nuestro mundo viejo y nuevo, un mundo –el mundo finito de hoy y de siempre– que ofrece horizontes a los sueños, cielos lejanos al ansia de vida pero también frustración, muerte, basura. La lata pisoteada por los que peregrinan –puede ser la esperanza que cae, el sueño que ya llegó a su término, la gloria– ¡esa mierda! que decía Verlaine. Pero, Marta Traba, nos ha dicho que este pincel buscó –y aún busca afanosamente– expresar el espíritu nacional. Y lo nacional lo siento yo, lo veo, lo reconozco, en la manera dramática en que naturaleza viva y naturaleza muerta sacramentan su relación. Me siento ante sus cuadros en el cáñiz de la amargura de mi Nicaragua destruida, hasta las heces por terremotos, revoluciones, guerras y estupideces políticas. Esta belleza trágica levantada en alto me recuerda lo que escribió Antonio Martorell sobre esta pintura: "El amoroso tratamiento de material tan deletenable, su sacralización misma le otorga un profundo sentido religioso de fe en la vida y su rescate de la muerte. Su obra es una recuperación de escombros, un basurero nutricio".

La segunda pregunta es sobre la técnica misma del contraste. Aróstegui pinta respondiendo al reto de una verdadera naturaleza muerta. ¿Nos hemos fijado el valor que le da al espacio para elaborar su respuesta? No creo que exista en América un juego en que la fantasía –negándose tantos elementos– vuele tan alto.

*Pablo Antonio Cuadra*  
Junio de 1986, Managua, Nicaragua.



### Datos biográficos

- 1935 Nació en Bluefields, Nicaragua.
- 1954 Estudia arquitectura, Universidad de Tulane. New Orleans, LA EUA.
- 1955-58 Estudia arte en la Ringling School of Art Sarasota, Florida, EUA.
- 1958-59 Estudia en la Academia de San Marcos. Florencia, Italia, bajo al dirección de: Primo Conti.
- 1960-62 Estudia en la Ecole des Beaux Arts Paris, Francia, bajo la dirección de M. Leageault:
- 1963 Regresa a Nicaragua y funda con un grupo de jóvenes intelectuales y artistas el Grupo y la Galería Praxis. Profesor de anatomía, Escuela Nacional de Bellas Artes, Managua, Nicaragua.
- 1967 Viaja a Nueva York, EUA donde permanece por espacio de cinco años.
- 1971 Reorganiza el Grupo Praxis, publicación de la Revista Praxis. Apertura de la nueva Galería Praxis, destruida por el terremoto de Managua, en 1972.
- 1972 Director de la Escuela de Bellas Artes. Universidad de León, Nicaragua.

Profesor de Dibujo. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Nicaragua.

- 1983-84 Director de la Escuela de Artes Plásticas. Managua, Nicaragua.
- 1985 Actualmente reside en San José, Costa Rica.

### Exposiciones individuales

- 1963 Escuela Nacional de Bellas Artes. Managua, Nicaragua.
- 1965 Galería Praxis. Managua, Nicaragua.
- 1966 Pan American Union. Washington D.C., EUA.
- 1969 Zegri Gallery. New York, EUA.
- Yelitza International Gallery of Art. New York, EUA.
- 1973 Forsythe Galleries. Ann Arbor, Michigan, EUA.
- 1976 Galería Tagüe. Managua, Nicaragua.
- 1977 Dibujos. Galería Tagüe. Managua, Nicaragua.
- 1982 Museo de Arte Moderno. México D.F., México.
- Casa Fernando Gordillo, ASTC. Managua, Nicaragua.

Es también que embravecida,  
L'ena de santo furor  
Pide venganza al Creador  
Polonia la desvalida;  
Virgen bella, sumergida  
De amargura en un torrente,  
Que e lleva a lora, doliente,  
Su corona blanca, encisa,  
Porque la botá de Rusia  
Oprime su pura frente!!

Es que Cuba lleva espinas  
En las sien. que le maltratan,  
Que sus libertades mataron,  
Sus libertades divinas;  
Es que las ondas marinas  
All. ensolar. sus dolores,  
Le murmuran entre ansias,  
Con su sallada armonía,  
Que se ha de llegar un día  
En que caeran sus reinos!!

Ruben Dorris.

vate. (Del lat. vates.) m. adivino. 2. poeta (Diccionario de la lengua española, Real Academia Española).

## Sector informal:

### ¿Una promesa para América Latina?·

Hernando de Soto

#### I. Presentación

**D**ESDE hace unos 4 años, el Instituto Libertad y Democracia (ILD) se dedica a investigar el fenómeno de la actividad informal, con el objeto de estudiar su magnitud, sus alcances en la vida económica, social y legal del país y sus implicancias para el desarrollo.

Para realizar esta tarea, el ILD ha tenido que verificar y actualizar las estadísticas oficiales, realizando numerosos trabajos de campo y midiendo la informalidad vivienda por vivienda, ambulante por ambulante, omnibus por omnibus. Se trata de una experiencia de investigación probable pionera a nivel internacional.

#### II. Definición de informalidad

En primer lugar es conveniente explicar qué entiende el ILD por "informalidad" porque aclarará el sentido general de la presentación.

"Informal" es toda actividad económica con objetivo lícito, realizada por un individuo o grupo de individuos, sin satisfacer, directa o indirectamente, total o parcialmente, las disposiciones re-

\* Ponencia presentada en el seminario "La Democratización del Hemisferio", verificado en San José de Costa Rica el 24 y 25 de octubre de 1986.

lamentarias establecidas por el Estado para regular su comportamiento económico.

Esta definición permite diferenciar la informalidad de aquellas actividades donde el objetivo es ilegal, como el contrabando o el tráfico de drogas; o también el terrorismo, donde el objetivo no es sólo ilegal sino también anticonstitucional.

#### III. Magnitud de la actividad informal

Investigaciones del ILD indican que en 1979 el Producto Bruto Interno (*P-B-I*) generado por la *actividad económica informal* fue equivalente a 35.3% del PBI *registrado* en las Cuentas Nacionales elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Como sólo 46.2% de dicha producción informal fue incluido en las estimaciones del INE, esto significa que el PBI total *efectivamente generado* por la economía peruana en 1979 fue 19.0% superior al registrado oficialmente. Asimismo, un 48.0% de la Población Económicamente Activa (PEA) y 61.2% del total de horas-hombre, fueron absorbidos por dicha actividad informal.

Por consiguiente, la *actividad económica informal* contribuyó con 29.6% del PBI efectivamente generado en 1979: sólo 7 de cada 10 Intis fueron producidos por la actividad *formal*.

La metodología aplicada por el ILD indica también que cinco años después, en 1984, el PBI informal había aumentado su participación a 31.8% del PBI efectivamente generado pues su tasa de crecimiento medio anual (2.2%) fue superior a aquella (0.2%) a la que creció el PBI formal.

La actividad económica informal no registrada en Cuentas Nacionales ascendió ese año a 22.6% del PBI. Por lo tanto, el ingreso per cápita peruano fue en 1984 un 22.6% más elevado de lo que indican las estadísticas oficiales.

Sin embargo, a pesar de esta sorprendente importancia de la actividad informal, la productividad media de un trabajador informal equivale sólo a una tercera parte de la de un trabajador formal.

#### IV. Evolución de la actividad económica informal

En los primeros años de la década del cincuenta, 31% de la PEA ocupada se ganaba la

vida en actividades no reconocidas legalmente, generando una producción equivalente a 14.6% del PBI registrado en las cuentas nacionales.

Los años 50 dan cuenta del gran auge de los informales: mientras la producción de las empresas formales crecía entonces a un ritmo anual de 5.1%, la actividad informal lo hacía a 9.9%. Las excesivas regulaciones, los trámites innecesariamente largos para iniciar una actividad económica, las mayores cargas sociales, dieron como resultado que 83% de las 531,000 personas que en esa década se incorporaron a la actividad económica tuviera que recurrir a actividades informales para ganar su sustento.

En la década de los sesenta se multiplicaron las dificultades para realizar una actividad productiva. Los controles de precios y la ausencia de una política coherente de estímulo a la inversión en actividades agropecuarias, acentuaron el deterioro de los niveles de vida de la población campesina, provocando un éxodo masivo hacia las ciudades. Lamentablemente, éstas no ofrecían el ambiente propicio para iniciar y desarrollar legalmente nuevas actividades: el resultado fue que el PBI formal redujo su ritmo de crecimiento a 4.6% anual pero la actividad informal mantuvo un vigoroso 9.4%, por lo que su importancia dentro del PBI registrado en cuentas nacionales aumentó de 21.5% en 1960 a 32.3% en 1970.

La década de los setenta se caracterizó por la puesta en marcha de una serie de reformas que, a través de la estatización de unidades económicas en diversos sectores productivos y la aplicación de controles de precios, alteraron la estructura de propiedad y limitaron la participación del sector privado en la economía. Las reformas, pese a sus buenas intenciones, sólo introdujeron más distorsiones en el funcionamiento del aparato productivo pues fue muy pobre su impacto en términos de bienestar social. En efecto, en el período 1970-75 el PBI formal sólo creció a 3.6% por año, logrando absorber a menos de 10% de las 582,000 personas que ingresaron al mercado laboral en dichos años. Por el contrario, el PBI informal experimentó un crecimiento medio de 8.3% por año con lo cual su importancia con respecto al PBI registrado en cuentas nacionales siguió elevándose llegando a 38.5% en 1975.

En los primeros años de la década de los ochenta se eliminaron las restricciones al comer-

cio exterior pero se dejaron intactas las restricciones del mercado interno; esta circunstancia se convirtió en un poderoso estímulo para la actividad informal. La avalancha de bienes importados, vendidos a menores precios que sus similares nacionales, obligó a muchas empresas formales a escapar de los excesivos costos regulatorios a través de la fabricación clandestina de parte de su producción. La aparente ineficiencia de las unidades productivas nacionales, originada en gran medida por la subvaluación del tipo de cambio y los menores costos burocráticos y regulatorios que afectaban a las empresas extranjeras competidoras, dio como resultado un salto en la importancia relativa de la actividad informal a 46.6% del PBI registrado.

### V. Proyección de la actividad económica informal

Estimaciones del ILD indican que si la actividad económica continúa abrumada por las barreras y regulaciones excesivas impuestas por el Estado, las actividades formal e informal mantendrán en los próximos 16 años las mismas tendencias experimentadas en los últimos 19 años, y por tanto en el año 2000 el PBI informal representará 42.3% de PBI efectivamente generado: *cada Inti* de valor agregado por la actividad formal estará apoyado en 0.73 *Intis* procedentes de la actividad informal.

Esto se debe a que la actividad informal irremediablemente continuará creciendo a una tasa no menor de 5% por año, mientras que la producción formal sólo logrará crecer a su tasa histórica de 3% anual.

### VI. Magnitud de la informalidad por sectores

Paralelamente a las cifras sobre la actividad económica informal a nivel agregado, el ILD estudió minuciosamente el caso de Lima en algunos sectores determinados. Los resultados son los siguientes:

*a. Vivienda*

De acuerdo con la estadística oficial, las viviendas informales en Lima son sólo 14% de todas las viviendas. Los resultados del ILD, tras haber realizado un conteo efectivo y utilizado las escalas y medidas del gobierno para evaluar las viviendas, son los siguientes: la vivienda informal representa en realidad 42.6% y no 14% del total de viviendas de Lima. Un 47% de la población vive en viviendas informales, asentadas en urbanizaciones formadas por invasiones. Las casas formales son sólo 49.2% y los "tugurios o barriadas", 8.2% de las viviendas limeñas. Las viviendas en pueblos jóvenes tienen un área mucho mayor que las de las barriadas. En efecto, el área medida por habitante en un pueblo joven es de 25 m<sup>2</sup>, mientras que en las viviendas edificadas por el gobierno el área es de 18 m<sup>2</sup> y en las barriadas es sólo 8 m<sup>2</sup> por habitante. Desde 1960 hasta 1984, los informales han invertido US\$ 8,319 millones en vivienda y obras de infraestructura, suma equivalente a 69% de la deuda externa total a largo plazo en 1984. El gobierno, durante ese mismo período, construyó viviendas populares con un valor total de US\$ 174 millones, es decir sólo 2.1% del total de viviendas informales. Si se considera todos los programas gubernamentales de vivienda ejecutados en los últimos 22 años, lo gastado en ellos es apenas US\$ 862 millones, equivalente a 10.4% del total de construcciones informales en Lima. Adicionalmente, el número de propietarios en los pueblos jóvenes de Lima es proporcionalmente superior al de los sectores de clase media.

Así, mediante la alternativa informal se han levantado en Lima, en los últimos 25 años, unas 350,000 viviendas en urbanizaciones populares, edificadas sobre 13,000 hectáreas.

*b). Transporte*

Actualmente, 95% del transporte público en Lima es informal. 85% está compuesto por buses informales. En 1964, el ingreso neto medio de un chofer era US\$ 77 mensuales; hacia 1983 el ingreso era de US\$ 1,083 mensuales. Sus em-

pleados o ayudantes ganan US\$ 200 mensuales, mientras que los de la compañía municipal de transporte perciben US\$ 120 mensuales. El pasaje medio en bus cuesta US\$ 0.10 en Lima mientras que en muchas ciudades occidentales es aproximadamente US\$ 1.50, incluyendo el subsidio del Estado. Las flotas estatales de buses, subsidiadas por el gobierno peruano, han perdido US\$ 100 millones en los últimos 17 años.

Si el gobierno decidiera sustituir la flota informal de buses por una flota estatal, tendría que gastar en ello US\$ 620 millones y adicionalmente perder aproximadamente US\$ 93 millones anuales o elevar el valor real de las tarifas un 71%. Con esto, habría cubierto las necesidades de flota, pero para completar la infraestructura de apoyo (talleres, grifos, etc.) requeriría adicionalmente US\$ 400 millones.

*c. Comercio*

El comercio informal es otro de los sectores estudiados. Los vendedores ambulantes son la manifestación más visible de la informalidad en el Perú porque ocupan las calles céntricas de Lima y sus distritos. Como muchos otros informales, ellos también invaden.

De acuerdo a la investigación del ILD, existen unos 91,500 ambulantes en Lima, que representan 42.2% de la población dedicada a actividades comerciales. Distribuyen 60% de los alimentos de la ciudad y su ingreso es cercano al doble del salario mínimo. Para tratar de sacarlos de las calles, en los últimos 22 años el gobierno local ha construido 2 mercados y 6 "campos feriales" (áreas abiertas en lugares públicos). En el mismo período las asociaciones de vendedores ambulantes han construido en Lima unos 240 mercados.

Inclusive, el mercado más grande de Lima fue construido y es manejado por antiguas organizaciones de ambulantes. Es un mercado que tiene cámaras de refrigeración, estacionamiento para camiones y buses, servicios sanitarios y todas las ventajas de un supermarket formal. Las construcciones del gobierno ofrecen lugar a 3,100 personas mientras que las construcciones levantadas por antiguos informales cobijan unas 21.000 personas.

*d. Industria*

La industria informal es la actividad más difícil de describir, porque "bajo tierra". Comprende una gama variada de bienes, entre ellos, equipo para minería, bicicletas y preservantes para carne y fruta. Por lo menos 60% de la producción en las ramas de prendas de vestir y de muebles y cerca de 35% de la producción textil es manufacturado informalmente.

Las estimaciones del ILD indican que la actividad industrial informal posee 52% de los establecimientos dedicados a la producción industrial. Ocupa 34.2% de los trabajadores industriales y genera 18% del valor agregado por el sector.

**VII. Causas de la informalidad. Los obstáculos legales**

Ya desde el inicio de las investigaciones se trató de verificar si las razones tradicionalmente formuladas para explicar la existencia del sector informal eran adecuadas, y encontramos que ninguna de ellas lo era. El ILD no piensa que la crisis de la agricultura en las provincias explica la informalidad. Ello sólo explica por qué la gente migra. Mejores comunicaciones entre el sector agrario y el sector urbano tampoco la explican. Ello sólo puede indicarnos qué es lo que motiva esa migración. Las migraciones en sí sólo explican por qué la gente se traslada de un sitio a otro. La sustitución de importaciones ayuda a subrayar por qué algunos recursos que son artificialmente canalizados para proteger un sector de la economía terminan afectando la economía, pero ello sigue sin explicar por qué la gente trabaja informalmente.

La falta de oportunidades de empleo en negocios formalmente establecidos pueden explicar por qué la gente no está empleada en los negocios tradicionalmente establecidos, pero nada dice de por qué los nuevos negocios y empresas son informales. El clima clemente de nuestras ciudades -pequeñas lloviznas y temperaturas que permiten vivir casi en la intemperie- puede decir mucho de por qué es fácil invadir y levantar gradualmente una casa, pero no explica por qué uno tiene que invadir la tierra en lugar de comprarla u obtenerla legalmente por una adjudicación, dado que es probablemente el recurso más abundante del país. Todas estas cosas pueden indicar que, si no hubieran habido migraciones, si no hubiera-

mos tenido mejores sistemas de comunicación y que si no hubiéramos sustituido importaciones, el fenómeno de la informalidad no se hubiera dado. Pero no dicen nada acerca de por qué los informales, una vez iniciadas sus actividades, tengan que ejercerlas de esa manera y en contra de la ley.

Dado que la informalidad significaba, como rasgo inequívoco, el incumplimiento de la ley, el ILD decidió explorar qué había en nuestro ordenamiento jurídico-institucional que podría motivar este masivo descatamiento. Así, se dedicó a calcular el impacto económico de la legislación y reglamentación existentes respecto del acceso a diferentes actividades económicas y el costo de realizarlas cumpliendo con la ley.

En este sentido, se decidió dejar de lado las explicaciones que, precipitadamente, atribuyen el origen de la actividad informal a elementos culturales. Por el contrario, se decidió realizar trabajos empíricos e investigaciones de campo. Estos son los resultados de los estudios del ILD destinados a calcular el costo de la legalidad:

*a. Vivienda*

La mayor parte de nuestra población no cuenta con los recursos suficientes para comprar un terreno habilitado en una zona residencial. Por ello, deben solicitar al Estado la adjudicación de un lote eriazos. Pues bien, el ILD, en un seguimiento de expedientes reales, encontró que el procedimiento de adjudicación de terrenos eriazos, actualmente toma por lo menos cuatro años de gestiones y 207 pasos administrativos a través de 51 oficinas. El costo calculado por familia, sólo en trámites y sin contar el valor del lote, es de I/. 23,000 (en condiciones en que, en el Perú, el sueldo mínimo vital es de sólo I/. 700).

Como consecuencia, los pobladores recurren al expediente de invadir la propiedad pública y privada. En esos casos, para recibir legalmente sus lotes, deben cumplir un trámite de saneamiento físico-legal, que demanda un promedio de 20 años de gestiones.

Como resultado de la inoperancia de las normas sobre vivienda la alternativa informal se ha afirmado como el único recurso de los pobres para tener acceso a una vivienda.

Durante el año 1985, considerando sólo las estadísticas oficiales, se han producido 282 invasiones a la propiedad pública y privada, dando lugar a la formación de un número similar de nuevos asentamientos.

El ILD calculó que, en promedio, se construyen en cada distrito anualmente unas 610 viviendas; sin embargo, el promedio anual de licencias otorgadas por las Municipalidades respectivas es sólo 71.

El hecho de no contar con el reconocimiento legal de sus posesiones induce a los pobladores a limitar la inversión que realizan. Esto se ha determinado realizando comparaciones entre asentamientos de similar condición socio-económica pero diferenciados por su situación legal: Mientras en "Ramón Castilla Alta", que ya tiene seguridad legal, el valor promedio de una vivienda, descontando el terreno, es de 265.4 miles de intis (US\$ 18,959), en el P. J. "Daniel A. Carrión", que no había sido calificado por las autoridades, no es superior a los 6.4 miles de intis (US\$ 457): es decir, la relación de la inversión entre un lote con seguridad legal y otro sin seguridad es de 41 a 1.

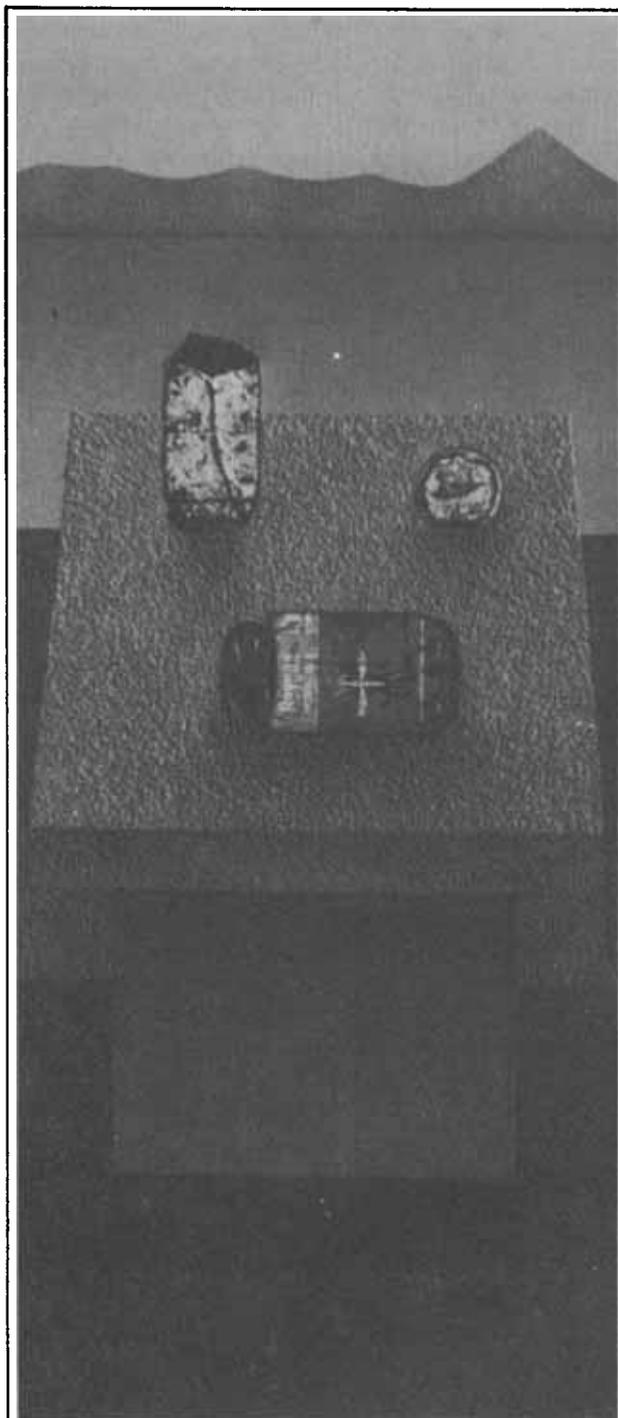
Ampliando la muestra a 38 asentamientos, se ha determinado que, en promedio, la inversión aumenta 9 veces en la medida en que se define la seguridad legal de la propiedad.

#### *b. Transporte*

También aquí el ILD trató de ver cuán largos eran los trámites burocráticos que debía cumplir un "comité" informal para convertirse en una empresa privada legal de transportes. La respuesta es que toma 3 años llegar a ser un transportista formal.

#### *c. Comercio*

En conjunto, se ha calculado que a un grupo de vendedores ambulantes le toma 17 años poder salir de las calles. De esos 17 años, 4 ó 6 son sólo para cumplir con los trámites. A pesar de



Mesa con tres objetos y paisaje, 1985  
Técnica mixta y collage sobre tela

ello, grupos de exambulantes han logrado construir 240 mercados, pero el gobierno sólo llegó a edificar 24 en el mismo período.

### *d. Industria*

Es en el campo de la industria donde se trató primero de encontrar la importancia de la ley como determinante del acceso al mercado. Se realizó para ello la simulación completa del proceso. Se hizo instalando una pequeña empresa de confecciones, con dos máquinas de coser, en un local de las afueras de Lima, en la Carretera Central. Trabajaron en ello 4 universitarios y un abogado administrativo para que cumplan con todos los requisitos legales y para que vayan de una oficina pública a otra solicitando los diferentes permisos y licencias que se exigen. Trabajando unas 6 horas diarias, tomó 289 días cumplir con la ley. Diez veces se pidió coimas, y se estuvo forzado de pagarlas en 2 oportunidades. En términos de lucro cesante y costos incurridos, los 289 días son equivalentes a \$8,075 para poder acceder al comercio industrial formal.

Siguiendo su programa de investigaciones, el ILD evaluó los costos de permanecer en la legalidad; para ello encuestó 22 pequeñas microempresas con un promedio de 8 trabajadores cada una. Al hacerlo, se encontró que los empresarios sólo consiguen reservarse 17% de las ganancias brutas. El restante 83% va al gobierno. De este 83%, sólo el 6.2% es consumido por el gobierno en forma de impuestos. Todo lo restante debe ser gastado para satisfacer trámites burocráticos o pagar compensaciones sociales. En este sentido los empresarios informales tienen un régimen más favorable. En promedio, según los informes, ellos sólo pagan 15% del ingreso bruto en forma de coimas a funcionarios gubernamentales.

El IDL determinó que estos costos, referidos exclusivamente a la decisión de permanecer en la formalidad, equivalen al 27.5% de las utilidades después de impuestos.

Por cada cuatro intis de utilidad que la empresa genera, el empresario debe desembolsar un poco más de un inti para cubrir costos no requeridos por el proceso productivo.

Dentro de estos costos de legalidad, aquellos que la empresa debe cubrir para satisfacer las necesidades de control, información y coordina-

ción de diversas dependencias públicas representan el 1.6% de las utilidades después de impuestos.

El costo más importante de la formalidad es el derivado de la legislación laboral, que establece salarios mínimos, estabilidad laboral y beneficios sociales, todo lo cual bordea los siete mil intis anuales para una típica pequeña empresa de uno a cuatro trabajadores; en otros términos, el 19% de sus utilidades después de impuestos.

Por otro lado, la legislación en materia laboral ha introducido graves distorsiones en el mercado laboral, incrementando el número de trabajadores informalmente contratados:

Hasta antes de 1970, cada vez que una fábrica aumentaba su producción en 10%, contrataba trabajadores adicionales permanentes por un equivalente a 8.3% del total de la planilla. Luego de la norma legal que estableció la estabilidad laboral, la contratación adicional se redujo a sólo 2.5% de la planilla. Si no se hubiera establecido tal restricción, el sector industrial manufacturero hubiera mantenido en promedio 39 trabajadores permanentes por establecimiento, incrementando el número de trabajadores adecuadamente empleados en más de 90 mil, cifra equivalente a 32.6% del subempleo industrial en dicho año.

Las empresas establecidas antes de 1970 tienen entre 20 y 25 por ciento de personal fuera de planilla. La cifra se eleva a 35 y 40 por ciento en el caso de las empresas establecidas después de ese año.

Muestras representativas de pequeñas empresas formales revelaron que los costos burocráticos, es decir aquellos ocasionados por el Estado y no directamente relacionados con el proceso productivo, eran siete veces superiores a los costos por impuestos y más de cinco veces las utilidades después de impuestos.

### *e. Pesca artesanal*

En el área de la pesca artesanal, el ILD ha obtenido los siguientes resultados:

8 mil pescadores a nivel nacional están comprendidos en esta clasificación. La pesca artesanal aporta entre 75% y 85% del valor generado por la pesca de consumo humano directo. La actividad artesanal genera entre 45% y 55% del valor total de la pesca nacional.

En términos generales el 95% de la actividad es informal. Si consideramos que los pescadores deben por ley aportar el 16% de sus ingresos a la Caja de Beneficios y Seguridad Social del Pescador, el porcentaje de informalidad se dispara al 100%.

El acceso a la informalidad resulta excesivamente oneroso y representa en promedio –sólo en obtención de permisos– el 12.3% de la inversión que sería necesaria para adquirir y operar una embarcación nueva.

Un pescador de ILD, por ejemplo, necesitaría 300 días de trabajo para ahorrar los fondos necesarios para que su embarcación cumpla con todas las exigencias burocráticas; en buen cristiano, significa que tendría que sacrificar el 96% de sus ingresos anuales para satisfacer la avidez de la regulación burocrática.

El sector informal está limitado para poder realizar su potencial económico; y el país entero está impedido de lograr un crecimiento económico importante, porque se niega el acceso a los beneficios legales (servicios, facilidades legales), requeridos para ese tipo esencial de actividades como es realizar contratos de seguros, formar empresas, transferir la propiedad de intereses y hacer inversiones a largo plazo.

Las limitaciones de acceso a líneas de crédito obligan al informal a realizar transacciones de capital con intereses cuatro veces mayores que los requeridos por la Banca Comercial o de Fomento.

Sin embargo escapar de los costos de la formalidad no implica librarse de costos excesivos. Las unidades productivas informales carecen de acceso a instituciones financieras, legales, judi-

ciales y de seguros; esto las obliga a enfrentar condiciones crediticias más costosas que las vigentes para empresas formales, les impide gozar de protección legal sobre sus contratos o de formar asociaciones de responsabilidad limitada, y elimina la posibilidad de asegurarse contra riesgos no económicos. Además, el empresario informal debe programar como costo normal la filtración permanente de recursos dirigidos al pago de sobornos que permitirán su supervivencia al margen de la ley.

Por todo lo expuesto, el ILD estima que la circunstancia por la cual muchos peruanos no se han integrado al ritmo moderno de la economía en los últimos 160 años sólo puede atribuirse parcialmente a una cuestión cultural. La razón predominante de que muchos peruanos se encuentren desvinculados de una economía de especialistas parece ser, por el contrario, la legalidad.

La aparición masiva de inmigrantes indígenas en las ciudades, la invasión de tierras dentro y alrededor de las ciudades, la presencia de vendedores ambulantes que congestionan las calles, la creciente y difundida desobediencia a las leyes, la debilidad del gobierno, la pérdida de legitimidad de todas las autoridades, y el incremento de la corrupción en las últimas 3 décadas, todo esto, digo, no significa que estamos regresando al totalitarismo incaico; significa más bien el resultado de un conflicto evidente entre una espontánea y emergente economía de mercado y el sistema legal existente que niega el acceso a la legalidad.

### VIII. Importancia del derecho

El siguiente paso era responder a una interrogante de fondos: ¿cómo se han generado estos obstáculos? Así, al indagar sobre el mecanismo de generación de normas en nuestro país se descubrió que éstas, en su gran mayoría, eran dictadas sin ningún procedimiento ordenado y racional, que incluyera un análisis de los costos y beneficios que resultarían de ser aplicadas y, adicionalmente, que estas normas se emitían prácticamente sin ningún género de participación o consulta democrática o popular.

En efecto, desde 1947 hasta 1983 el Poder Ejecutivo emitió un promedio anual de 91.1% de las normas generales; el Congreso, en el mismo período, aprobó solamente el 8.9% de la legisla-

ción. Si se considera también las resoluciones particulares, las cuentas son todavía más espectaculares: en 1983, por citar un ejemplo, el Ejecutivo tuvo a su cargo el 95.5% de las decisiones normativas.

Esto significa que, de un total de 28.800 normas que en promedio son dictadas por año, 27.400 son aprobadas sin la más mínima participación de los ciudadanos, bien a través de un sistema de consulta o bien por intermedio de sus representantes parlamentarios.

Adicionalmente, como no existen los mecanismos adecuados de generación de normas, no sólo adolecemos de un exceso de legislación –cuyos costos de aplicación no fueron evaluados– sino que carecemos, en muchos campos, de normas que faciliten el ejercicio de actividades económicas y sociales y que alienten, por ejemplo, la mayor inversión en las unidades productivas ya establecidas o la formación de nuevas empresas.

#### IX. El Programa ILD

La reforma institucional en el Perú –y probablemente en muchos otros países en desarrollo– es una tarea necesaria si se quiere alcanzar un nivel de progreso significativo. Tienen que eliminarse los obstáculos innecesarios para acceder al mercado y tienen que otorgarse los instrumentos facilitadores del derecho y sus instituciones. Es importante incluir la participación de los informales en este proceso de reforma, pues ellos conocen mejor sus problemas y sus necesidades.

Después de todo, en un país donde hay 60% de informalidad esto quiere decir que, literalmente, el gobierno sólo controla el 40% de la nación.

El ILD continúa estudiando la actividad informal porque reconoce en ella un potencial enorme para el desarrollo del Perú y de otros países latinoamericanos. El avance de sus estudios le ha permitido identificar los obstáculos legales que impiden aprovechar e incrementar la riqueza creada por la actividad informal. Para dar solución integral a esta situación, el ILD ha desarrollado un Programa de Transformación de Estructuras Legales –que se anexa a esta presentación– que permitiría generar un crecimiento de 5.9% anual en la economía peruana, lo que aumentaría el PBI en 33% en los próximos cinco años y en 77% al final del décimo año.

## Anexo

### *El Programa ILD de transformación de estructuras legales*

#### I. La economía peruana y la estructura legal vigente

En 1968 la deuda externa apenas llegaba a 700 millones de dólares pero fue explosivamente elevada por el gobierno militar a más de 6.000 millones y malgastada en inversiones mal diseñadas y financiadas en condiciones poco atractivas. Paralelamente, la inversión privada descendió de 15% del PBI (Producto Bruto Interno) en la década del 60, a sólo 7% en los últimos años. Como resultado inevitable, el ritmo de crecimiento de la economía cayó de 6% anual entre 1950 y 1960 a menos de 3% anual en los últimos 15 años, compensando apenas el crecimiento poblacional.

Para lograr revertir esta tendencia es necesario inducir un vigoroso impacto reactivador en la economía peruana. Pero intentarlo sin transformar las estructuras legales es apostar a las mismas frustraciones del pasado. La reactivación, si se produce, sólo beneficiará a aquella fracción del sector formal que es altamente intensiva en el uso de divisas pero que ocupa sólo a 30% de la PEA (Población Económicamente Activa).

El apoyo gubernamental a este sector lograría producir un crecimiento económico de no más de 4% anual, insuficiente para elevar significativamente el nivel de vida de los peruanos. Creciendo al 4% por año, el ingreso per cápita llegará a 1566 dólares en 1990, es decir el mismo nivel alcanzado en términos reales en 1966 (¡24 años antes!).

Adicionalmente, si el Perú decide realizar esa reactivación apoyándose tan sólo en sus reservas actuales de moneda extranjera, estimaciones del ILD indican que un crecimiento de 4% anual

en el PBI podría agotar dichas reservas en cuatro años.

## II. La actividad informal en la economía peruana

Como resultado de sus estudios acerca del impacto del Derecho sobre la actividad económica, el ILD está convencido de que un programa de transformación de estructuras legales lograría reactivar la economía peruana, pues aprovecharía la energía empresarial de la actividad económica informal y además optimizaría el rendimiento de la actividad formal (Apéndice 3).

La verdadera reforma estructural, por tanto, debe permitir la integración de los informales a la economía y facilitar la actividad de los formales, objetivos sobre los que, afortunadamente, parece existir ya un amplio consenso a nivel nacional.

## III. Contenido del Programa ILD

Para recuperar el tiempo y bienestar perdidos, el programa del ILD propone las siguientes medidas:

1. Eliminar las barreras al acceso de los peruanos a la actividad formal, reduciendo al mínimo indispensable los costos y tiempos de espera implícitos en los trámites.
2. Eliminar la segmentación en los mercados de capitales y crédito, para facilitar el flujo de éstos hacia las unidades más productivas de la economía, sean éstas formales o de origen informal.
3. Reducir los costos burocráticos y regulatorios excesivos que la actividad formal soporta. Esto especialmente requiere flexibilizar la legislación laboral para eliminar la resultante discriminación contra los que no tienen empleo.
4. Reformar el mecanismo de generación de normas legales, requiriéndose la evaluación de la calidad técnica de los proyectos de normas, a

través de un análisis de los beneficios y costos asociados con ellos.

5. Eliminar la intervención burocrática que impide la eficiente asignación de recursos. Esto requiere reducir la actividad empresarial estatal en aquellos campos donde la actividad privada puede ser más eficiente y establecer qts para mecanismos flexibles de precios relativos que estimulen la canalización de los recursos hacia las actividades socialmente deseables.

## IV. El Programa ILD de transformación de estructuras legales

Con el objeto de alterar estas proyecciones, el programa de transformación de las estructuras legales que el ILD está desarrollando, propone eliminar las trabas en el acceso a la legalidad, para estimular la formalización de unidades económicas actualmente informales; y reducir los costos innecesarios de la legalidad que afectan a las empresas formales.

Uno de los resultados de esta transformación de estructuras legales sería la elevación de la productividad media de los trabajadores de la actividad originalmente informal, a un nivel por lo menos el doble del actual, con lo cual la divergencia entre las productividades medias de trabajadores formales y originalmente informales sería reducida a la mitad y se lograría un incremento de aproximadamente 27% en el PBI.

Por otro lado, la reducción de costos regulatorios excesivos podría producir un impacto reactivador en la actividad formal equivalente aproximadamente a 25% del PBI; y si las empresas estatales ineficientes fueran liquidadas o transferidas a la iniciativa privada, se lograría otro 25% de incremento aproximado en el PBI. El total resultante, 77% de aumento en el PBI, podría materializarse sin grandes dificultades en un plazo de diez años (Apéndice 5).

En consecuencia, la formalización adecuada de la actividad informal y la optimización de la actividad formal encierran un elevado potencial de bienestar que la sociedad peruana no puede darse el lujo de ignorar.

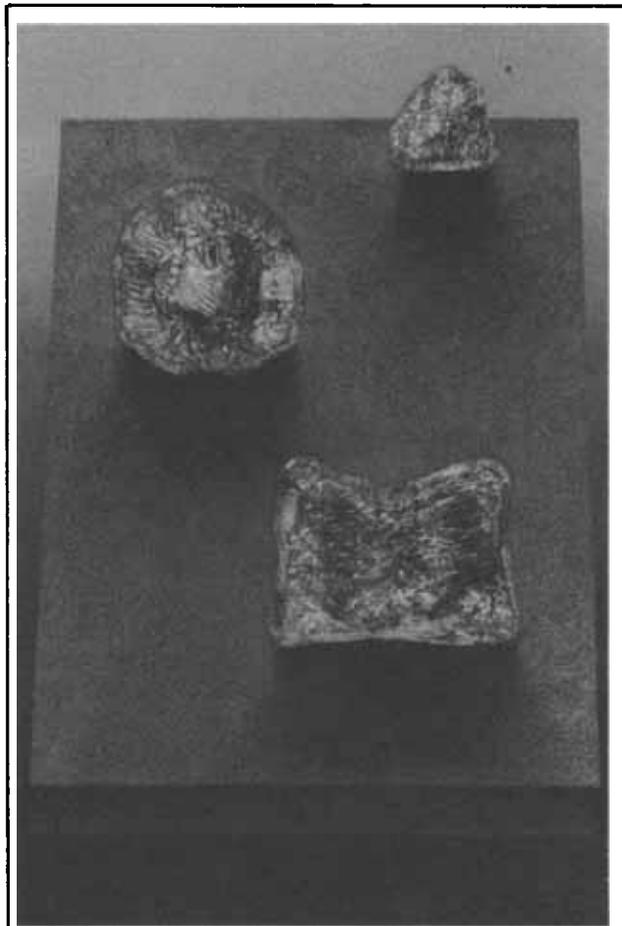
El ILD estima que su programa de transformación de estructuras legales podría generar un crecimiento de 5.9% anual en la economía peruana.

na, lo que permitiría aumentar el PBI en 33% en los próximos cinco años y en 77% al final del décimo año.

## V. Impacto económico del Programa ILD de transformación de estructuras legales

### 1. Impacto sobre la actividad informal

El impacto sobre la actividad informal se estimó utilizando información sobre la estructura de producción de unidades económicas formales e informales, y la importancia dentro de ellas de los costos generados por la regulación excesiva en el caso de las formales y la situación de informalidad en el caso de las segundas.



Mesa flotante con tres objetos plateados, 1986  
Técnica mixta y collage sobre tela

Se estimó que la posibilidad de acceso a fuentes menos costosas de crédito, a economías de escala derivadas de una capacidad productiva más adecuada, a técnicas de promoción y organización, y a la seguridad legal derivada de derechos bien definidos de propiedad y contratación, podría duplicar sin dificultad la productividad media de los trabajadores de origen informal, dando como resultado un incremento de 27% en el Producto Bruto Interno (PBI) nacional.

### 2. Impacto sobre la actividad formal

El impacto económico sobre la actividad formal privada se estimó mediante un modelo econométrico multiecuacional diseñado para explicar el comportamiento de la oferta y demanda de bienes y servicios.

La demanda global fue definida como una función del nivel de precios, la población y la liquidez; la oferta global se consideró función del nivel de precios, el stock de capital, el número de trabajadores ocupados, las utilidades del año anterior y una variable representativa del exceso de regulación estatal (relación entre el PBI de empresas públicas y el PBI privado).

De acuerdo con el modelo, una reducción drástica de las regulaciones excesivas podría generar un estímulo en la actividad privada formal que sería equivalente al 25% del PBI total.

### 3. Reducción de la actividad empresarial estatal

Para estimar el impacto de la privatización de empresas públicas ineficientes, se consideró aquellas empresas públicas cuya rentabilidad social es inferior a la de empresas privadas en actividades similares. Reconociendo que la rentabilidad media anual de las empresas públicas es negativa y en los alrededores de 6% mientras que aquella de empresas privadas asciende a un promedio de 12.3%, se estimó los flujos de producción generados por la transferencia de recursos desde el sector público empresarial al sector privado y se obtuvo un incremento de aproximadamente 25% en el PBI total.

## La corrupción política y las perspectivas de democratización\*

Laurence Whitehead

**E**N primer lugar, deseo aclarar los términos que emplearé. El enfoque del presente tema se basará en su aspecto de política comparada más bien que en un punto de vista de teoría de la democracia. Se destacará por tanto lo que ocurre en el "mundo real" y no en un mundo ideal. En democracias del mundo real (poliarquías) no es inusual una corrupción difusa de bajo nivel, ni necesariamente representa una amenaza al régimen. Hay, incluso, una prominente tradición "realista" en las ciencias políticas norteamericanas (originada creo, por David Bell) que sostiene —contra el moralismo de los progresistas y el formalismo de la erudición legal— que la corrupción podría ser "funcional" en el sistema político de Estados Unidos. Estoy lejos de secundar una aserción tan polémica, pero este estudio no trata de la corrupción en general, sino solamente de las variantes extremas que más perjudican las posibilidades de establecer o consolidar regímenes democráticos en la América Latina contemporánea. En consecuencia, serán las formas institucionalizadas de corrupción masiva y de alto nivel con las que me ocuparé aquí. Por lo tanto, no tendré ninguna necesidad de hacer alusión al complejo debate en torno al término "corrupción" ni a la forma de clasificar actos dudosos que se toleran socialmente en algunos países pobres a pesar de que, técnicamente, son ilegales. La corrupción que representa la mayor amenaza a los valores democráticos es

aquella que explota excesivamente y crea desacuerdo en una sociedad. Es *flagrantemente* más bien que *técnicamente* criminal.

Quisiera aquí proporcionar una breve descripción de un sistema de "prebendas" transformado en sistema de gobierno por el Presidente Stroessner de Paraguay. Se elige este ejemplo porque sigue funcionando en la actualidad; ha perdurado durante más de treinta años; demuestra claramente que la corrupción puede ser promovida desde el palacio presidencial como principal base de lealtad (sea o no el Presidente avaricioso personalmente); y porque su lógica interna es a todas luces contraria a una democratización genuina. Según lo que en ciertas ocasiones se denominan principios "patrimoniales" o "sultánicos", el jefe de estado está exento de la ley e incluso de la crítica pública, extendiéndose la exención a todos los palaciegos que él favorece con su protección. Es únicamente cuando se revoca la protección de la presidencia que los tribunales comienzan a funcionar. Los que pretenden cambiar este sistema de gobierno pueden prever una implacable persecución por parte del estado. En consecuencia, sólo puede lograrse el establecimiento de un régimen democrático (o a *fortiori*, cualquier otro sistema político) a través de una ruptura de mayor o menor consecuencia, en la que las cortes, los partidos, la policía y los medios de difusión se ven obligados a sustituir un *modus operandi* totalmente distinto.

Se hará una distinción entre el patrimonialismo y las otras formas de sistemas autoritarios de derechas (Chile, bajo Pinochet, por ejemplo, fomenta un tipo de capitalismo impersonal que requiere un cierto grado de autonomía legal y neutralidad administrativa). Por otra parte, se opone implacablemente a toda forma de egalitarismo y redistribución social. De hecho Stroessner, por ejemplo, es representativo de una larga tradición que se sirve de un anticomunismo primitivo como recurso para legitimar un sistema patrimonial y desprestigiar aún las más leves y moderadas variantes de oposición (se califica a todo demócrata de comunista o embaucado por el comunismo). A pesar de que el Paraguay sea el único ejemplo claro de este enfoque que existe en la actualidad en América Latina, se detectan fuertes rasgos del mismo sistema en otros lugares —el partido ARENA de El Salvador, por ejemplo; el MLN de Guatemala, etc. Las tendencias sultánicas, no obstante, no se limitan a partidos

\* Ponencia presentada en el seminario "La Democratización del Hemisferio", verificado en San José de Costa Rica el 24 y 25 de octubre de 1986.

de extrema derecha. Se detectan métodos corruptos y anti democráticos de "acumulación primitiva" en un gobierno ostensiblemente "nacionalista de izquierda" como el de Panamá y en partes del gobierno de México.

A lo largo de la historia el patrimonialismo ha influido decisivamente sobre las perspectivas de democracia en América Latina y aunque podría parecer que las versiones extremas de autoridad corrupta estén en retroceso, opino que aún existe la posibilidad de un fuerte resurgimiento. El resto de este breve estudio hará una reseña de la no muy lejana historia de regímenes altamente patrimoniales y de lo que han legado a sus sucesores. Se puede ordenar los resultados en tres categorías; democratizaciones que triunfan (Venezuela); transiciones débiles e intranquilas a la democracia (la República Dominicana y este año, quizás, Haití y Filipinas), países autoritarios revolucionarios (Cuba y Nicaragua).

### (I) Venezuela

El patrimonialismo de Venezuela funcionó en forma clásica, al menos hasta la muerte en 1935 de Juan Vicente Gómez (el modelo del así llamado "Cesarismo democrático"). Un período durante los años 40 en que se experimentó con múltiples partidos llegó a su fin con un regreso a las viejas costumbres, en esta ocasión con aún más cinismo y extravagancia. Será demasiado sencillo el dictamen de Robert Alexander sobre la dictadura de Pérez Jiménez, pero bastará para este estudio; "El objeto principal del dictador y de los que lo rodeaban era el de valerse de sus posiciones de poder para disfrutar mientras durase el régimen y amontonar la mayor riqueza posible en el extranjero para tenerla a su disposición cuando ya no pudieran ejercer su control tipo gangster sobre la nación. La corrupción y el soborno alcanzaron alturas no imaginadas durante la dictadura de Juan Vicente Gómez y no tenían igual en América Latina salvo en la sangrienta tiranía de Trujillo en la República Dominicana. Nadie hacía negocios con el gobierno en esos años sin llenar los bolsillos de los que estaban en control. Se recurrió a todo ardid concebible para desviar fondos del tesoro nacional y de empresas privadas que negociaban con el régimen. La corrupción se difundía desde el más alto hasta el más bajo escalafón del régimen. No mucho después de la partida de Pérez Jiménez, el *New York Times* informó que aquel se había llevado una fortuna que ascendía a

unos US\$235 millones. Lo que otros en la dictadura pudieron llevarse consigo al extranjero es algo que nunca se sabrá".<sup>1</sup>

En enero de 1958, Pérez Jiménez huyó de Venezuela, unas pocas semanas después de proclamarse ganador de unas elecciones flagrantemente manipuladas. Fue destituido por una huelga general revolucionaria, organizada por los cuatro principales partidos políticos con el apoyo de organismos empresariales y laborales. Incluso la iglesia endosó la rebelión tácitamente y todos los cuerpos de las fuerzas armadas concordaron en que el dictador tenía que irse. La alianza se mantuvo durante los once meses que duró el gobierno provisional hasta la celebración de elecciones democráticas que inauguraron el sistema estable de múltiples partidos que continúa hasta hoy.

Abundan explicaciones de cómo Venezuela fue capaz de hacer una feliz transición de un patrimonialismo extremo a una democracia plenamente consolidada. Tal resultado parece, *ex post facto*, demasiado determinado, aunque esto estaba lejos de ser evidente en el curso de 1958.

Una explicación es, sencillamente, que el régimen de Pérez Jiménez era tan exagerado en su cinismo y pillaje que terminó por enemistar a todos los sectores de la sociedad, creando un consenso sumamente amplio y poderoso a favor de un sistema de gobierno más abierto y observante de la ley. Sin embargo, esto no es totalmente concluyente puesto que hacia el final, tanto Batista como Somoza se parecían en este aspecto a Pérez Jiménez y, aún así, Cuba y Nicaragua siguieron un camino totalmente distinto. Un segundo argumento es que por varias razones, Pérez Jiménez perdió el control sobre los militares, cuyo estado mayor luego presidió sobre la transición a la democracia. Batista y Somoza conservaron la lealtad de los militares pero sus ejércitos eran demasiado corruptos y brutales para suprimir los insurgentes castristas y sandinistas. Esta

---

1) Robert J. Alexander *The Venezuelan Democratic Revolution* (Rutgers University Press (New Brunswick), 1964, pág. 43). Según Edward Liewen, el coronel Páido Barreto, jefe de suministros militares huyó con más de US\$100 millones obtenidos, en su mayoría, a través de concesiones de transportes y perquímetros.

última es sin duda una diferencia importante, aunque deja sin contestar por qué se pudo separar a los militares venezolanos del régimen patrimonial mientras que no pudo hacerse lo mismo con las fuerzas armadas cubanas y nicaragüenses.

Las características de la oposición venezolana podrían ser críticas en este caso. Pérez Jiménez, no se enfrentaba a una amenaza guerrillera que llevase a los militares a su defensa. Sus adversarios trabajaron *políticamente* para crear una alianza muy amplia en favor de su reemplazo. Se hicieron considerables esfuerzos por asegurar a posibles aliados de la dictadura (grupos empresariales, terratenientes, la iglesia, oficiales de alto rango) que se respetarían sus intereses si apoyaban la oposición. Dentro del frente de oposición venezolano se logró contener antagonismos implacables a través del énfasis que se dio a la creación de una estructura de normas para regular la política post dictatorial. Se pospusieron asuntos sustantivos de política hasta que pudieran celebrarse elecciones abiertas para determinar el peso relativo de los distintos partidos de la oposición. Algunos ven en esto una prueba de la estatura moral y habilidad política de determinados políticos de la oposición (Betancourt es uno de los héroes predilectos de este punto de vista). Otros lo consideran simplemente una lección bien aprendida después de la experiencia de 1945-8, cuando el sectarismo entre los partidos había destruido las esperanzas de un sistema duradero de gobierno civil. Otra explicación más "estructural" es que los ingresos estatales procedentes del petróleo venezolano eran tan enormes que ofrecían la excepcional posibilidad que un gobierno unificante simplemente comprara los conflictos de clase y otras formas de lucha social. En consecuencia, se presionó fuertemente a todos los grupos civiles para que renunciaran a sus diferencias a cambio de un acceso compartido al tesoro público. Yo mismo sospecho que además de todos estos factores, la revolución cubana no tardó en producir un importante "efecto demostrativo" que persuadió a la mayoría de los contendientes venezolanos por el poder a controlar sus antagonismos.<sup>2</sup> Acontecimientos en el meso Caribe demostraron claramente las consecuencias de no llegar a un arreglo.

En conjunto, pues, no faltan explicaciones de cómo el consumo exagerado de Venezuela preparó el camino para una democracia estable. De hecho, comentaristas que escribían a finales de los años 50 hablaban del "ocaso de los dictadores", insinuando con frecuencia que en el curso natural de los acontecimientos los otros países que se encontraban en la misma situación seguirían el ejemplo venezolano. (De nuevo, a mediados de los años 80 se expresa un optimismo similar con referencia a acontecimientos análogos en Filipinas, Haití y, discutiblemente, también en Guatemala). Sin embargo, Venezuela no inició un movimiento, como demuestran claramente los otros tres casos que discutimos a continuación: Cuba, la República Dominicana y Nicaragua. De hecho, la lista de explicaciones que se ofrece más arriba contiene varios elementos que difícilmente volverían a repetirse en otros regímenes post patrimoniales. En vez de "maná" (ingresos petroleros), la mayoría de los países tenían que luchar contra la escasez de recursos para contener conflictos sociales. Donde Pérez Jiménez estaba dispuesto a "agarrar el dinero y huir" incluso en ausencia de una insurrección armada, fue únicamente a través de violencia revolucionaria que se logró desalojar a Batista y Somoza. En Venezuela los partidos políticos rivales compartían, en el mejor de los casos, ciertos intereses comunes, entre otras cosas, lo que concernía la cuestión "nacional". No existía la sospecha de que uno u otro estaba intentando provocar una intervención extranjera. Por otra parte existía el recuerdo vivo en muchas personas del desembarque de los infantes de marina norteamericanos y la imposición de gobiernos "títeres" en Cuba, la República Dominicana y Nicaragua (también en las Filipinas, por supuesto). En consecuencia, era posible ofrecer un argumento verosímil en estos países para excluir algunos grupos políticos importantes de un pacto de democratización invocando al patriotismo. (De hecho este ha sido un elemento principal en la legitimación tanto del régimen de Castro como de los Sandinistas). Además, las fuerzas armadas de estos tres países estaban marcadas por sus orígenes semi-coloniales, lo cual restaba confianza a la probabilidad de un control democrático civil. Por último, la "revolución democrática"

2) El papel representado por estos "efectos demostrativos" en la consecución de la conformidad de la élite para iniciar una reforma participativa exige un análisis sistemático. Empezando por las consecuencias de la Revolución Francesa (y sus secuelas de 1830, 1848 y 1870) para el desarrollo del parlamentarismo británico, se podrá asimismo hacer una evaluación del aporte de la cuasi revolución portuguesa (de 1975) a la democratización negociada de España. ¿No será el caso que el "ejemplo negativo" de Nicaragua ayude a fomentar apoyo para una democracia en Costa Rica?

ca venezolana" representa el último cambio de régimen habido en Latinoamérica antes de que el antagonismo este-oeste polarizara la política de toda la región. Una vez que Cuba rompió con Estados Unidos y se alineó con Moscú, el Marxismo cobró un enorme ímpetu en la izquierda latinoamericana mientras que al mismo tiempo, en la derecha, doctrinas de seguridad nacional dieron pasos de gigante. En consecuencia, se vieron severamente oprimidas las corrientes reformistas y social democráticas.

El desenlace democrático del patrimonialismo venezolano fue, pues, excepcional y difícilmente repetible en otros lugares. De igual manera, se ha revelado difícil de repetir el resultado estatista revolucionario cubano. Ahora bien, consideremos la contribución que hizo la corrupción del régimen de Batista a las características de la revolución castrista.

### (II) Cuba

La dictadura de Batista de 1952-8 tuvo un sorprendente parecido con la de Pérez Jiménez, ocurrida durante el mismo período. El jefe de estado cubano saqueaba el erario público con la misma aplicación que su colega venezolano, valiéndose similarmente de la corrupción para asegurar la lealtad de sus compinches.<sup>3</sup> Ambos gobiernos se proclamaron amigos incondicionales de los Estados Unidos y de los inversionistas norteamericanos, obteniendo de esta forma el fuerte apoyo de Washington. Ambos huyeron precipitadamente con su lucro mal habido, abandonando a sus acólitos a su suerte cuando surgió la posibilidad de que fueran castigados por sus crímenes.

No obstante, existían importantes diferencias. Batista gozaba de una situación más favorable dentro de las fuerzas armadas cubanas (habiendo encabezado la "insurrección de los sargentos" de 1933 que colocó una nueva cohorte en posiciones de control militar). Al principio de su carrera, Batista había contribuido en algo a la creación de una constitución democrática relativamente auténtica (la de 1940). Cuando volvió a apoderarse del poder en 1952, los políticos civiles de toda confesión habían gozado de un pe-

ríodo relativamente largo de libertad que habían convertido en libertinaje. La violencia política y la corrupción masiva habían desprestigiado a la mayoría de sus rivales políticos, no dejando casi ninguna oposición verosímil a su dictadura. Fidel Castro consiguió llenar ese vacío, en parte a través de osados actos de propaganda armada, en parte gracias a acertadas maniobras políticas dirigidas a unir tanto las corrientes moderadas como las radicales bajo su liderato. Un factor que contribuyó a su sorprendentemente fácil triunfo sobre la dictadura fue su promesa de restituir las garantías democráticas de la constitución de 1940. Otro factor fue la exagerada confianza que abrigaban tanto políticos norteamericanos como la amplia clase media de la isla que, como último recurso, Washington podía ejercer su veto sobre la política interna del país. En Cuba, se consideraban garantías inexpugnables de una orientación pro-occidental la historia, la geografía y la cuota de azúcar, mientras que la situación en Venezuela era menos propensa a ser controlada por Estados Unidos. En este caso, el patrimonialismo venezolano cedió a una democracia estable y multipartidaria pro-occidental, mientras la variante cubana introdujo una revolución militarizada prosoviética. Mientras que en retrospectiva la democratización venezolana podría parecer "demasiado determinada", lo ocurrido en Cuba sigue dejándonos perplejos. Una diversidad de explicaciones divergentes reclama nuestra atención; algunas clasifican a la revolución como una aberración personalista o la "traición" confabulada de una revolución democrática, mientras que otros la consideran como casi una necesidad estructural. Según la interpretación que se adopte, la flagrante corrupción e ilegitimidad del segundo mandato de Batista representan o una consideración secundaria o una razón eminente.

Yo mismo me inclino hacia la segunda posibilidad (una necesidad estructural). Considérese por ejemplo el más poderoso símbolo de la revolución, el ataque contra el cuartel de Moncada, "La historia me absolverá", y la quijotesca expedición del Granma. Cada uno de estos episodios constituye la más extrema repudiación del *orden existente*. Llevaban un mensaje de purificación y regeneración a través del sacrificio personal. A

---

3] El ex secretario de prensa de Batista había calculado la fortuna personal de su amo en US\$300 millones en 1958, según Hugh Thomas Cuba: The Pursuit of Freedom, Eyre and Spottiswoode, London [1971], pág. 1027.

través de ellos la personalidad pública de Castro cobró proporciones míticas. Su imagen de valentía personal y desatención a sus propios intereses contrastaban espectacularmente con la corrupción que parecía haber caracterizado a la nación cubana. Fue la repudiación más directa a todos los vicios que habían alcanzado su mayor expresión en la imagen de Batista. Subsecuentemente, Castro volvería a descubrir o inventar antecedentes de la misma tradición purificadora: Céspedes, Martí, Guiteras. Los actos más expresivos de su revolución podían verse como un rechazo al sistema batistiano de corrupción: incentivos morales en lugar de materiales: campañas de alfabetización en vez de turismo barato; solidaridad con el tercer mundo en vez de una norteamericanización derivada. De mayor importancia, expropiación y propiedad colectiva reemplazaron a la desenfrenada acumulación personal. La divisa que más fácilmente se cambiaba en América Latina se convirtió en la más estrictamente controlada. Con anterioridad a 1958 se podía comprar de todo en La Habana, a su debido precio. Después de 1961, la distribución y regularización política sustituyeron a las operaciones de mercado en la mayoría de las esferas de intercambio, racionándose estrictamente los artículos más básicos. A mi parecer todo esto sugiere que los excesos de la dictadura de Batista influyeron profunda y directamente sobre la naturaleza del subsiguiente puritanismo revolucionario (e indudablemente durante los años experimentales de los 60).

Esto no significa sostener que la corrupción de la época de Batista hizo que fuera inevitable una revolución tipo castrista o que *imposibilitara* la aparición de un régimen post dictatorial considerablemente más abierto y "democrático". Como ya se aludió, Betancourt y sus asociados optaron por acentuar un contraste, si bien diferente, similarmente sorprendente. En vez de contrastar el puritanismo y la corrupción, los venezolanos contrastaron la legitimidad y libertad política con el crimen y la opresión. Tal énfasis implicó una reducción en la esfera de acción del igualitarismo a fin de conseguir el apoyo de aquellos grupos privilegiados cuyo endoso podría estabilizar la nueva democracia ("comprar a la bur-

guesía"). Castro optó por el contrario, haciendo resaltar contrastes muy distintos entre el patrimonialismo de Batista y su propio régimen. Dada la naturaleza precipitada y visionaria de las alternativas efectivamente elegidas por Castro, es difícil sostener que las condiciones estructurales impidieran que la revolución cubana intentara tomar un rumbo más democrático. Indudablemente, en 1959/60, la élite revolucionaria de Cuba tenía cierta libertad para elegir un sistema de gobierno más democrático, aunque, en mi opinión, no hubieran tenido la amplia gama de opciones adelantada por los que se suscriben a la idea de una "revolución democrática traicionada". Sea como fuere, no tenían esa libertad si Castro y sus seguidores pretendían proteger su revolución contra las derrotas incrementales y desercciones que habían mayormente anulado la anterior revolución cubana (de 1933).

Aun admitiendo que los revolucionarios cubanos tenían cierta libertad para elegir la democracia constitucional (y que habían llevado a cabo la revolución basándose en esta promesa), ¿qué características de la situación heredada constituían un obstáculo a las perspectivas de democracia en Cuba en 1959? Batista había logrado corromper tan cabalmente las fuerzas armadas que sólo una purificación sumamente amplia y la imposición de controles severos por un gobierno post revolucionario podrían ser compatibles con la estabilización de un régimen esencialmente innovador. Dada la manera en que una pequeña banda de insurgentes parecía haber derrotado un ejército regular mucho más poderoso, se hizo casi inevitable una depuración arrolladora. Por lo tanto, al dejar de existir lo que para muchos de los intereses representaba su más básica garantía, éstos se vieron obligados a recurrir al consabido último recurso: la protección de Washington. De todas formas, Batista se había inclinado hasta tal punto hacia intereses económicos y políticos extranjeros que una reacción negativa a una intervención externa era ineludible.

Dado que los intereses en cuestión influían muy directamente en los Estados Unidos, cualquier gobierno, incluso uno mucho menos radical que el de Castro, hubiera corrido el riesgo de encontrarse en dificultades con Washington.

Generalmente, debido a que durante mucho tiempo el fácil enriquecimiento se había identificado con el favoritismo y la criminalidad oficial-

mente tolerada, cualquier gobierno popular después de Batista se habría sentido en la casi irresistible necesidad de cambiar las bases que ordenaban la vida económica hasta el punto de alterar el equilibrio del poder social.<sup>4</sup> Las propiedades que se confiscaron a los secuaces de Batista representaban tan sólo una parte de lo que poseían. La discusión podría resumirse elegantemente empleando el lenguaje del marxismo de los años 50 para decir que el régimen de Batista legó a Cuba una "burguesía tipo comprador" poco preparada para la tarea de consolidar una democracia liberal autónoma.

Como hemos visto, el estado venezolano tenía a su disposición enormes ingresos petroleros que podía emplear para "comprar la paz con la burguesía" e incluso para costear la reconversión de "compradores" en capitalistas nacionales. En contraste, el estado cubano dependía de la cuota azucarera norteamericana para sus recursos fiscales y la burguesía cubana siempre había considerado a los Estados Unidos, y no a las autoridades de La Habana como principales garantes de su condición social. Además, los ingresos venezolanos eran lo suficientemente vastos como para financiar una reforma agraria amplia y un extenso programa de beneficios sociales que asegurarían el apoyo de una mayoría con bajos ingresos. Si los revolucionarios cubanos pretendían conseguir un apoyo similar de sus clases humildes, sólo podría ser a través de métodos que aumentarían el conflicto entre las clases y la polarización política (reduciendo alquileres y tarifas de servicios públicos por la mitad). En resumen, pues, la situación que la revolución cubana heredó de la desaparición del patrimonialismo de Batista era escasamente propicia a la consolidación de una democracia liberal. No quiero decir con esto que fue *imposible*, ni aún menos insinuar que tuvieron razón los revolucionarios cuando se abstuvieron de intentarlo, pero es importante comprender la magnitud de las dificultades. (En la actualidad la Sra. Aquino se enfrenta a una serie de obstáculos en la consolidación democrática de Filipinas muy parecida). Cuando llegue el momento, se podrá hacer una comparación entre los

---

41 El Movimiento de 26 de julio, en un manifiesto publicado en Noviembre de 1956, hizo la siguiente declaración: "Que quede claro, pues, que nosotros estamos pensando en una verdadera Revolución. No estamos luchando simplemente para expulsar del poder a una banda de ladrones, ni vamos a sustituir unos patrones por otros. No estamos luchando para propiciar el regreso a la previa etapa que motivó el golpe del 10 de marzo (de 1952, de Batista). No nos resignamos, sea cual sea la forma en que se trate de ocultarlo, a tener por patria una colonia y a una camarilla de explotadores por democracia. Aspiramos a otra cosa. Queremos una democracia justa y funcional".

resultados obtenidos en Cuba y los de Filipinas que será más justa que una entre Cuba y Venezuela). La Cuba de Batista es mucho más ilustrativa que la Venezuela de Pérez Jiménez de las formas en que el extremo patrimonialismo puede reducir las probabilidades de una ulterior consolidación democrática.

Venezuela y Cuba constituyen casos que se prestan fácilmente a un contraste. Los que consideran la democracia una reacción "normal" a excesos sultánicos pueden generalizar basándose en el ejemplo venezolano. Los que consideran que una respuesta más típica es una revolución radical y puritánica pueden argüir que el caso de Cuba es la "norma".

La subsiguiente historia de Latinoamérica ha producido más ejemplos, pero desgraciadamente no proporcionan un juicio concluyente sobre las dos posturas. Tanto la República Dominicana como Nicaragua se sitúan "aproximadamente entre las dos". Pero antes de explayarse en los dos otros ejemplos, corresponde aquí hacer hincapié sobre la manera decisiva en que los casos de Venezuela y Cuba difieren. Primeramente, tanto el régimen de Trujillo como el de Somoza duraron más: Treinta y uno y cuarenta y siete años respectivamente. Trujillo estaba a punto de fundar una dinastía (a través de su hijo) y los Somoza ya lo habían conseguido (tal como hiciera Papá Doc en Haití). Segundo (una consecuencia, en parte, del primer punto), ni Trujillo ni Somoza estaban dispuestos a "agarrar el dinero y huir" cuando se hizo evidente que se acercaba el fin. Por tal motivo, la tarea de desalojarlos resultó mucho más complicada. Aferrándose al poder, estaban en condiciones de bloquear el surgimiento de una "derecha respetable" y de obstruir la dispersión voluntaria de sus seguidores. Esta clase de actos obstruccionistas desde el lecho de muerte significó, naturalmente, que disminuyeron las posibilidades de que hubiera una conciliación entre sus antiguos partidarios y opositores, una vez ocurrido el inevitable ocaso de su poder. Por último, ambos regímenes patrimoniales vivían a la sombra de la revolución cubana. Tras la conmoción de 1959, la actitud hacia Trujillo como hacia Somoza se vio profundamente afectada, a la vez

que se registraron cambios de percepción en Latinoamérica. Durante muchos años, fue inconcebible, desde el punto de vista norteamericano, consentir en que los acontecimientos siguieran su propio rumbo cuando uno de sus regímenes patrimoniales clientes comenzaba a desplomarse. Después de 1959, los Estados Unidos se consagraron a asegurarse que "no habría más Cubas" en el hemisferio occidental, lo cual dio como resultado concreto una política preventiva que imposibilitó el surgimiento de "más Venezuelas".

### (III) La República Dominicana

La dictadura de Trujillo se basó en los mismos principios de corrupción institucionalizada y avaricia palaciega que existían en los otros regímenes patrimoniales aquí tratados. A la fecha de su asesinato su fortuna se calculaba en US\$500 millones, incluidas algunas de las mejores plantaciones de azúcar e ingenios. En otro sitio me he referido a su mandato como la refutación viviente de la teoría que sostiene que "el costo medio de la corrupción disminuirá a lo largo de la vida de un régimen y a medida que se afianza".<sup>5</sup> Sin embargo, se atribuirá la longevidad de su sistema no sólo a la enorme y arraigada naturaleza de la corrupción sino también a la fuerza penetrante y perversidad de los controles sociales y políticos

5) En Michael Clarke (redactor) *Corruption: Causes, Consequences and Control* (Frances Pinter, London, 1983) págs. 156/8. Crassweller describe la conclusión de la era de Trujillo de la siguiente manera: "Con la adquisición de la industria azucarera se podía calcular que Trujillo poseía, tal vez, un millón y medio de acres de tierras cultivables además de enormes trechos de tierras libres de mejoras. Según cálculos de fuentes fidedignas, los ingresos de la familia Trujillo eran, en esa época, el equivalente del desembolso nacional combinado para la educación, sanidad pública, trabajo, seguridad social y obras públicas. Las fábricas que de una u otra forma le pertenecían, empleaban unos 60.000 obreros. Se podía estimar que el valor de sus intereses azucareros ascendían a US\$150 millones. Otros cien hasta doscientos millones más habían sido invertidos o sustraídos al extranjero, principalmente Nueva York y principalmente a nombre de 4 nominatarios". Robert D. Crassweller *Trujillo* (Macmillan, New York 1966) pág. 279.

6) Bernard Diederich, *Trujillo: The Death of the Goat*, (Little, Brown, Boston 1978), pág. 88.

7) Henry Dearborn, Cónsul General de Estados Unidos y jefe de facto de la diputación de la CIA en la República Dominicana, escribió lo siguiente al Subsecretario de Estado para asuntos interamericanos: "Desde un punto de vista puramente práctico, lo mejor para nosotros, la OEA y para la República Dominicana sería que los dominicanos acabaran con Trujillo antes de que salga de esta isla. Si tiene sus millones y es un hombre libre, consagrará su vida en el exilio a impedir que se establezcan gobiernos estables en la República Dominicana y a derrocar gobiernos democráticos, a establecer dictaduras en el Caribe y a asesinar a sus enemigos". (Carta del 17 de octubre de 1960 citada en Diederich, *ibid* p. 47, que asimismo hace una reseña del ulterior apoyo de la CIA para el asesinato).

acompañantes. "Poseer una sola bala no autorizada en este estado totalitario podía resultar en tortura o muerte, incluso para un norteamericano".<sup>6</sup> El sistema de represión de Trujillo era más eficaz y más incansable que el de las tres otras dictaduras. (Batista incluso había indultado a Castro después que éste cumplió sólo 18 meses de una condena de 15 años). Mientras vivía Trujillo, fracasaron intentos de invasión y luchas de guerrilla, y aún después de su asesinato, su estado totalitario permaneció lo suficientemente intacto como para poder capturar y eliminar a todos los principales autores del complot. Por consiguiente, los principales obstáculos a la democratización de la República Dominicana de después de Trujillo fue lo arraigado que estaban los que habían prosperado bajo la tiranía y la falta de organización y unión de sus adversarios. Después de 1959, políticos en Washington dieron su apoyo limitado a planes para su asesinato<sup>7</sup> pero una vez muerto Trujillo, los norteamericanos trataron de contener el acelerado ritmo de los cambios que se instituían en la política dominicana. Era más de temer una radicalización incontrolada (que podía conducir a una "segunda Cuba") que una ruptura deficiente con el pasado. (Algunos lectores verán en esto una sorprendente similitud con la actual actitud de Estados Unidos frente a la democratización en Haití). Todos estos factores contribuyeron al fracaso del primer intento de democratización bajo Juan Bosch en 1962/3, que a su vez resultó en la insurgencia constitucionalista de abril de 1965 que fue interrumpida por el desembarque de 23.000 infantes de marina norteamericanos. A la larga –pero mucho más tarde, más precisamente en 1978– se logró una transición democrática más duradera, pero esa es otra historia.

Lo importante para este estudio es hasta qué punto contribuyeron la extrema corrupción y el "sultanismo" del régimen de Trujillo al fracaso de iniciativas democráticas en los primeros años después de su desaparición. Mi respuesta sería que sin duda contribuyeron decisivamente, pero que el proceso causativo es complejo y otros factores podrían haber dado el mismo resultado. Debemos pues distinguir entre el *grado de corrupción* de un régimen y su *arraigamiento*. (Pinchet está profundamente arraigado, pero no podría decirse que depende de una corrupción criminal). Este último factor podría ser considerado como una obstrucción más decisiva para la democratización que el primero. Similarmente,

debemos distinguir entre oposición al régimen basada en una refutación de sus características sultánicas y una oposición basada en el temor de que no dure, es decir, que lo que lo reemplace sea infinitamente peor. En vista de que este tipo de razonamiento predominó en la manera de pensar de algunos de los principales actores políticos del período 1959-66 (anti-castrismo preventivo), se confunden las líneas de causación entre las características pre y post Trujillo.

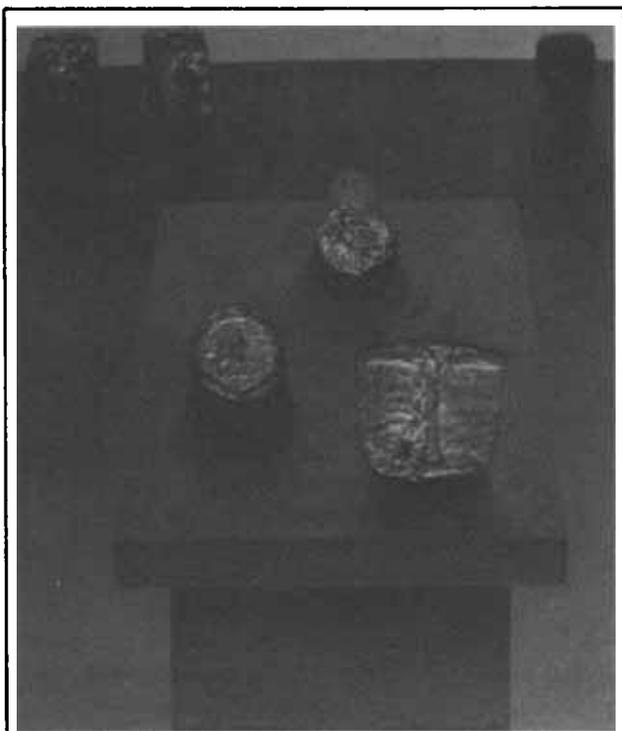
No obstante, se puede sostener con alguna confianza que independiente y aparte de otros factores, el tipo ideal de patrimonialismo de Trujillo probablemente fue suficiente como para sentenciar a muerte cualquier posibilidad de consolidación democrática durante un buen tiempo después de la desaparición del dictador. La corrupción patrimonialista representó un principio ordenador tan predominante tanto en el ejército como en la policía, que se habría necesitado una depuración y reestructuración muy amplia para que los hombres en uniforme pudieran constituirse en confiables servidores de un régimen democrático. De la misma manera, el poder judicial, la prensa, los empresarios, el movimiento laboral, de hecho toda la "sociedad civil" estaba impregnada de la misma cultura anti democrática. Mientras que era aún posible encontrar focos de opo-

sición y resistencia bien estructurados en Venezuela y Cuba (las cortes y las universidades, por ejemplo), en la República Dominicana no quedaba intacta ninguna base parecida. Un buen índice de este contraste es que mientras Batista y Pérez Jiménez desaparecieron de la vida política cuando abandonaron sus cargos, uno de los más fieles colaboradores de Trujillo, Joaquín Balaguer, ha venido ocupando la presidencia durante una mitad del tiempo transcurrido desde el asesinato de su amo. A la larga, *se ha logrado* conseguir un cierto grado de democratización pero únicamente después de que se reconociera la fuerza con que Trujillo se había implantado en la sociedad y tras la aceptación del poder de veto geo estratégico de Estados Unidos sobre experimentos radicales.

### (IV) Nicaragua

Terminaré mi informe con una discusión del caso Sandinista, donde se sigue sometiendo a prueba el poder de veto estratégico de Estados Unidos y donde el prolongado conflicto entre el somocismo y experimentos revolucionarios siguen eclipsando las posibilidades de una *salida democrática*. Sin duda alguna, los demás participantes en esta conferencia están tan autorizados como yo para debatir el caso de Nicaragua. Uno de los propósitos de este estudio ha sido el de colocar aquel drama contemporáneo dentro de un marco comparativo más amplio y de hacer destacar la forma en que una flagrante corrupción patrimonial, como la que ejercía Anastasio Somoza en los años 70,<sup>8</sup> limita enormemente (aunque, al final de cuentas, nunca impide) las perspectivas de una subsiguiente avenencia democrática.

*Oxford University, Inglaterra 8 de setiembre de 1986*



Paisaje N° 2, 1985 Técnica mixta y collage sobre tela

8) Tras el terremoto de Managua de 1972, la rapacidad y cinismo del sistema somocista atrajo la atención internacional como resultado de los robos cometidos por el estado a organismos de asistencia. Diederich resume el patrimonio familiar de la siguiente manera: "En 1977 los Somoza estaban involucrados en todo tipo de negocios, desde el azúcar y café hasta el arroz y cemento, el alcohol, las aerolíneas Lanica y la empresa de navegación Mamenic. Tacho era el dueño de Caribe Motors Company, los representantes de Mercedes Benz. La policía y los guardias de tráfico viajaban en automóviles Mercedes, así como la mayoría de los políticos somocistas y los oficiales de la Guardia Nacional. Incluso los camiones para recoger basura en la ciudad eran marca Mercedes Benz. Los intereses cafetales de Somoza... poseían enormes propiedades selectas... La empresa nacional de cemento, Canal, fue establecida en 1945 como el monopolio nicaragüense de cemento de la familia. Una de las empresas de Somoza fabricaba todos los adoquines... Somoza calculaba su botín en US\$1.000 millones. El economista nicaragüense Arturo Cruz, lo calculó como más acercado a los US\$500 millones. Bernard Diederich, Somoza (Junction Books, London (1982), págs. 234, 327).

## La tentación totalitaria del intelectual

Xavier Zavala Cuadra

**N**O es seguro andar sobre piedras resbalosas y movedizas. Las tres palabras –tentación, totalitaria e intelectual– requieren cierta delimitación y afianzamiento.

Comienzo, pues, delimitando el sentido de las palabras “tentación”, “totalitaria” e “intelectual”. El sentido con que las voy a usar aquí.

*Intelectual* es una persona dedicada a asuntos de la mente, pero con las siguientes características:

- más interesado por las artes y las letras.
- dado al estudio y reflexión de grandes asuntos, más conceptuales o teóricos que prácticos.
- tiende a creerse autosuficiente en cuanto a herramientas de trabajo: tiene su propio método de análisis, un tanto independiente del de las disciplinas establecidas; por eso no es un especialista.
- pretende pertenecer a una élite dedicada a “lo importante”.
- cierto menosprecio por lo práctico, cierto exhibicionismo de ineptitud para lo práctico.

\* Ponencia presentada en el seminario “La Democratización del Hemisferio”, verificado en San José de Costa Rica el 24 y 25 de octubre de 1986.

*Totalitarismo* es ver un todo donde en realidad no está todo. Trazar la raya del total por debajo de lo que no puede ser sumado. El totalitarismo que hoy nos preocupa es el que cree que todo suma Estado. Los sumandos son para el total. Cuanto existe, incluido el ser humano, es de y para el Estado. Pero ese Estado no es una entelequia. Lo que se da en realidad es un hombre o un grupo de hombres que disfrazados del concepto estado subordinan todo lo demás. Subordinan, sub-ordenan, ordenan todo bajo ellos y para ellos. Todo sub-ordinado a sus ideas, a sus visiones, a sus planes, también a sus caprichos.

Los totalitarios (el grupo privilegiado) no le cierran la puerta a los intelectuales. Al contrario, se las mantienen muy abiertas y los halagan. Un intelectual puede convertirse en miembro del grupo Estado y gozar de privilegios si se subordina, si se ordena bajo ellos.

Sumarse al grupo de los que ya son un Estado Totalitario o luchan para llegar a serlo, es frecuentemente una tentación para el intelectual.

*Tentación.* Teólogos y escritores espirituales acostumbran distinguir tres momentos en eso que llamaban “tentación”: la sugestión, la delectación y el consentimiento. Dije que acostumbraban porque ahora parecen ocuparse en otros temas. La *sugestión* viene de fuera, es el mal propuesto a la voluntad por un tentador: acontecimiento, hombre o demonio; es las puertas abiertas del grupo totalitario y los halagos con que invitan. La *delectación* es la atracción sentida por dentro, en la sensibilidad y en la voluntad; es la moción que viene de dentro y empuja hacia el objeto que tienta. Finalmente, el *consentimiento* es el acto libre de nuestra voluntad que acepta y abraza el objeto seductor.

Hablando de tentación –de la tentación totalitaria de los intelectuales– me limitaré a su segundo momento o aspecto, el de la atracción sentida por dentro, el de la moción que viene de adentro del intelectual y lo empuja hacia el totalitarismo.

Haga un paréntesis. Trato del intelectual honesto, del que se exige a sí mismo la verdad, del que sincera y conscientemente la busca y, cuando cree haberla encontrado, la dice. No trataré, pues, aquí del intelectual deshonesto (aunque existe), del que practica la intelectualidad desho-

nestamente y a quien más bien habría que llamar pseudo-intelectual porque no busca la verdad sino alguna prebenda que obtiene mintiendo. Aunque en la práctica la distinción entre el honesto y el deshonesto puede complicarse por la existencia de un extraño híbrido que sospecho existe entre los totalitarios, sobre todo entre religiosos que predicán disimuladamente el totalitarismo: son personas que mienten conscientemente pero, al hacerlo, creen ser leales a otra verdad superior que han descubierto, cuya causa, según ellos, justifica todo. Si se confirmara mi sospecha, si existiera ese híbrido, habría que contarlos entre los honestos puesto que sinceramente creen en su verdad.

Pero volvamos a nuestro asunto. ¿Hay algo que condiciona al intelectual para sentirse tentado por el totalitarismo? ¿Hay algo propio del intelectual que lo perjudica a favor del totalitarismo? Dije "perjudica", con lo que forzosamente debo plantearme las preguntas a un nivel anterior o más hondo: ¿Tiene prejuicios un intelectual? ¿Cómo puede ser honesto y perjudicado a la vez? ¿Qué seguridad tiene el intelectual honesto de ser objetivo?

Schumpeter afirma que todo análisis, incluido el análisis científico, es tendencioso y perjudicado, si no se toman las debidas precauciones. Aun tomándolas, aprovecha a la verdad quedarse con la dura.

Conviene recordar brevemente el análisis que Schumpeter hace del análisis científico y que lo lleva a aceptar lo que llama *the principle of ideological interpretation*. Puede servirnos, creo, como útil y apropiada herramienta de trabajo en el tema que nos ocupa.

El analista que observa los acontecimientos es él mismo producto de una circunstancia social dada y de su ubicación dentro de esa circunstancia. Ambas cosas lo condicionan para ver ciertas cosas y no ver otras, y para verlas con una cierta luz.<sup>1</sup> Schumpeter llama *ideología* a este acondicionamiento proveniente de las circunstancias de cada pensador. Tengámoslo en cuenta

para no confundirlo con los otros sentidos con que se usa la palabra ideología.

Marx y Engels descubrieron este carácter condicionado del pensamiento humano y Schumpeter lo toma de ellos; pero, al hacerlo, señala tres defectos del pensamiento marxista en esta materia.

Primero, mientras Marx era sumamente atento al carácter ideológico de los sistemas de ideas con los que él no simpatizaba, era también enteramente ciego para los elementos ideológicos presentes en su propio pensamiento.<sup>2</sup>

Segundo, el análisis marxista reduce el acondicionamiento proveniente de las circunstancias a los intereses de clase, definiendo a éstos en términos puramente económicos. Tal reducción es una teoría añadida al principio general de interpretación ideológica, no pertenece a su cuerpo fundamental, ni es igualmente aceptable.

Tercero, Marx y especialmente la mayoría de sus seguidores asumen con demasiada facilidad que las afirmaciones en las que se descubren influencias ideológicas deben ser ipso facto condenadas. A lo que Schumpeter reacciona diciendo que hay que insistir, sin miedo a exagerar, en que las ideologías, como las "racionalizaciones" individuales, no son mentiras. Además, el principio de interpretación ideológica nos dice por qué este individuo afirma lo que afirma, pero no dice nada sobre si la afirmación es verdadera o falsa.

¿Cómo explica Schumpeter la intromisión clandestina del prejuicio en nuestros pensamientos? ¿Cómo se nos introduce el influjo parcializante de nuestras circunstancias? Para Schumpeter, cualquier análisis tiene dos pasos: el primero es lo que él llama *visión*, y el segundo es ya el *análisis propiamente tal o construcción del modelo explicativo*.

El primer paso, la *visión*, consiste en "visualizar un conjunto distinto de fenómenos coherentes como objeto que amerita nuestro esfuerzo analítico. En otras palabras, el esfuerzo analítico es necesariamente precedido por un acto cognoscitivo pre-analítico que proporciona la materia prima al esfuerzo analítico".<sup>3</sup>

Hasta después viene el *análisis* de esos fenómenos que despertaron nuestro interés. El análisis

---

1) Joseph A. Schumpeter, *History of Economic Analysis*, New York: Oxford University Press, 1954. Pág. No. 34.

2) *Ibid.* Pág. No. 36.

3) *Ibid.* Pág. No. 41.

sis comienza por "verbalizar la visión, o conceptualizarla de tal forma que sus elementos –ya con nombres propios para facilitar su reconocimiento y manipulación– tomen su lugar en un esquema o cuadro más o menos ordenado".<sup>4</sup>

El análisis, pues, es sobre lo que la visión da y "la visión es ideológica casi por definición". "Es un cuadro de cosas vistas por nosotros, tal como las vemos; y, siempre que haya algún posible motivo para querer verlas de una forma y no de otra, es difícil distinguir entre la forma en que las vemos y la forma en que queremos verlas".<sup>5</sup> La objetividad de nuestros pensamientos y análisis sobre la realidad está distorsionada desde el primer momento por el sesgo o ladeamiento proveniente de nuestra circunstancia.

Presentado así el principio de interpretación ideológico que Schumpeter utiliza como instrumento de trabajo para estudiar el análisis económico y que nosotros utilizaremos también para estudiar el pensamiento de los intelectuales, podríamos pasar de inmediato a discurrir sobre las circunstancias de los intelectuales, en busca de sus posibles influjos pre-analíticos en las mentes de éstos, influjos que los acondicionarían a *querer ver* el totalitarismo como deseable.

Con lo cual, mi propio análisis de la tentación totalitaria de los intelectuales –éste que estoy haciendo ahora– confirma el principio de interpretación ideológica: mi análisis parte de una visión que incluye ese principio; estoy dando por un hecho que las circunstancias particulares de los intelectuales distorsionan y ladean su pretendida objetividad.

Pero antes de introducirnos en esas reflexiones, conviene seguir familiarizándonos un tanto más con las herramientas de trabajo. Gunnar Myrdal, otro economista, ha dedicado también muchas páginas al tema de la inadvertida falta de objetividad de los economistas, que a nosotros también nos pueden servir aplicándolas a los intelectuales. Schumpeter hablaba de ideología. Myrdal habla de *biases*: ser tendencioso, estar prejuiciado, sesgado, ladeado. Aunque el pensamiento de Myrdal sobre el tema no es muy diferente del de Schumpeter, su estilo es menos teórico o académico; el instrumento de análisis que nos facilita parece más concreto, más conocido en la vida diaria, podría decir que más impactante.

"Lo *a priori* es un elemento en toda investigación..."<sup>6</sup> "...todo trabajo científico se basa en premisas de valor. No hay vista sin punto de vista, no hay respuestas más que a preguntas. En el punto de vista usado y en las preguntas formuladas están las valoraciones".<sup>7</sup> "...las valoraciones entran en la investigación desde el principio hasta el final: determinan el enfoque, la definición de los conceptos usados y, por consiguiente, los hechos observados, las inferencias y hasta el modo de presentar las conclusiones".<sup>8</sup>

Pero la distorsión no proviene solamente de juicios de valor, sino también de lo que él llama "intereses y prejuicios". "En mi concepción de la ciencia económica...está implícita la presuposición de que, en cada época, tiende a haber un cuerpo de teorías y enfoques que domina la escena...los que se adhieren a este cuerpo dominante forman un *establishment*: sus escritos gozan de prestigio, se citan unos a otros y generalmente no citan a nadie más".<sup>9</sup> Y existe todo un mecanismo que mantiene unido a este *establishment* y tiende a perpetuar su dominio. Dentro de ese mecanismo tienen un papel importante "los intereses y prejuicios": existen "fuerzas en la sociedad en general que hacen presión sobre los economistas para que dirijan su trabajo de forma que lleguen a conclusiones en línea con los intereses y prejuicios dominantes...No quiero decir que esos intereses estén concebidos racionalmente. Por eso añado la palabra prejuicios".<sup>10</sup>

Para Myrdal, "todo conocimiento –como toda ignorancia– tiende a ser oportunista, cuando no se lo examina críticamente".<sup>11</sup>

Con estos instrumentos de análisis, vayamos a nuestro tema.

¿Qué circunstancias han ido preparando el interior del intelectual de nuestro tiempo para que,

---

4) *Ibid.* Pág. No. 42.

5) *Ibid.* Pág. No. 42.

6) Gunnar Myrdal, *Against the Stream*, New York: Pantheon Books, 1973. Pág. No. 134.

7) *Ibid.* Pág. No. 147.

8) *Ibid.* Pág. No. 148.

9) *Ibid.* Pág. No. 1.

10) *Ibid.* Pág. No. 62.

11) *Ibid.* Págs. No. 2-3.

una vez recibida de fuera la "sugestión" del totalitarismo, él experimente por dentro la "delectación", el atractivo, la seducción, la moción de su interior que lo empuja al totalitarismo? ¿Qué fuerzas trabajan en la mente del intelectual cuando analiza la sociedad y concluye que el totalitarismo es la solución? ¿Qué intereses no racionalizados están de por medio? ¿Qué prejuicios ladean inmisericordemente su pretendida objetividad? ¿Dónde puede estar el oportunismo del honesto intelectual totalitario?

Conviene recordar que en las cortes antiguas los intelectuales eran importantes por intelectuales y como intelectuales. Su función de intelectual era apreciada por los poderosos, los distinguía de los demás cortesanos. E insisto que esta importancia, este aprecio, esta distinción venía de su función de intelectual y no de alguna otra función que como guerreros o cortesanos también pudieran prestar. Les asignaban puestos propios de la función del intelectual como la de educadores de príncipes o la de consejeros del reino. Indudablemente esta cercanía al poder les permitía también ejercer poder.

Es posible que entre los intelectuales de hoy en día exista una secreta nostalgia por las cortes del pasado, y, entre los intelectuales de América Latina, donde hubo Virreinos, se dé una secreta nostalgia virreinal.

Las circunstancias han cambiado drásticamente y, para el intelectual, sospecho que trágicamente. En la escena de las nuevas circunstancias dominan nuevos intereses y prejuicios. Estos, por un lado, fuerzan al intelectual a avanzar contra corriente y, por otro, le tienden una trampa.

En las nuevas circunstancias con nuevos intereses y prejuicios, el intelectual está contra corriente porque se ha desplazado el aprecio por el conocimiento. Al irse ampliando el ámbito de los conocimientos que tiene el hombre, se ha ido desplazando su aprecio y valoración, del conocimiento un tanto general y globalizante del intelectual, al conocimiento detallado del especialista.

Dicho de otra forma, ha ido surgiendo una nueva modalidad de intelectuales a los que no llamamos ni a ellos les gusta llamarse, intelectuales. Tienen nombres más concretos: historiador, politólogo, economista, econometrista, sociólogo, antropólogo, psicólogo, ingeniero, arquitecto, planificador urbano, etc. Estos especialistas han desplazado al intelectual. La función de consejero, que antes ejercía el intelectual, ha pasado abundantemente a los especialistas. Después de un terremoto o para resolver el problema de la deuda externa, no se consulta a intelectuales sino a especialistas.

El intelectual está también contra corriente, en las nuevas circunstancias, por las lecciones, intereses y prejuicios que ha ido dejando la muy nueva e importantísima experiencia del desarrollo económico. Por primera vez en su historia la humanidad ha experimentado la posibilidad de vencer la pobreza generalizada –por primera vez se ha planteado el problema como problema a resolver– y se ha comprendido y valorado la importancia de lo práctico y lo eficiente. Las artes, las letras, las teorizaciones aparentemente sobrantes del intelectual, están en muy segundo plano. Puede que incluso se las considere como una especie de lujo y, por tanto, como anti-prácticas y anti-eficientes.

Si el intelectual vive en regiones subdesarrolladas, las oportunidades de resistir la corriente o de avanzar contra ella son más raras, más remotas, bastante menos probables: los bienes económicos, que él necesita para vivir, son más escasos y, por tanto, más difíciles de adquirir mediante la prestación de sus servicios propios de intelectual. El mercado de esos servicios –si acaso existe– es más cerrado. El patronazgo de gobiernos, de empresas o de individuos, es más limitado.

Así, en las nuevas circunstancias, el intelectual, interesado más en las artes y las letras e inclinado a reflexiones más conceptuales que prácticas, tiende a sentirse constreñido a ser genio o ser nada.

El primer resultado de todo esto seguramente es el sentimiento de frustración en la raíz misma de su identidad. Mientras él se precia de ser intelectual y cree pertenecer, por ello, a una élite pensante, descubre, que la sociedad en que vive no distingue su identidad, no capta lo que en él

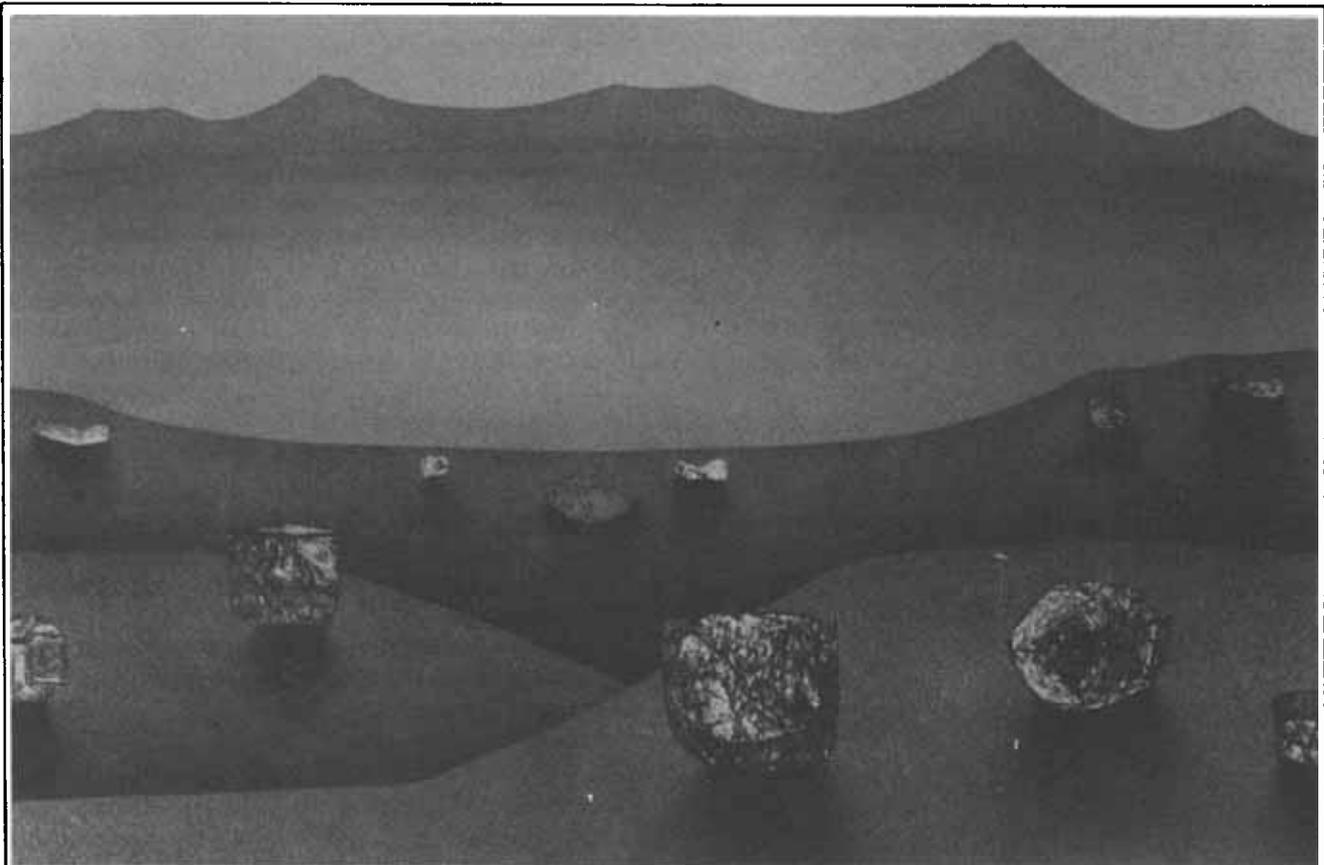
hay de diferente ni valora las funciones con que él puede contribuir.

Para ganarse la vida, no puede ofrecer a la sociedad lo que él quisiera hacer, que es lo que él cree que sabe hacer. Para ganarse la vida tiene que hacer otra cosa. Se siente forzado a alienar su tiempo. Para su identidad de intelectual quedarán solamente las horas de descanso. En general parece que le es menos difícil alienar su tiempo como burócrata de gobierno que como empleado en el sector privado: la alienación en las oficinas de gobierno puede ser vista como menos personalizada, como con menos rostro y, también, como más fácil de encubrir con ratiocinios justificantes. Además, el oficio en las oficinas de gobierno puede ser imaginado como menos demandante, con el consiguiente ahorro de tiempo psicológico alienado.

Pero la moneda tiene su otra cara y lo que es ventaja por un lado es desventaja por otro. En los países más o menos democráticos en que su-

puestamente viven los intelectuales que nos ocupan, los puestos de gobierno pueden terminar con los cambios de gobierno, más cuando esos puestos no son de especialistas y son de intelectuales. A la frustración de su identidad y a la alienación de su tiempo, el intelectual debe sumar la inseguridad.

Pareciera, pues, que en las sociedades contemporáneas y hablando en general, el intelectual es un *desubicado*. A diferencia del concepto *lugar*, el ubi de los antiguos (de donde viene la palabra) establece relación con lo que está alrededor. El problema del desubicado es tener un lugar en el que no se ubica, en el que su propia función no encaja con las funciones alrededor. El intelectual tiene bastante de nota discordante en la sociedad



Paisaje lacustre, 1986  
Técnica mixta y collage sobre tela

contemporánea. Posiblemente se sienta, muy en secreto, como extranjero en su propia sociedad.

Puede uno concluir que el intelectual promedio vive resentido con su sociedad y quisiera cambiarla, rehacerla a su medida.

A esta conclusión llegamos después de examinar cuán contra corriente está el intelectual en las nuevas circunstancias. Pero antes de avanzar con el interés del intelectual por cambiar la sociedad, debemos examinar la trampa que también le han tendido las nuevas circunstancias.

Uno de los legados de la Ilustración fue lo que algunos llaman "el escepticismo humanista". Aparentemente quedó sentado que no hay que andar creyendo en valores absolutos, porque todas las creencias humanas acerca del bien y del mal son de naturaleza cultural y, por tanto, cambian con las culturas. La humanidad había sufrido mucho con las luchas y guerras de fanáticos convencidos de sus verdades absolutas. El escepticismo humanista estaba supuesto a ser el final del fanatismo. De hecho, como dice Kolakowski, "sentó las bases de la estructura institucional para una sociedad pluralista y tolerante".

Pero no fue el final del fanatismo, sino la nueva excusa del fanatismo. El mismo Kolakowski añade que "el escepticismo humanista también reveló sus peligros: volvió relativas las ideas mismas de pluralismo y tolerancia, tan relativas como sus contrarias". El respeto al pluralismo, la tolerancia con las ideas ajenas, los derechos humanos, son valores culturales, propios de tal o cual cultura y no hay por qué esperarlos ni exigirlos en culturas diferentes. Todo lo que sucede bajo los gobiernos totalitarios, los presos políticos, las censuras de prensa, las persecuciones a la Iglesia, la militarización de la sociedad, el terror como fundamento político del estado, son también culturales, resultado de valoraciones culturales distintas a las nuestras. Al extender nuestra aceptación escéptica y generosa a todas las viejas normas del bien y del mal, la esclavitud es tan válida como la libertad, el fanatismo es tan válido como la tolerancia.

Digo que esto es una trampa que las nuevas circunstancias tienden al intelectual, porque le han quitado del camino los mojones y puntos de referencia que lo guiaban. Y puesto que venimos hablando de oportunismos, tal vez sea mejor decirlo de otra forma: lo han liberado de las inhibiciones y restricciones que antes pudiera tener para convertirse en apologista público de la barbarie. El escepticismo cultural no le dice que lo sea, pero lo deja sin razones y ataduras para no serlo.

Surge una pregunta, ineludible a estas alturas. Si el intelectual está secretamente resentido con la sociedad y quiere cambiarla, ¿por qué escoge el modelo totalitario? Si el escepticismo humanista lo ha dejado con puertas abiertas tanto hacia la libertad como hacia el totalitarismo, ¿por qué lo tienta la puerta del totalitarismo?

Después de darle muchas vueltas a esta pregunta, he llegado a una sola respuesta principal. Debo confesar que experimenté resistencia a presentarla sola y busqué otras, pero no las hallé. El intelectual, interesado en cambiar la sociedad, escoge el modelo totalitario por efecto de la propaganda. La guerra ideológica contra la democracia existe y produce muchas bajas. Jean-Francois Revel la define como "el arte de liberar para sojuzgar, o, más exactamente, de pretender liberar para sojuzgar mejor, predicar la manumisión para imponer la servidumbre".<sup>12</sup>

El intelectual es blanco fácil de esa guerra por su secreto resentimiento. La propaganda le da el diagnóstico de su mal y la receta de la salud. Si se siente marginado en la sociedad actual es porque esa sociedad es injusta desde sus fundamentos. Pretender mejorarla es como querer tapar al sol con un dedo. Hay que cambiarla enteramente. La "democracia popular" es la alternativa. No hay otro camino.

La propaganda totalitaria ha sido tan exitosa que ha logrado establecer con solidez toda una *cultura de imaginaciones tenidas por realidad*, a la que no parecen hacerle mella los hechos y realidades de las zonas geográficas donde esa cultura de imaginaciones es oficial.

Esa cultura tiene su *establishment*. Los miembros del establishment se invitan a confe-

---

12) Jean-Francois Revel. *Cómo terminan las Democracias*. Barcelona: Editorial Planeta, S.A., 1983. Pág. No. 156.

rencias, se invitan a congresos, se publican libros, se publican artículos en sus abundantes revistas. Este establishment, real y existente, se ofrece al intelectual como alternativa del establishment de la sociedad en que vive y en el que él aparentemente no cabe.

Con sólo aceptar imágenes por realidades, el intelectual resuelve sus problemas. Ya no estará constreñido a ser genio o nada. Será distinguido y respetado como intelectual y por intelectual. Hasta puede llegar a ser genio por decreto. La nueva alienación en que va a caer no es visible con las luces que tiene.

Además y dependiendo de cuán enconado esté el secreto resentimiento del intelectual, puede ser que el totalitarismo le resulte atractivo por venganza, porque es la destrucción total de la sociedad en que vive.

Estas pueden ser las fuerzas clandestinas trabajando en la mente del intelectual cuando éste experimenta la tentación totalitaria. Seguramente hay otras. Creo que explorando desde el punto de vista del miedo a la libertad y del miedo a la sociedad en libertad, encontraríamos otras.

¿Es posible liberarse del influjo de esas fuerzas que distorsionan nuestra concepción de la realidad? ¿Puede el intelectual tentado por totalitarismo obtener nuevas luces y superar la tentación? Conozco a intelectuales que fueron tentados, pero no llegaron hasta el tercer momento de la tentación, el del "consentimiento". Oyeron las voces de las sirenas pero superaron el embrujo.

El primer paso es reconocer el problema. En los procesos de razonamiento no basta con querer ser objetivo y creer que se está siendo objetivo. La característica principal de lo que Schumpeter llama ideología y Myrdal llama "bias" es que su influjo es inconsciente. Precisamente porque es inconsciente, el científico honesto como el intelectual no tienen a ese elemento bajo su control. Reconocer el problema es un primer paso e importante, porque nos pone en alerta.

Un segundo paso sería conocerse. "Estaríamos mejor preparados –dice Myrdal– si fuésemos un poco menos ignorantes de nosotros mismos y de las fuerzas que trabajan en nuestras mentes cuando investigamos".<sup>13</sup> "Cherche l'opportunisme".

Para ayudar a los economistas a conocerse a sí mismos, Myrdal propone que se vaya coleccionando todo un cuerpo de investigaciones sistemáticas sobre los economistas, con datos empíricos sobre las motivaciones concretas de sus estudios, de sus enfoques, de sus métodos de trabajo. Supongo que se podría proponer lo mismo para los intelectuales.

El tercer paso presupone los dos primeros: avanzar con cuidado en el análisis de la "visión", sometiéndola a toda clase de pruebas. Schumpeter señala que en la etapa del análisis propiamente tal, al verbalizar, conceptualizar y ordenar los datos de la visión, "casi automáticamente se hacen otras dos tareas. Por un lado, se recogen nuevos datos... y se aprende a desconfiar de los primeros que aparecían en la visión original; por otro, el trabajo de construir un esquema o cuadro lleva a introducir nuevas relaciones y conceptos que no existían en el primer inventario y a eliminar otros que sí existían".<sup>14</sup>

En general, las reglas de procedimiento que se usan en el trabajo analítico, aunque también ellas pueden ser afectas por nuestros prejuicios, tienden de por sí a descubrir la ideología, sobre todo lo que afectaba la visión original. Así, aunque no podemos quedarnos tranquilos enteramente, parece posible reducir el campo de las proposiciones afectadas por la ideología y continuar localizando los lugares en que todavía permanece.<sup>15</sup>

No estoy seguro, sin embargo, de que estas últimas consideraciones de Schumpeter sean particularmente alentadoras en el caso particular de la tentación totalitaria de los intelectuales, porque las "visiones" que están de por medio son generalmente de fenómenos sociales cuyo análisis científico requiere instrumentos de trabajo que el intelectual desconoce o no domina. Sucede aquí la situación inversa de lo que Ortega y Gasset llamaba "la barbarie del especialismo":

13) Gunnar Myrdal, *Against the Stream*, New York: Pantheon Books, 1973. Pág. No. 56.

14) Joseph A. Schumpeter, *History of Economic Analysis*, New York: Oxford University Press, 1954. Pág. No. 42.

15) *Ibid.* Pág. No. 43.

## Seminario: Democratización del Hemisferio

pareciera que a veces, con prepotencia similar a la del especialista que pretende sentar cátedra fuera de su especialización, el intelectual se adentra en campos para los que no está equipado y pontifica. Es la barbarie del generalismo.

Pero hay algo más que podemos hacer entre todos. Entre todos los que creemos en la democracia. Dar una mejor respuesta a la guerra ideológica. "La contraideología democrática –dice Revel– es un mito. La democracia no tiene que dejarse encerrar en los términos definidos por el pensamiento totalitario y construir un tejido anti-tético de este pensamiento. La ideología es mentira... Proponer al pensamiento libre defenderse construyendo un delirio sistematizado de sentido contrario, es proponerle que se suicide para evitar que le maten...la civilización democrática

debe sobrevivir y sólo puede sobrevivir oponiendo a la ideología el pensamiento, a la mentira el conocimiento de la realidad, a la propaganda no una contrapropaganda, sino la verdad".<sup>16</sup>

Aunque se ha hecho poco en esta dirección de forma organizada, anima ver que están surgiendo interesantes innovaciones como el proyecto Exchange, de Freedom House, y como este seminario. *Libro Libre* está también en este esfuerzo. Por ser casa editorial democrática, *Libro Libre* produce libros que promueven la democracia pero también abre con ello a los intelectuales honestos un nuevo espacio en el que podrán retomar el papel que les corresponde en la búsqueda de la verdad y en la lucha por la libertad.

16) Jean-Francois Revel. *Cómo terminan las Democracias*. Barcelona: Editorial Planeta, S.A., 1983. Pág. No. 158.



Mesa con seis objetos, 1985  
Técnica mixta y collage sobre tela

# Trinchera contra las tiranías\*

*Rodrigo Madrigal Nieto*

**Señoras y señores:**

**A**SISTO profundamente complacido a esta reunión de la Sociedad Interamericana de Prensa, en la que tengo tantos y tan queridos amigos. Siento que no vengo a un foro extraño; sino, por el contrario, a un círculo muy cercano a mi corazón y a mi pensamiento. El haber sido Presidente de esta benemérita Asociación me ha mantenido muy cerca de sus ideales aun a través de la distancia que me han impuesto los acontecimientos. Venir, pues, a conversar sobre la libertad, la democracia y la paz en este foro, es rememorar luchas que libramos juntos y es, además, desde mi actual perspectiva, hacer una reflexión ante una comunidad de notables ciudadanos de América, lo que se torna en una ocasión especialmente grata para mí, por asumir hoy su presidencia un amigo tan apreciado como Alejandro Miró Quesada, en quien reconozco a un paladín de la libertad de prensa en América.

Concurro, asimismo, motivado en general por la cálida amistad de mis colegas periodistas del continente, a quienes hoy como Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, ofrezco mi abrazo fraternal con el mismo entusiasmo con que antaño emprendimos luchas comunes en defensa de uno de los derechos esenciales del hombre.

Me presento pues, amigos míos, como un periodista más a quien se ha llamado temporalmente de su silla editorial a desempeñar tareas

en la gestión pública. En cierto modo, estas responsabilidades las he asumido como una nueva dimensión de aquella tarea.

El periodista es, primero, servidor; y cuando se hace del servicio a la colectividad no sólo un imperativo ético y profesional, sino más aún, una actitud de vida, una opción personal, hay que concluir que entre el periodista consciente y el político honrado hay pocas diferencias. Tanto el uno como el otro están comprometidos con el mismo objetivo, aunque no siempre lo alcanzan por idénticos medios: el desarrollo integral de la sociedad y la construcción de un mundo más libre y seguro para las futuras generaciones.

La Sociedad Interamericana de Prensa siempre ha propiciado los lazos de solidaridad que están en la base del sentido del deber periodístico. Ha sido trinchera en las batallas contra las tiranías, báculo en el largo peregrinar por la libertad, cirio en la noche negra de la ignorancia. Ha sido puente para aunar voluntades y forjar ideales superiores. Extraordinario bastión que ha ofrecido abrigo a los perseguidos. Yo reitero mi homenaje emocionado a la SIP, a sus valientes miembros, y al empeño que ha de continuar caracterizando a nuestro compromiso por hacer de esta organización una entidad cada vez más dinámica y eficaz en pro de los derechos humanos, ya que estos se alcanzan a partir del ejercicio pleno de la libre expresión del pensamiento en sus diversas formas.

Decía Nicolás Maquiavelo, a finales del siglo XV, que "(...) Ninguna fuerza doma, ningún tiem-

Pensamiento Centroamericano -53

\* Discurso del Lic. Rodrigo Madrigal Nieto, Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, ante la Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), en Vancouver, Canadá, el 18 de setiembre de 1986.

po consume, ningún mérito iguala, el nombre de la libertad". Estas palabras tienen inusitada vigencia en nuestros días. Por una parte, al venir de quien vienen, evidencia una aspiración que superaba, incluso en la Italia desgarrada de los Médicis, a los imperativos inmediatos del poder. Asimismo, resaltan la consustancial relación entre la libertad y el ser".

En efecto, nada hay más inherente a la naturaleza de la persona humana que su ansia por la libertad. Ni la censura, ni la celda, ni el exilio, ni el cadalso, podrán sofocar esta eterna búsqueda, propia de seres nacidos con ciertos derechos iguales e inalienables.

Por más que se empeñen los tiranos y sus tiranías en ahogar con violencia a las ideas, una y otra vez hemos constatado que mientras la opresión termina por ceder, la verdad prevalece; y que bien harían quienes aborrecen la justicia en atender las lecciones de la historia: que la libertad no puede esperar, ni el derecho doblarse ante los abusos de la barbarie.

Esta ha sido la epopeya del hombre a lo largo de la especie humana, que pareciera que lleva en el alma el fuego prometeico que la impele a luchar constantemente por su dignidad.

América Latina ha experimentado un notable mejoramiento en su discurso político. Aunque con gran sacrificio y no exentos de las dificultades propias de los regímenes nuevos, muchos países del continente han vuelto a discurrir por las sendas de la democracia. Esto me parece crucial en el tanto que la libertad sólo es posible en democracia y ambas, al conjugarse, son las únicas bases que pueden garantizar efectivamente la paz doméstica e internacional.

Al evocar las espléndidas victorias democráticas en Argentina, Brasil y el Uruguay, y los progresos indudables aunque aún incompletos en muchos otros países del continente, como el caso de Haití, podemos afirmar que mucho se ha logrado avanzar en una década.

El renacimiento democrático de América Latina hace resaltar con preocupación aquellos ca-

sos en donde lejos de vislumbrarse, las libertades democráticas se ven cada día más limitadas. Cuba, Chile, Nicaragua, Paraguay y Surinam viven todavía bajo la férrea mano de la dictadura. Sus gobernantes no recuerdan, sus verdugos no comprenden, que la piedra lanzada por el pueblo puede ser pequeña, pero llega lejos.

No podría dejar de expresar aquí mi solidaridad, mi homenaje muy hondo y muy sincero, que estoy seguro todos compartimos, con el diario La Prensa de Nicaragua. A Violeta Barrios de Chamorro, esa incansable defensora de la libertad en Nicaragua, cuyo espíritu de sacrificio sólo es superado por la sangre derramada por su esposo, y a los demás colegas del periódico mártir de Nicaragua, yo les expreso el vivo sentimiento de afecto y apoyo del pueblo costarricense. Mi cariño y mi admiración imperecederos.

Resulta insólito que quienes tanto han insistido en copiar a Marx, no recuerden sus propias palabras contra la censura de prensa en los largos debates realizados en 1842 desde el "Rheinische Zeitung".

"(...) La verdadera censura —la que se funda en la esencia misma de la libertad de prensa— es la crítica. Ella es la tribuna que la libertad de prensa se da a sí misma. La censura debe reconocer que no es un fin en sí misma, que no es nada bueno, que se basa en el principio de que el fin justifica los medios. Pero, un fin que necesita medios injustos no es un fin justo".

Hemos de agregar a estas palabras las escritas por uno de mis más ilustres predecesores en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Costa Rica, el Dr. José María Castro Madriz. En 1877, al condenar con vehemencia la pena de muerte, reflexionó en torno a la libertad y el predominio de la razón sobre la fuerza:

"(...) El patíbulo es siempre un pedestal; en el patíbulo no perece ninguna idea, y cuando los errores, a pesar de la grandeza de su martirio, se desvanecen o se ahuyentan al empuje irresistible de la discusión, en esta batalla incruenta de la luz contra las tinieblas, la verdad, sin solio y sin espada, sin privilegios heredados y sin hierro homicida, tiene que vencer para que se cumpla la ley de la Providencia sobre la Tierra".

Y agregaba:

"(...) La historia y los anales de la América Central lo dicen. Sus patíbulos no han consolidado jamás ninguna institución, ningún gobierno, ninguna doctrina; sus patíbulos no han hecho más que enconar odios, inveterar venganzas, sustituir a la entereza del ciudadano con la abyección alevosa del esclavo; a la verdad y la franqueza, con la simulación y el engaño; a la hidalguía con la ruindad, a la dignidad con la bajeza, y en una palabra, a la moralidad con la corrupción".

Estas reflexiones, señoras y señores, queridos amigos, me sirven de marco de referencia para dedicarle unos cuantos minutos a Centroamérica, a sus actuales circunstancias, y al denodado esfuerzo de Costa Rica por propiciar el desarrollo de las instituciones democráticas como fundamento esencial de la paz.

Centroamérica vive horas difíciles. A centenarias e injustas relaciones económicas y sociales, se ha sumado en fechas más recientes un sistemático esfuerzo por desvirtuar las legítimas demandas de las mayorías y la vigencia de la democracia pluralista y representativa como el mejor sistema para satisfacerlas.

He afirmado recientemente en la Organización de Estados Americanos, que para Costa Rica, un país que ya casi celebra el primer centenario de vida como democracia real, el cumplimiento de compromisos en las áreas de reconciliación nacional, elecciones libres, desarme y establecimiento de instituciones republicanas operativas no constituyente novedad alguna. Ni sufrimos guerras fratricidas, ni se cuestiona la honorabilidad de nuestro Tribunal Supremo de Elecciones, ni tenemos ejército, ni hemos escatimado esfuerzos en el desarrollo integral de la nación. Digna y sabiamente, hemos hecho de la paz nuestra gloria, y hemos convertido al arado, la pluma y el derecho en nuestro arsenal.

Digo esto sin jactancia, sólo para ilustrar la realidad de la democracia costarricense, de su vigencia en la Centroamérica de nuestros días a pesar de los enconos que ha despertado en algunos círculos.

Precisamente por esto, y porque Costa Rica puede mirar sin rencores de ninguna naturaleza hacia todos los puntos del planeta en busca del apoyo para su desarrollo, es que para nosotros no es aceptable que se tolere el engañoso len-

guaje y el agresivo accionar de uno de nuestros vecinos, Nicaragua, cuya última osadía, el acusarnos ante la Corte Internacional de Justicia en La Haya, le ha propinado un golpe contundente a la fraternal intercesión del Grupo de Contadora por la paz en Centroamérica.

Costa Rica ha hecho un vigoroso llamado a todos los países democráticos para integrar una gran alianza que preserve y promueva este sistema político que coloca a la libertad y a la justicia sobre el poder sin limitaciones, como el único camino real y verdadero hacia la paz. Las amenazas contra la democracia son grandes y poderosas. No se limitan ya a simples acechanzas ideológicas. No. El abierto desafío al derecho internacional, el terrorismo, el narcotráfico, la creciente brecha en las relaciones norte-sur, son todos peligrosos que, de no enfrentarse colectiva y eficazmente, minarán hasta destruir toda la delicada obra democrática en el mundo entero.

La tutela de la democracia y los derechos humanos es universal. Digo esto, porque propagandistas de la dictadura sandinista tratan de hacer aparecer nuestra militancia democrática como fruto de una imposición extraña y no como inevitable corolario del triunfo de las ideas a lo largo de nuestra historia. Cuando Costa Rica esgrime la tesis de la democracia como condición necesaria para la paz, lo hace convencida de la indisoluble relación entre el diálogo pluralista (característico del convivio democrático) y la resolución pacífica de los diferendos. La paz sin democracia sólo generaría un insípido estado que ocultaría tras de sí una fingida calma de cementerios, oscuras premoniciones de la tormenta que se incubaba en su interior. Es pues falsa la actitud de quienes en Centroamérica dicen querer la paz sin abrazar la democracia.

He abogado en otros foros por desatar las manos de nosotros, los centroamericanos, para poder buscar soluciones originales a nuestros propios problemas. Creo que nadie mejor que el alfarero conoce la contextura y posibilidades de su arcilla. No obstante ello, precisamente porque conocemos nuestros límites, y porque como ya

dije, democracia y libertad son patrimonio común de la humanidad entera, creo también que hemos de contar con el concurso de todos nuestros aliados democráticos a fin de crear la presión necesaria para hacer avanzar efectivamente la causa de la democracia, —que es la causa de la paz—, porque no podemos continuar dialogando inútilmente con palabras complacientes que en vez de afirmar aquellos propósitos, terminan por ser utilizadas como recurso propagandístico por quienes son los detractores constantes de aquellos valores, esenciales para los pueblos de Centroamérica.

En 1942, el entonces joven exiliado José Figueres, quien años después, como general victorioso en una guerra civil abolió el ejército constitucionalmente en Costa Rica, expresó:

"(...) El ciudadano de un país donde reina la razón, donde el respeto a la humana dignidad es fundamento de toda relación; donde las restricciones saludables, como las medidas orientadoras, no emanan de un arbitrio individual, estulto o sabio, ni de reducido grupo, sino de la voluntad de quienes forman, mantienen y defienden, conforme a tácito convenio, el agregado social, ha obtenido lo que esperaba de su unión con otros hombres: se ha superado. Porque sus fuerzas físicas, su potencialidad económica, y sobre todo, su culto a su majestad de rey de la creación, se han multiplicado tantas veces como individuos tiene el grupo. Y es hombre libre".

Sí. La democracia nace del concertado esfuerzo por satisfacer las necesidades sociales sin debilitar la iniciativa individual; del compromiso con el hombre como premisa para la promoción de todos los hombres. Por eso es que en Costa Rica hemos insistido tanto en no permitir que se disloque esta auspiciosa concurrencia de justicia social en libertad.

No ansiamos otra cosa para nuestros vecinos. Ni la guerra, ni la imposición irreflexiva, ni el deshonor. Sólo la democracia. Nos angustia genuinamente la reiterada negativa de Nicaragua de transigir en pro de la democracia y de la paz regional. ¿Cómo puede haber paz sin voluntad para alcanzarla? Mientras no se atiendan argumentos

racionales, mientras la concordia se pretenda defender con la intolerancia; mientras la calma repose en el frío destello de las bayonetas, la paz es imposible en Centroamérica.

Sabemos que la paz es urgente. Miles de refugiados se han guarecido en Costa Rica del torbellino de la violencia en Nicaragua. Sus padecimientos son tan grandes como nuestra angustia, pues a su humanidad mancillada por la guerra y la dictadura, se suman obvias dificultades económicas, sociales y políticas que Costa Rica se ve obligada a enfrentar sin contar con suficientes recursos materiales para ello. Casi un cuarto de millón de estos hermanos desplazados, la mayoría de ellos sin documentación, viven en Costa Rica, y cada día más y más almas se suman a esta legión de desafortunados centroamericanos cuya sola existencia es dedo acusador contra quienes prometieron pan y libertad y sólo han traído hambre y desventura a su sufrido pueblo.

La paz también es urgente porque sin ella no podrá haber desarrollo económico. Las economías de todo el istmo se han visto sensiblemente afectadas por muchos lustros de guerra a los que se han sumado las profundas crisis del sistema internacional, una deuda externa inmanejable y el entendible temor de los inversionistas para quienes Centroamérica es un indiferenciado campo de batalla enclavado en el corazón del continente. El Mercado Común Centroamericano no opera y hay poca comprensión en las instituciones financieras acerca de la necesidad de ponderar argumentos de carácter social y político en la resolución de nuestros compromisos internacionales.

Si la democracia es fundamento de la paz, el desarrollo económico es su sustento. No sólo en lo doméstico, donde una equitativa distribución de la riqueza garantizaría relaciones sociales más armoniosas, sino también en el plano internacional la disponibilidad de suficientes recursos para satisfacer las justas demandas sociales de los centroamericanos es crucial. La educación, los sistemas de salud, vivienda digna para las mayorías, son urgentes e impostergables necesidades en casi todos los países del área, que difícilmente podrán satisfacer mientras nuestras economías se encuentren sumidas en estas crisis recurrentes.

El desafío económico es tan complejo como la realidad política en Centroamérica. Mucho

más, si se consideran los limitados recursos propios y la vulnerabilidad de nuestros mercados. Aquí también se impone una alianza democrática por el desarrollo. Grande es la responsabilidad de los países más privilegiados de apoyar a las pequeñas repúblicas del istmo. No por compasión, sino por compromiso histórico, América y Europa deben estrechar esfuerzos para permitirnos superar el estancamiento que nos agobia. Sabemos que esta no es tarea fácil y que sus frutos no se verán en corto plazo, pero es menester insistir en ello para que no se olvide nuestro repedito llamado a las grandes naciones del mundo.

Cuando más urgente es la paz, más prudente ha de convertirse su búsqueda. No hemos de caer en la precipitación, ni sucumbir a las soluciones fáciles, incompletas o improvisadas. En la hora crucial se impone la medida, pues de lo que hagamos hoy puede depender la potencialidad democrática de mañana en Centroamérica. Costa Rica es la primera en desear vivamente la finiquitación de un acuerdo regional que propicie en los otros países una vida en libertad y democracia como la que ha disfrutado mi patria a lo largo de su historia porque esto garantizaría nuestra existencia como pueblo amante de la paz. Sin embargo, ante las presiones por finiquitar acuerdos sin garantías, pactos sin respeto al vecino, hemos hecho una fraternal pero firme llamada de atención. Demandamos instrumentos precisos de verificación y control, un verdadero cronograma que registre los pasos que se den en el sendero de la democracia con la misma vehemencia que propiciamos el diálogo y la búsqueda de una solución política negociada. Si la paz de Centroaméri-

ca viene en un acta, que el acta no se preste a ambigüedades, ni deje vacíos que eternizarían una negociación que daría la apariencia de que los participantes aman y buscan la democracia, cuando en realidad algunos se estarían sirviendo de aquel proceso para ganar tiempo y destruirla.

#### Señoras y señores:

Dentro de pocos días las Naciones Unidas inaugurarán su cuadragésima primera Asamblea General en Nueva York. A instancias de Costa Rica, en esta oportunidad lo harán en el marco del Año Internacional de la Paz. La presencia en Nueva York del Presidente de Costa Rica, Oscar Arias, ratifica nuestro compromiso con la paz y con el derecho internacional en el cual se sustenta nuestra defensa.

En este espíritu he acudido yo también a este foro. A reiterarles a ustedes, mis amigos y colegas, el amor de Costa Rica por la libertad; nuestro genuino respeto por la opinión ajena; nuestra inquebrantable voluntad de no ceder en la defensa de la democracia. De ustedes, a quienes aún aguardan muchas espléndidas victorias en la preservación de la justicia y la libertad de nuestro continente, pido solidaridad; solidaridad con Costa Rica; solidaridad que sustente nuestros esfuerzos; solidaridad que restituya nuestras fatigas: solidaridad que mitigue nuestros desvelos, todo, lo afirmo y lo prometo solemnemente en aras de la democracia y la paz en Centroamérica que ustedes, infatigables luchadores de la libertad, bien lo sé, desean con tanto afán como nosotros.

Los derechos económicos, sociales y culturales en el sistema interamericano. Héctor Gros E.

W. Beltran Storaci



**E**L Dr. Héctor Gros Espiell pese a su prolongado alejamiento no requiere de presentaciones en nuestro medio. Exdocente de Derecho Constitucional en nuestra Facultad de Derecho, es en la actualidad Director Ejecutivo del Instituto Interamericano de Derechos Humanos y miembro de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

El volumen que pasamos a comentar constituye un nuevo aporte del autor que viene a enriquecer su muy valiosa producción en el campo de los Derechos Humanos y es de trascendental importancia en estos momentos -tal como lo señala el Dr. Fernando Volio en el prólogo-, ya que pone énfasis en la tutela de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, cuando se está tramitando en el seno de la Organización de los Estados Americanos un protocolo adicional para la incorporación a la Convención Americana o Pacto de San José, de los artículos que faltan sobre dicha categoría de derechos.

En el Capítulo I el autor estudia "Los Derechos Económicos, Sociales y Culturales y el Derecho Internacional", señalando que "sólo el reconocimiento integral de todos los derechos puede asegurar la existencia real de cada uno de ellos, ya que sin la efectividad del goce de los derechos económicos sociales y culturales, los derechos civiles y políticos se reducen a meras

categorías formales. Pero a la inversa, sin la realidad de los derechos civiles y políticos, sin la efectividad de la libertad entendida en su más amplio sentido, los derechos económicos sociales y culturales carecen a su vez de verdadera significación", y que esta "idea de la necesaria integridad, interdependencia e indivisibilidad en cuanto al concepto y a la realidad del contenido de los derechos humanos" es recogida por el Derecho Internacional. Dicho capítulo continúa con el análisis de "Los Derechos Económicos, Sociales y Culturales y los Derechos Civiles y Políticos", las razones de dicha clasificación y su traducción en el plano del derecho internacional; para proseguir con los "Criterios de distinción entre los Derechos Económicos Sociales y Culturales, y concluir con la "Interrelación e interdependencia entre los Derechos Humanos.

El Capítulo II se titula "Las condiciones económicas, sociales y culturales y los Derechos Humanos". En él el Dr. Gros señala "la necesidad ineludible de considerar la cuestión de la efectividad de estos derechos conjuntamente con la estrategia general de lucha contra la miseria, contra el hambre, contra la ignorancia, contra la incultura y contra la enfermedad, en una palabra contra el sub-desarrollo. Y esto, dadas las actuales condiciones de la América Latina, implica comprender la entrañable unidad que vincula la cuestión de los Derechos Humanos con el problema del sub-desarrollo, de la explotación y de la injusticia, no sólo a nivel interno sino también a nivel internacional, consecuencia de la trágica división de la Humanidad en un mundo desarrollado y en un mundo en desarrollo explotado y marginado".

El Capítulo III se refiere al "Nacimiento y evolución de la promoción y protección internacional de los Derechos Humanos en el Derecho Internacional", y al "Universalismo y Regionalismo en la protección internacional de los derechos económicos sociales y culturales".

El Capítulo IV está dedicado a la "Protección de los derechos económicos, sociales y culturales" y a las "Diferencias en los sistemas de protección de los derechos civiles y políticos y los derechos económicos, sociales y culturales".

En el Capítulo V el autor estudia "La promoción y protección de los derechos económicos, sociales y culturales en las Naciones Unidas" (la Declaración Universal de Derechos Humanos, el

Pacto de Derechos económicos sociales y culturales, la OIT, la UNESCO, la OMS, la FAO) y concluye con una evaluación crítica de dicho sistema universal.

En el Capítulo VI analiza el sistema regional europeo, en el VII el africano y en el VIII la Organización Iberoamericana de Seguridad Social.

El Capítulo IX está dedicado a "La Concepción Americana de los Derechos Humanos y los Derechos Económicos, Sociales y Culturales".

En él el autor hace referencia a la relación necesaria que existe entre la democracia representativa como idea y como forma de estado y los derechos del hombre en el sistema interamericano, para luego analizar pormenorizadamente todos los instrumentos internacionales que hacen a la consagración y protección de los derechos económicos, sociales y culturales en el sistema americano.

El Capítulo X "La realidad económica, social y cultural del Continente, Estados Unidos y América Latina". El XI "La superación de las carencias de la Convención Americana sobre Derechos Humanos en materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. El proceso de elaboración de un Protocolo Adicional" y el XII. "Los antecedentes y proyectos a tener en cuenta en la elaboración de un Protocolo Adicional sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales", completan el presente trabajo, que el autor concluye con la siguiente afirmación: "La promoción y protección internacional regional de los derechos económicos, sociales y culturales, no sólo es un deber de justicia y una consecuencia de los principios del Sistema Interamericano, sino también un complemento imprescindible del Sistema Regional en la materia, un factor necesario para el adelanto de las normas internas de los Estados Americanos relativos a la cuestión, y además -y esto es lo que queremos destacar especialmente- un elemento que constituye un motor, de ineludible utilización, para el desarrollo económico, social y cultural de la región. Y este desarrollo y este progreso son, a su vez, condición y fundamento de la viabilidad real y del adelanto efectivo en el proceso hacia el goce efectivo, el reconocimiento cierto, el respeto sincero y la existencia misma de los derechos económicos, sociales y culturales en nuestra América".

Se agrega al presente volumen un anexo en el que se transcribe el texto de todos los instrumentos internacionales en los que se sustentan los planteos teóricos enunciados.

Nos parece pues evidente, que este libro habrá de constituirse en un punto de referencia imprescindible para todos los que intenten estudiar seriamente el tema de la promoción, protección y vigencia de los derechos económicos, sociales y culturales en el continente americano.

## Biografía del Caribe.

Germán Arciniegas



**L**IBRO Libre ofrece a los lectores centroamericanos un clásico de la historiografía latinoamericana, la amena y documentada Biografía del Caribe de Germán Arciniegas. Un panorama completo de la historia moderna y contemporánea, pintoresco y rico abanico cuyo varillaje se une en el centro del mar Caribe, abarcando en su país los más lejanos confines.

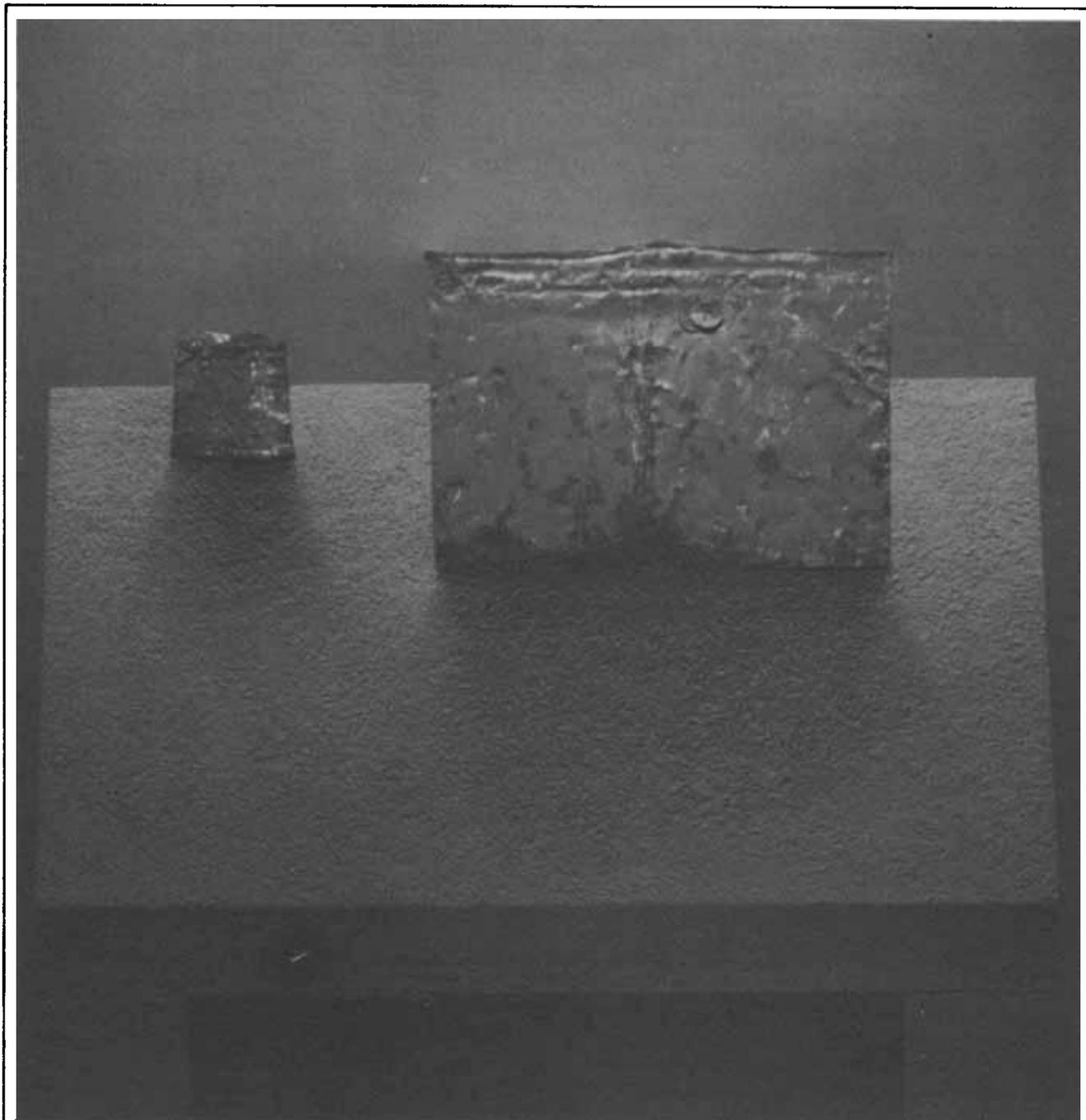
Como el Mediterráneo en la historia antigua, el Caribe asume un papel protagónico en la historia moderna y contemporánea del mundo... Desde las cartas de relación de Colón y su infructuosa búsqueda del pasaje a las Indias, hasta el discurso de Roosevelt anunciando al Congreso la "toma" de Panamá y la apropiación de la ruta interoceánica... Toda la accidentada historia mundial ha tenido como escenario privilegiado las turbulentas aguas del Atlántico americano. Héroes y antihéroes han hecho teatro de sus hazañas y desafueros las encrespadas ondas y accidentadas costas caribeñas. Bolívar en Jamaica; Sir Walter Raleigh en la Guayana; El Olonés y Walker en las costas de Centroamérica; Miranda y Toussaint L

Pensamiento Centroamericano -59

## Sección Libros

Ouverture... Escenario privilegiado de la historia, lo ha sido también de la ficción. Desde las primeras obras del "boom" de la narrativa latinoamericana –El reino de este mundo, de Carpentier–, hasta las últimas, –El amor en los tiempos del cólera, de García Márquez–, desarrollan su trama al lado de las murallas y en frente de las olas del

Caribe: la Citadelle o Cartagena de Indias... Germán Arciniegas, con lenguaje ameno y brillante, nos lleva de la mano a recorrer la agitada biografía caribeña, desde el acta de nacimiento en los mapas de Vespucci, hasta los más recientes testimonios de las aventuras y desventuras de su edad viril.



Mesa con dos objetos rojos, 1986  
Técnica mixta y collage sobre tela

## Las contradicciones del sandinismo. C.N.R.S.

*Alberto Miguez*

**P**OCOS acontecimientos políticos a lo largo de la historia contemporánea han logrado mejor prensa y mayor crédito inicial que las llamadas revoluciones de Cuba y Nicaragua. Y en pocos acontecimientos históricos los medios de comunicación, los intelectuales, las "fuerzas de cultura" gozaron de mayor credibilidad y predicamento, sobre todo en los momentos aurales, a excepción de la guerra de Vietnam, que los marines ganaron y la televisión y la prensa americanas convirtieron posteriormente en derrota.

Fueron, en efecto, periodistas behementes y levemente ingenuos quienes auparon a la notoriedad mundial a Fidel Castro, y, aunque las cosas afortunadamente han cambiado, siguen siendo periodistas, intelectuales, frailes y clérigos "progresistas" quienes todavía intenan convencer a la opinión pública de nuestros países sobre la bondad intrínseca de una de las dictaduras más sanguinarias, arbitrarias y violentas de cuantas hay noticias en este siglo, por lo demás bastante violento, arbitrario y sanguinario. Si algún día hubiese que repartir responsabilidades y culpas entre quienes, directa o indirectamente apoyaron a Castro y sus secuaces en su demente hazaña, la palma se la llevarían los periodistas occidentales (sobre todo europeos y americanos) y... los soldados soviéticos.

Cuando los sandinistas entraron en Managua gracias al sacrificio generalizado de un pueblo indómito, y se apropiaron de una victoria que sólo en pequeña medida les pertenecía, fueron de nuevo los adictos, inocentes e indocumentados periodistas, yanquis y europeos, quienes convirtieron a los "nueve comandantes" en héroes" indescritibles.

La sarta de exageraciones, ingenuidades y mentiras con que en los años siguientes los me-

dios de comunicación del mundo libre adobaron la triunfal marcha de los sandinistas hacia el totalitarismo, llenaría varios cientos de volúmenes. Todos esperábamos que, como sucedió en Cuba (o en... Chile, con la Unidad Popular), una vez agotados los adjetivos y las buenas palabras, el silencio caería de nuevo sobre la tragedia nicaragüense, en la medida también que los **demócratas locales se exiliaban, huían o eran exterminados.**

Más he aquí que, tal vez por primera vez en la lamentable historia de la "inteligencia" europea tras la Segunda Guerra Mundial, se ha producido una mínima, aunque significativa excepción. En Francia —más precisamente, en una Universidad francesa— un grupo de investigadores e intelectuales ha sido capaz de romper el sortilegio y la mitología de la izquierda revolucionaria. Y, por primera vez en mucho tiempo, alguien se ha atrevido a denunciar, aportando un aparato impresionante de datos y tras un trabajo de investigación muy serio, "las contradicciones del sandinismo".

Ese es, precisamente, el título de un libro recién editado por el CNRS (Centro Nacional de Investigación Científica), la institución más respetada de la Universidad francesa, en el que cuatro universitarios (Juan Díaz, Claire Paillet, Roberto Santana y Pierre Vayssiere) se han tomado la molestia de analizar sobre el terreno cuatro de los grandes mitos que alimentan a la dictadura sandinista: la figura de Sandino, el poder "revolucionario", la "nueva cultura", y la "libertad de prensa" o, mejor dicho, la censura contra el diario *La Prensa*, el único diario independiente que existía en Nicaragua.

El trabajo de estos cuatro universitarios franceses, graduados por la Universidad de Toulouse, constituye un insólito ejercicio de honestidad intelectual y todo un ejemplo de cómo la libertad y la justicia son nociones indivisibles que, si se cree en ellas, hay que defenderlas tanto en Cuba como en Chile, tanto en Paraguay como en Nicaragua.

Utilizando material que está al alcance de cualquiera, trabajando sobre la realidad y no sobre alucinaciones ideológicas, estos jóvenes profesores franceses han viajado a Nicaragua con el espíritu alerta, dispuestos a no dejarse embaucar por las frases y consignas de Tomás Borge o de Ernesto Cardenal, y decididos a ver, compro-

bar, estudiar y, posteriormente, exponer sus experiencias. Las conclusiones del trabajo ahora publicado son demoledoras, y lo son más porque, con lenguaje mesurado y tono universitario, **desmontan el gran tinglado sandinista**: demuestran, por ejemplo, la gran mixtificación histórica de convertir a Sandino en un líder marxista-leninista; la mentira integral de la nueva cultura inventada por Ernesto Cardenal y sus seguidores; el escándalo de la persecución y la censura arbitraria (¿qué censura no lo es?) contra el diario **La Prensa...** Asuntos todos ellos conocidos sin duda por quienes por pasión y vocación, hemos seguido la triste desventura del pueblo nicaragüense en este siglo, pero que en los cenáculos

intelectuales de Francia, España o... Estados Unidos, constituyen asombrosas novedades.

El poderoso aparato de propaganda sandinista en el exterior no debe preocuparse, sin embargo, por la difusión que este libro editado en Francia por una institución universitaria, puede tener. Sin duda será muy modesta. Pero tal vez le convenga apretar la señal de alarma por otra razón más sutil: lo que estos universitarios de Toulouse han hecho puede ser un síntoma significativo de que en Europa la inocencia intelectual que tan buenos resultados le dio a Castro puede estar haciendo crisis. (FIRMAS).

---

---

## Pablo Antonio Cuadra. La palabra y el tiempo.

José Emilio Balladares

**L**A forja de un universo poético personal no depende de manera exclusiva o predominante ni de la extensión ni de la calidad de una obra literaria. Keats, con media docena de grandes poemas, abre el horizonte de un mundo poético inconfundible y rico. Por otra parte, las antologías están llenas de pequeñas obras maestras que parecieran encerrar hondos atisbos, poniéndonos en la pista de una nueva visión original, pero que nos defraudan en el rastreo del resto de la producción del autor. Entre los poetas contemporáneos de América Latina, no llegan a la decena aquellos que de manera indiscutida posean el dominio pleno de un universo poético propio. Entre éstos se encuentra, sin duda, Pablo Antonio Cuadra.

Como un útil complemento de las *Obras poéticas completas* de Cuadra, bellamente editadas por la Asociación *Libro Libre*, se nos ofrece ahora un estudio muy completo y actualizado de la creación poética de Cuadra. Uno de sus méritos es poner precisamente en evidencia ese "universo poético" de Cuadra, manifiesto en lo que el



autor llama la "pasmosa coherencia y la sutil versatilidad" de su poesía.

Se debe a Gloria Guardia de Alfaro el estudio más extenso publicado hasta hoy sobre la poesía de Cuadra. El mismo, sin embargo, fue escrito antes de que aparecieran cuatro de los últimos libros –fundamentales–, de Cuadra: los poemarios de *Cifar*, *Esos rostros...*, *Siete árboles* y *El Indio y el Violín*. Balladares no ha podido solo estudiar a profundidad esos nuevos poemarios, sino que beneficiarse también de algunos aportes básicos a la bibliografía de Cuadra, principalmente el Número Homenaje dedicado al poeta por *Revista del Pensamiento Centroamericano*, que reú-

ne la mayor parte de los artículos y reseñas escritos sobre el autor, y la tesis de graduación presentada en la Sorbona por Jean Louis Felz sobre Cuadra y su poesía como búsqueda de la identidad nacional. Esta base documental, y el privilegio del frecuentado trato con el propio poeta por más de quince años, avalan el interés de este denso y documentado estudio.

La primera parte de *La Palabra y el Tiempo* es un recorrido por los trece poemarios, parcialmente inéditos algunos, escritos hasta hoy por Cuadra. La segunda, es un estudio de los grandes temas de su poesía —el hombre, la naturaleza, la historia, Dios, el Mito—, desde un enfoque original, con rigor académico pero sin esoterismo, con amplitud universal, pero sin vagas generalizaciones.

## Las Alianzas Conflictivas

Jacobo Schifter



José Emilio Balladares

**U**NA de las investigaciones más exhaustivas sobre las relaciones entre Costa Rica y los Estados Unidos durante los gobiernos de Calderón Guardia y Picado, y sobre la Guerra Civil de 1948. Los esbozos publicados con anterioridad por Schifter sobre el tema (bajo el sello de EDUCA), eran solo aproximaciones y tanteos del presente estudio. La obra, pues, ofrecida por *Libro Libre*, es la síntesis

final de las investigaciones del autor, ampliando y rectificando desde un nuevo enfoque global las anticipaciones anteriores. ¿Qué participación tuvieron los Estados Unidos en la Guerra del 48? ¿Cómo se gestó el rompimiento entre el Calderonismo y el Departamento de Estado? ¿Cuáles fueron las raíces de la alianza entre Calderón Guardia y el Comunismo, y las de sus adversarios iniciales con los simpatizantes de las potencias del Eje? A todas estas preguntas dan respuestas ponderadas y justas las páginas de este nuevo libro.

El argumento histórico planteado por Schifter discurre sobre el siguiente hilo: la adhesión sin reservas del Calderonismo a la política aliada contra el Eje, ratificó su ruptura con los sectores tradicionales —vinculados a las influyentes comunidades alemanas, italianas y españolas de Costa Rica, impulsándole a reforzar sus alianzas con los grupos de izquierda. Paradójicamente, esta alianza doméstica habría de afectar a su vez la alianza externa con los Estados Unidos, cuando la política que condujo a la victoria contra el nazifacismo cedió el paso a la de la Guerra Fría entre los antiguos aliados. Sobre el bastidor de esta trama aparentemente sencilla, Schifter aplica diversos modelos metodológicos para dibujar en toda su complejidad los múltiples entrecruzamientos entre la política doméstica de Costa Rica y su política exterior frente a los Estados Unidos. Los esclarecimientos hechos sobre el caso costarricense pueden bien servir de modelo para analizar las relaciones entre Estados Unidos y otros países del Hemisferio, desde una perspectiva que impida los prejuicios y errores en que caen con frecuencia tales ensayos.

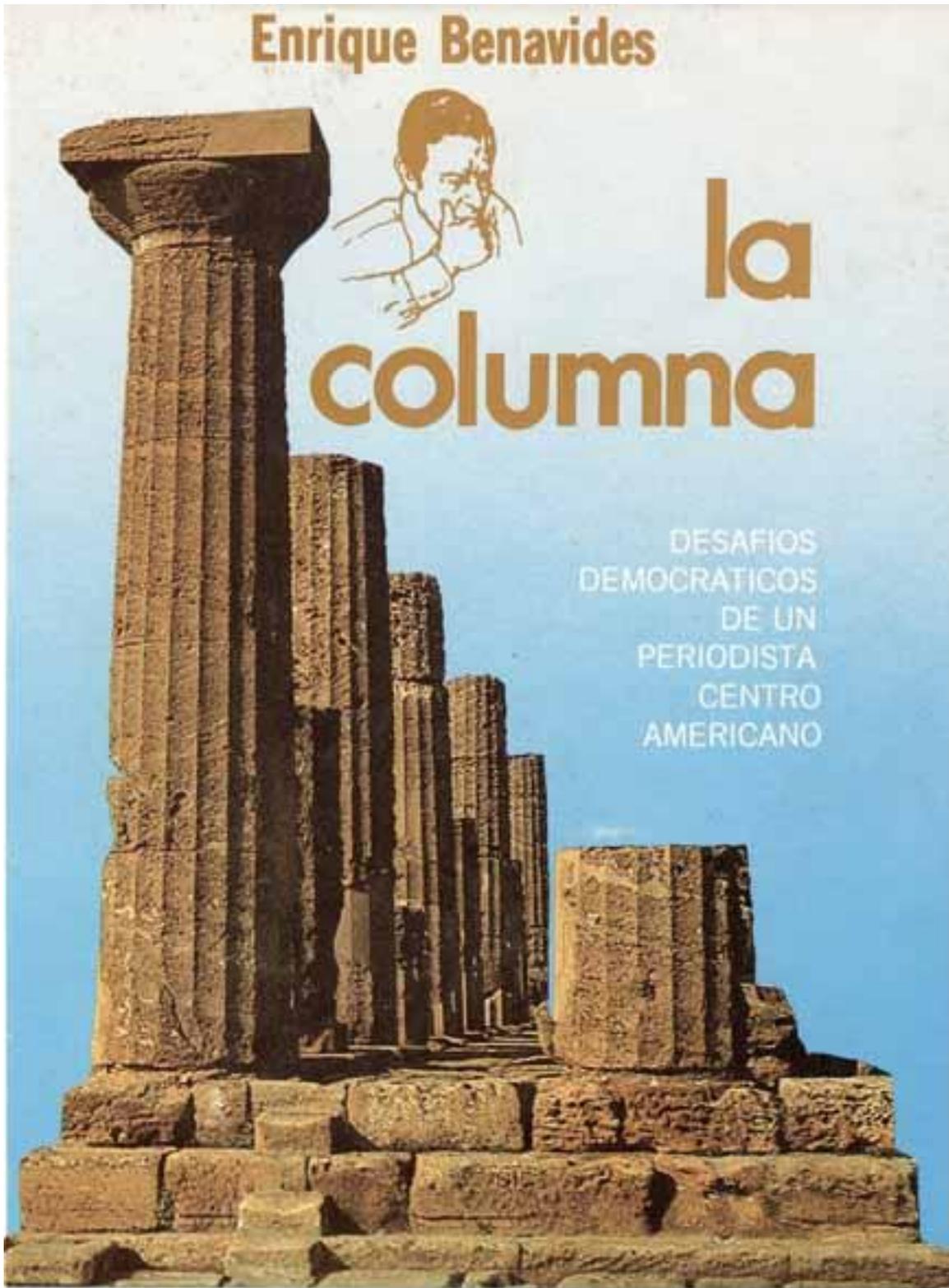
*Las Alianzas Conflictivas*, amén del vigente interés histórico que tiene para el costarricense, es también un aporte valioso para quienes deseen esclarecer un poco las relaciones históricas entre los Estados Unidos y sus vecinos del sur, contribuyendo así a arreglar —en palabras de Carlos Alberto Montaner—, una de las cosas “más desvincijadas”: “la recíproca percepción entre latinoamericanos y estadounidenses”.

Enrique Benavides



# la columna

DESAFIOS  
DEMOCRATICOS  
DE UN  
PERIODISTA  
CENTRO  
AMERICANO



**De venta en las principales librerías**

Costa Rica: ₡480.00

U.S.A incluyendo flete aéreo: \$17.80

Centro América incluyendo flete aéreo: \$10.40

o solicítelo adjuntando un cheque a nombre de:

***Asociación Libro Libre***

*Apdo. 391-2050*

*San José, Costa Rica, C.A.*

Digitalizado por: **ENRIQUE BOLAÑOS**  
FUNDACIÓN  
[www.enriquebolanos.org](http://www.enriquebolanos.org)